Boletín Oficial del Obispado de Santander

AÑO CXLIII NÚM. 3 JULIO - SEPTIEMBRE 2019

INDICE

IGLESIA EN SANTANDER

OBISPO

Decretos

Junta Directiva Movimiento Junior..... 205

Creacion de la delegación episcopal para la proteccion de menores y acompañamiento de víctimas 206

Erección canónica y aprobacion de Estatutos de la Hermandad de caballeros de Santo Toribio de Liébana, defensores del lignum crucis y del camino de Santiago 207

Junta Directiva de la Hermandad de caballeros de Santo Toribio de Liébana, defensores del lignum crucis y del camino de Santiago 208

Erección canónica y aprobacion de Estatutos de la Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos de los dolores gloriosos de la Santísima Virgen María y san Andrés apóstol 209

Junta Directiva de la Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos de los dolores gloriosos de la Santísima Virgen María y san Andrés apóstol 210

Homilías

Esposas de Nuestra Señor Jesucristo 211

Santa Juliana y la llamada a la santidad 213

Consagración de la Diócesis de Santander al Sagrado Corazón de Jesús .. 215

Memoria para la esperanza 218

La dichosa pobreza, la santa humildad y la inefable caridad 220

María, imagen y comienzo de la Iglesia 222

Los santos mártires Emeterio y Celedonio y la Iglesia de hoy 224

Visita de las reliquias de Santa Bernardita 226

50 años de la casa de reposo Santa María Soledad e inaururación de las nuevas instalaciones de las Siervas de María-Santander 227

La Natividaad de la Virgen... aurora de la salvación 229

Fiesta de la exaltación de la Santa Cruz 231

Fiesta de Nuestra Señora Bien Aparecida 233

El Seminario, misión de todos 236

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería

Nombramientos 238

Vida diocesana

Memoria Académica Instituto Teológico Monte Corbán 243
XVII Jornadas diocesanas de Formación Pastoral 248
24ª Jornadas de animadores de grupos de lectura creyente y orante de la Palabra de Dios 252
Crónica diocesana 253
Actividad del Sr. Obispo 266
En la Paz del Señor 273

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Reunión de la Comisión Permanente..... 274

IGLESIA UNIVERSAL

FRANCISCO

Mensajes

Mensaje Jornada mundial del migrante y del refugiado 277
Mensaje Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación..... 281

Homilías

Homilía en el campo diocesano de Soamandrakivay, Antananarivo..... 284
Homilía en el Monumento de Maria, Reina de la Paz, Port Louis 286
Homilía en Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 290

Discursos

Encuentro con los obispos, savcerdotes, religioso/as, consagradas y seminaristas, catequistas y animadores- Maputo 293

Cartas Apostólicas

Carta a los sacerdotes en el 160 aniversario de la muerte del Cura de Ars... 298
Carta Apostólica en forma motu proprio “Aperuit Illis” con la que instituye el Domingo de la Palabra de Dios 310

Iglesia en Santander

OBISPO

Decretos

JUNTA DIRECTIVA MOVIMIENTO JUNIOR

MANUEL SÁNCHEZ MONGE, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, Obispo de Santander.

El día 19 de junio de 2019, la ASOCIACIÓN "MOVIMIENTO JUNIOR DE LA DIÓCESIS DE SANTANDER", comunicó el nombramiento de los miembros de la Junta Directiva, que quedó conformada de la siguiente manera:

Presidenta: Dª Sofía Rodríguez Martín
Secretaria: Dª Sara Martínez Falagan
Tesorera: Dª Rosa María Fernández López
Vocal: Dª Isabel Falagan Rumayor
Vocal: D. Avelino Seco Muñoz

DECRETO

La ratificación de esta elección, que seguirá en vigor hasta la fecha de unas nuevas elecciones realizadas según sus Estatutos.

Que el representante legal de la Asociación "MOVIMIENTO JUNIOR DE LA DIÓCESIS DE SANTANDER", es su Presidenta: Dª Sofía Rodríguez Martín,

Dado en Santander, a dos de julio de dos mil diecinueve.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E.Rdvma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

CREACION DE LA DELEGACIÓN EPISCOPAL
PARA LA PROTECCION DE MENORES Y ACOMPAÑAMIENTO DE VÍCTIMAS

MANUEL SANCHEZ MONGE, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE SANTANDER

En la CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE "MOTU PROPRIO" DEL SUMO PONTÍFICA FRANCISCO "*VOS ESTIS LUX MUNDI*" se nos dice: "Nuestro Señor Jesucristo llama a todos los fieles a ser un ejemplo luminoso de virtud, integridad y santidad. De hecho, todos estamos llamados a dar testimonio concreto de la fe en Cristo en nuestra vida y, en particular, en nuestra relación con el prójimo.

Los delitos de abuso sexual ofenden a Nuestro Señor, causan daños físicos, psicológicos y espirituales a las víctimas, y perjudican a la comunidad de los fieles. Para que estos casos, en todas sus formas, no ocurran más, se necesita una continua y profunda conversión de los corazones, acompañada de acciones concretas y eficaces que involucren a todos en la Iglesia, de modo que la santidad personal y el compromiso moral contribuyan a promover la plena credibilidad del anuncio evangélico y la eficacia de la misión de la Iglesia. Esto sólo será posible con la gracia del Espíritu Santo derramado en los corazones, porque debemos tener siempre presentes las palabras de Jesús: *"Sin mí, no podéis hacer nada" (Jn 15,5).* Aunque ya se ha hecho mucho, debemos seguir aprendiendo de las amargas lecciones del pasado, para mirar hacia el futuro con esperanza.

Esta responsabilidad recae, en primer lugar, sobre los sucesores de los Apóstoles, elegidos por Dios para la guía pastoral de su Pueblo, y exige de ellos el compromiso de seguir de cerca las huellas del Divino Maestro.

Respondiendo a estas orientaciones del Papa Francisco

DECRETO

La creación en nuestra Diócesis de Santander de la **DELEGACIÓN EPISCOPAL PARA LA PROTECCION DE MENORES Y ACOMPAÑAMIENTO DE VÍCTIMAS** que tratará de implementar en el territorio diocesano las normas emanadas de la Santa Sede, así como de la Conferencia Episcopal Española y el Protocolo vigente en nuestra diócesis sobre este tema.

Santander a 20 de septiembre de 2019

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E.Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

ERECCIÓN CANÓNICA Y APROBACION DE ESTATUTOS DE LA HERMANDAD DE CABALLEROS DE SANTO TORIBIO DE LIÉBANA, DEFENSORES DEL LIGNUM CRUCIS Y DEL CAMINO DE SANTIAGO

MANUEL SÁNCHEZ MONGE, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Santander**.**

El Hermano Mayor de la "Hermandad de Caballeros de Santo Toribio de Liébana, defensores del Lignum Crucis y del camino de Santiago" ha solicitado la aprobación de la modificación de Estatutos y el reconocimiento como Asociación privada de fieles.

Atendiendo esta solicitud,

DECRETO

- La erección canónica de la "Hermandad de Caballeros de Santo Toribio de Liébana, defensores del Lignum Crucis y del camino de Santiago" como Asociación privada de fieles.
- La aprobación de sus Estatutos que constan de 30 artículos

Dado en Santander, a veintitrés de septiembre de dos mil diecinueve.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E.Rdvma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

JUNTA DIRECTIVA DE LA HERMANDAD DE CABALLEROS DE SANTO TORIBIO DE LIÉBANA, DEFENSORES DEL LIGNUM CRUCIS Y DEL CAMINO DE SANTIAGO

MANUEL SÁNCHEZ MONGE, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, Obispo de Santander**.**

El día 24 de septiembre de 2019, la ASOCIACIÓN "HERMANDAD DE CABALLEROS DE SANTO TORIBIO DE LIÉBANA, DEFENSORES DEL LIGNUM CRUCIS Y DEL CAMINO DE SANTIAGO", comunicó la elección de los miembros de la Junta Directiva, realizada el 25 de enero de 2019 y ratificada en la fecha mencionada, que quedó conformada de la siguiente manera:

Hermano Mayor: D. José Mª de Mazarrasa y de la Torre,
Vicepresidente: D. Rafael Girón Gallarat,
Canciller: D. Carlos Paniagua Gallart,
Tesorero: D. Abel San Juan Salas,
Vocal: D. Ignacio San Juan Minchero,
Vocal: D. Javier Cabrero Abascal,
Vocal: D. Pedro Román González,

Por este medio DECRETO

La ratificación de esta elección, que seguirá en vigor hasta la fecha de unas nuevas elecciones realizadas según sus Estatutos.

- Que el representante legal de la Asociación "HERMANDAD DE CABALLEROS DE SANTO TORIBIO DE LIÉBANA, DEFENSORES DEL LIGNUM CRUCIS Y DEL CAMINO DE SANTIAGO", es su Hermano Mayor: D. José Mª de Mazarrasa y de la Torre

Dado en Santander, a veinticuatro de septiembre de dos mil diecinueve.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E.Rdvma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

ERECCIÓN CANÓNICA Y APROBACION DE ESTATUTOS DE LA REAL HERMANDAD Y COFRADÍA DE NAZARENOS DE LOS DOLORES GLORIOSOS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA Y SAN ANDRÉS APÓSTOL"

MANUEL SÁNCHEZ MONGE, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Santander**.**

El 15 de marzo de 2006 nuestro predecesor, Mons. José Vilaplana Blasco, erigió la Asociación "REAL HERMANDAD Y COFRADÍA DE NAZARENOS DE LOS DOLORES GLORIOSOS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA Y SAN ANDRÉS APÓSTOL", con lo cual fue constituida en Asociación Pública de Fieles de la Iglesia de esta Diócesis y le concedió personalidad jurídica canónica pública. Asimismo, el 15 de marzo 2005, fueron aprobados los Estatutos presentados que constan de 28 artículos.

Al no haberse realizado a su tiempo los trámites para el reconocimiento de esta Asociación, en este día

DECRETO

La ratificación de la erección canónica en los términos antes citados de la Asociación "REAL HERMANDAD Y COFRADÍA DE NAZARENOS DE LOS DOLORES GLORIOSOS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA Y SAN ANDRÉS APÓSTOL", y la aprobación de sus Estatutos.

Dado en Santander, a veinticinco de septiembre de dos mil diecinueve.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E.Rdvma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

JUNTA DIRECTIVA DE LA REAL HERMANDAD Y COFRADÍA DE NAZARENOS DE LOS DOLORES GLORIOSOS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA Y SAN ANDRÉS APÓSTOL"

MANUEL SÁNCHEZ MONGE, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, Obispo de Santander**.**

El día 24 de septiembre de 2019, la ASOCIACIÓN "REAL HERMANDAD Y COFRADÍA DE NAZARENOS DE LOS DOLORES GLORIOSOS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA Y SAN ANDRÉS APÓSTOL", comunicó el nombramiento de los miembros de la Junta Directiva, que quedó conformada de la siguiente manera:

Hermano mayor: D. Francisco Javier Díaz Suárez,
Vice Hermano Mayor: D. José Luis González Oria,
Secretaria: Dª Rocío Ruiz Samperio,
Tesorero: D. Iban Saura López,
Mayordomo: D. Carlos Nodar Pardo,
Camarera: Dª Lourdes Pardo Alegría,
Director Espiritual: D. Álvaro Asensio Sagastizabal,
Vocales: D. Fausto Sotres de Prado,
D. Pedro Nodar Prado,
D. Pablo Onofre Rodríguez-Parets Castresana,
D. José Ramos García,
D. Adrián Allende Montes,

DECRETO

La ratificación de esta elección, que seguirá en vigor hasta la fecha de unas nuevas elecciones realizadas según sus Estatutos.

Que el representante legal de la Asociación REAL HERMANDAD Y COFRADÍA DE NAZARENOS DE LOS DOLORES GLORIOSOS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA Y SAN ANDRÉS APÓSTOL", es su Hermano mayor: D. Francisco Javier Díaz Suárez,

Dado en Santander, a veinticinco de septiembre de dos mil diecinueve.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E.Rdvma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

Homilías

ESPOSAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
Bodas de Plata de Sor Domiciana en las Hijas de Nuestra Señora de Leuca, 13 de julio de 2019

Hermana Domiciana se sintió seducida por Jesucristo, desde su juventud. Ha vivido la experiencia de ser conducida al desierto para escuchar la voz de Dios que habla al corazón. Y sabe también lo que significa esta promesa del Señor: "Te desposaré conmigo para siempre; te desposaré en amor y ternura; te desposaré en fidelidad y tú conocerás al Señor" (Os. 2, 21-22). Desde el momento en que se dió cuenta de la maravilla del amor de Dios, renunció libremente a su pequeña libertad para alcanzar la libertad verdadera: "Desde que mi voluntad/ está a la vuestra rendida, /conozco yo la medida/ de la mejor libertad". Tras 25 años de amor al Señor en el Instituto Hijas de Nuestra Señora de Leuca, que se caracteriza por el deseo común de vivir el Evangelio en espíritu de amor y servicio, amando a la Santísima Virgen, cuya maternidad espiritual y entrega abnegada sobre todo a los niños más desprotegidos quieren encarnar, Sor Domiciana renueva hoy su unión esponsal con el Señor de los señores. Ser auténtica esposa de Jesucristo requiere tres cosas fundamentales:

1.- La primera cosa es la estabilidad

Nuestro mundo está obsesionado por el cambio, atraído por el imán de la novedad: todo envejece rápidamente. Muy pronto las cosas se vuelven obsoletas e inútiles: hay que cambiar. Hablar de algo que es 'para siempre' resulta algo fuera del tiempo y al margen de la manera de pensar hoy. Y, sin embargo, el corazón humano está fascinado por un 'para siempre'; lo admita o no, siente nostalgia de aquel para siempre que de a la vida un sentido de profundidad, de estabilidad, de eternidad. Algo que perdure en el tiempo y que revele el sueño más escondido del corazón humano: su pasión por la vida. No por nada S. Benito hace de la estabilidad una columna de su experiencia que civilizó el mundo por aquel entonces conocido. S. Benito, lo sabemos, tiene una palabra durísima contra los monjes inquietos y volubles: la evasión es la gran enemiga de la verdadera libertad. La libertad necesita raíces profundas para levantarse con sus ramas hacia lo alto.

Juan Pablo II decía: "Arraigarse en lo que es antiguo, fuerte, profundo y querido del corazón, da una energía extraordinaria". Permanecer en la elección que Dios sigue manteniendo hacia ti, Sor Domiciana, y perseverar es el desafío que tienes por delante. Perseverar es la expresión dinámica del permanecer e implica un constante movimiento de crecimiento y adhesión. No se adhiere una persona de una vez para

siempre, se adhiere todos los días y a cada instante de la vida. Una tentación de pasividad y de comodidad puede siempre insertarse en nuestro permanecer: la perseverancia, en cambio, es perenne camino hacia el más allá.

2.- Segunda cosa fundamental es la evidencia pública-eclesial.

Hoy ante la comunidad reunida y ante el pueblo de Dios presidido por Obispo, renuevas, querida Hermana, una profesión que es siempre un testimonio del absoluto de Dios, de su eterno derecho sobre la vida del hombre. La profesión religiosa que ahora revives no es un acto intimista, sino un acto eclesial. Parece que hoy prevalece una cierta tendencia a lo 'privado', que no revela tanto una privacidad, cuanto una posesividad, una evasión hacia la esfera concéntrica del propio yo y de la propia comodidad que no tolera invasiones ajenas en lo suyo porque la apertura al otro conlleva siempre el sacrificio de sí mismo.

3.La tercera característica es la fidelidad.

Y la fidelidad pertenece a la esencia misma del amor: si no hay fidelidad, tampoco hay amor. La fidelidad da al amor su natural dimensión, la del 'para siempre'. Y, como dice Chesterton, no se trata sólo de una sentimental fidelidad a Dios, sino un interés genuino para lo que Dios me pide vivir. La fidelidad no es un acto moral, sino la fuerza interior que se adhiere al milagro de una misericordia que me viste de perdón y me inserta en un contexto humano preciso, en un lugar bendecido, en una comunidad de hermanas.

La fidelidad no es abstracción, sino pasión por lo que Dios da y por lo que Dios pide, hasta el olvido de uno mismo. La fidelidad es lucha contra la banalidad, contra el estancamiento rutinario que siempre mata, es la lucha por una pertenencia a Dios que es el milagro de cada día. Sobre todo la fidelidad es agradecimiento a la infinita novedad y anhelo de aquella intimidad con el Señor que consiente toda osadía. La fidelidad es el mayor ejercicio de libertad. Me comprometo con Dios para siempre cuando descubro en Él unos valores que me merecen la pena y, como sé por experiencia que en algunas circunstancias me puedo dejar llevar por una apetencia momentánea, me ligo a él por medio de una promesa para no fallarle jamás. Ser fiel es la necesidad sentida por quien de veras ama y sabe que en las diversas situaciones que la vida le depare, y no en un momento aislado, puede manifestarle a Dios su amor más verdadero.

La fidelidad es fruto del amor, pero el amor no es suficiente. Es necesario también capacidad de control sobre los propios instintos y de afrontar las crisis y ocasiones de infidelidad. Ser fiel no es mantenerse aburrido y triste junto a Jesucristo, esposo y amigo, sino trabajar para encontrarse a niveles profundos y no contentarse con contactos superficiales. Es buscar y descubrir siempre nuevos aspectos atractivos en aquel a quien se ama mientras tratamos de transformarnos para ser 'amables'.

4. Fidelidad, gozosa y humildemente celebrada

Es bueno que la fidelidad sea gozosa y humildemente celebrada en una sociedad donde padece una grave quiebra. El amor puede morir si no lo celebramos, podemos olvidarlo si no buscamos ocasiones y modos de recordarlo, puede languidecer y caer en la rutina si no lo revivimos con creatividad y voluntad. Un carisma en la Iglesia es también fruto del amor de Cristo, un don que sólo es recibido si es al mismo tiempo entregado para responder a una necesidad de nuestro mundo. El amor genuino no puede incluir de antemano fechas posibles para su cierre, ni reservarse la intimidad de la persona, ni excluir el sacrificio de la entrega mutua y de la comunión. Dios se vincula también en la alianza sellada entre El y su consagrada, le promete su presencia y su fuerza. Por eso puede contar siempre con El.

SANTA JULIANA Y LA LLAMADA A LA SANTIDAD
Santillana del Mar

Juliana era hija de una conocida familia ilustre de Nicomedia, que fue bautizada en secreto. El joven senador Eleusio quiso casarse con Juliana y ella puso la condición de que no lo aceptaría hasta que no llegara a ser juez y prefecto de la ciudad. Cuando el joven lo logró, ella le puso otra condición: hacerse cristiano. Ante esto, Eleusio puso al padre al corriente de que Juliana era cristiana y éste le dijo: «Más quiero verte muerta que cristiana». A lo que ella respondió: «mi Salvador es Jesucristo en quien tengo puesta toda mi confianza». Entonces, durante la persecución de Maximiano, se le sometió a tortura y fue encarcelada para ver si cambiaba de actitud. Finalmente, con dieciocho años, fue decapitada el 16 de febrero del 304.

Santa Juliana nos recuerda que todos estamos llamados a ser santos. Advertía S. Juan Pablo 11: "No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser. Depender de él nos libera de las esclavitudes y nos lleva a reconocer nuestra propia dignidad" (S. JUAN PABLO 11, Homilía en la Misa de canonización (1 octubre 2000), 5. Citado por FRANCISCO, GE 32).

1. Llamados a ser santos

'Ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación (1 Ts 4,3)". Lo que Dios desea con más interés de cada uno de nosotros es que seamos santos. Precisamente porque nos ama mucho más de lo jamás pudiéramos imaginar. "Él [Dios] nos quiere santos y espera que no nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada" (FRANCISCO, GE 1). Ni el dinero, ni el disfrutar ni el éxito son suficientes para ha-

cernos felices de verdad. La clave para conseguir la verdadera felicidad es cumplir la voluntad de Dios. Esto es lo que tenemos que anunciar con toda urgencia. "Los santos nos sorprenden, desinstalan, porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad tranquila y anestesiante" (FRANCISCO, GE 138). Hemos de familiarizarnos con la santidad que significa, entre otras cosas, en no pactar con la mediocridad, con los propios pecados. El encuentro con el Corazón de Cristo transforma las personas y nos permite ir superando nuestras limitaciones y fragilidades.

2.-En qué consiste la verdadera santidad?

La santidad es un regalo que Dios nos ofrece a todos. Nadie está excluido. La santidad no es algo que nos procuramos nosotros, que obtenemos nosotros con nuestras cualidades y nuestros esfuerzos. La santidad es un don, es el don que nos hace el Señor Jesús, cuando nos toma consigo y nos reviste de sí mismo, nos hace como Él es.

La santidad es crecimiento en la amistad con Dios. Porque Dios nos quiere en el círculo de sus íntimos. La santidad no es sino la caridad plenamente vivida. Esta es la razón por la cual san Agustín pudo hacer una afirmación atrevida:

«Ama y haz lo que quieras». Y continúa: «Si callas, calla por amor; si hablas, habla por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor; que esté en ti la raíz del amor, porque de esta raíz no puede salir nada que no sea el bien» (Comentario a la 1ª Carta de S. Juan 7, 8: PL35). Quien se deja guiar por el amor, es guiado por Dios, porque Dios es amor.

Algunos piensan que ser santo es muy aburrido. Todo lo contrario: la santidad no es aburrimiento, sino vivir continuamente de las sorpresas de Dios. Llamamos santos a quienes se han dejado sorprender por el Amor de Dios, más allá de sus planes y esquemas. Decidirse a ser "santo" equivale a aceptar el itinerario permanente hacia el encuentro definitivo con Dios. "Los santos son audaces porque "son personas que no han buscado obstinadamente la propia felicidad, sino que han querido simplemente entregarse. [...] Los santos han sido verdaderos reformadores. Sólo de los santos, sólo de Dios proviene la verdadera revolución, el cambio decisivo del mundo" (BENEDICTO XVI, Discurso en la Vigilia de oración Colonia, 20.8.2005).

Los santos, si se les conoce bien, atraen, seducen. Los santos son hombres y mujeres que nunca han faltado a la Iglesia y que transparentan y transmiten al mundo este amor del Hijo de Dios. Contemplándolos se percibe la auténtica belleza. Por otra parte, los santos son humildes, confiados y generosos, porque han aprendido la lógica de la entrega. Es Dios quien nos ha amado primero (Cf. 1Jn 4,10), y nosotros estamos llamados a responder a ese amor de Dios. Es necesaria y posible una actitud permanente de conversión como fruto de la escucha humilde del Evangelio.

3. Los santos de la puerta de al lado

"No pensemos solo en los ya beatificados o canonizados, nos recuerda el papa Francisco. El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios, porque «fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente» (LG 9) Y añade: "Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, « la clase media de la santidad » (Cf. Joseph M. Alegue, Pierres noires. Les classes moyennes du Salut, París 1958) (GE 7).

CONSAGRACIÓN DE LA DIÓCESIS DE SANTANDER AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
Cerro de los Ángeles (Getafe). 4 de agosto de 2019

La consagración al Corazón de Jesús no es un acto de reivindicación de una situación socio-política del pasado ni una manifestación de nostalgia de épocas pasadas. Es un ejercicio de devoción, es decir un acto netamente religioso, por el que confiamos la realidad de nuestra diócesis -sus personas, sus familias, sus pueblos y ciudades- al Corazón de Jesús, pues a todos queremos que llegue el amor de Dios y transforme la sociedad empezando por la transformación del corazón de las personas. La devoción al Corazón de Jesús nos conduce al núcleo vital de nuestra relación con el Señor y con la Iglesia.

Desde la fe, todo acto de consagración es siempre una respuesta de amor al Amor primero de Dios. Es una respuesta de amor agradecido al amor de Dios que nos ha regalado cuando cuanto somos y tenemos. "El creyente, al encontrar en el Sagrado Corazón el símbolo y la imagen viva de la infinita caridad de Cristo, que por sí misma nos mueve a amarnos unos a otros, no puede menos de sentir la exigencia de participar personalmente en la obra de la salvación" [S. Juan Pablo 11, Mensaje con motivo del centenario de la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús realizada por León XIII (11.6.199)]

La consagración encuentra su origen en el Bautismo. La «consagración» es algo inherente a nuestra fe, de hecho, en el momento en que accedemos a ella por el bau-

tismo todas las personas somos consagradas a Dios. El hecho del bautismo nos «dedica» a Dios, nos hace templos del Espíritu Santo. Desde ese momento estamos llamados a «glorificar a Dios con nuestra vida» porque ese es el fin de aquello que ha sido consagrado.

La consagración implica siempre:

- Un reconocimiento porque confesamos que Jesús es Salvador de todos y de todo, Rey de reyes y Señor de los que dominan.
- Un ejercicio de reparación porque amándonos, Cristo mismo cura las heridas de nuestros pecados y nos capacita para amar a los que no le aman
- Un compromiso misionero porque el amor de Cristo nos urge a compartir con todos la alegría de creer y el consuelo de su misericordia. "La consagración bien entendida se ha de poner en relación con la acción misionera de la Iglesia misma, porque responde al deseo del Corazón de Jesús de propagar en el mundo, a través de los miembros de su Cuerpo, su entrega total al Reino, y unir cada vez más a la Iglesia en su ofrenda al Padre y en su ser para los demás" [S. Juan Pablo 11, Mensaje con motivo del centenario de la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús realizada por León XIII (11.6.199)].

La devoción al Corazón de Jesús hoy está llamada a renovar la vida de la Iglesia y de nuestra sociedad porque nos muestra con especial fuerza la verdad de un Dios que no se echa atrás ante nuestra miseria, sino que, como Buen Pastor, nos coge sobre sus hombros para curarnos con su Amor misericordioso las heridas que nos han causado nuestros pecados.

Renovamos la Consagración de la diócesis de Santander al Corazón de Jesús, no sólo para recibir la herencia santa del pasado, sino también para custodiar el presente de gracia, conscientes de poder participar ya en este mundo en el 'hoy de Dios'. "Aprende el corazón de Dios en las palabras divinas para que con más ardor suspires por los bienes eternos" recomendaba S. Gregorio Magno al médico Teodoro (Ep. 5,46: CCL 140,340)

ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN

Señor Jesucristo, Redentor del género humano,
Sacerdote eterno y Rey del Universo:
nos dirigimos a tu Sacratísimo Corazón con humildad y confianza,
con reverencia y esperanza, con profundo deseo de darte gloria, honor y alabanza.
al cumplirse el centenario de la consagración de España a tu Sagrado Corazón,

Señor Jesucristo, Hijo de Dios Vivo,

te alabamos por el amor que has revelado a través de tu Sagrado Corazón,
el cual, traspasado por nosotros,
es fuente de nuestra alegría y manantial
del que brota la vida eterna.

Reunidos en tu Nombre, que está por encima de cualquier otro nombre,
renovamos la consagración de nuestra diócesis de Santander
a tu Sacratísimo Corazón, en el cual habita la plenitud de la verdad y la caridad,
con ferviente deseo de corresponder con amor
a la rica efusión de tu misericordia.

Haz que impulsemos, en comunión con toda la Iglesia,
una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría del Evangelio. Concédenos salir valerosos, junto con el Sucesor de Pedro,
al encuentro de las heridas de nuestros contemporáneos
para llevar a todos el bálsamo de la misericordia
que brota de tu Corazón traspasado.
Que a todos anunciemos con mansedumbre y humildad:
¡sus heridas nos han curado!
Venga, pues, a nosotros tu Reino, que es Reino de justicia y de amor.
Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de las ciencias y de las letras,
y en nuestras leyes e instituciones.

Concédenos permanecer siempre junto a María,
Madre tuya y Madre nuestra,
para que el Espíritu Santo produzca
un profundo rejuvenecimiento de la fe en Cantabria.
Que nuestro pueblo, tierra de María, sepa recibir y custodiar
los frutos santos de su herencia católica para que pueda hacerlos crecer afrontando con valentía los retos evangelizadores del presente y del futuro.

Que, al consagraros nuestra vida, morir en la seguridad de vuestro amor
y en el regalado seno de vuestro Corazón adorable.
I Que todos proclamemos y demos gloria a Ti,
al Padre y al Espíritu Santo,
único Dios que vive y reina por los siglos de los siglos! Amén.

MEMORIA PARA LA ESPERANZA
Fiesta de San Agustín en Fuentes de Nava
28 de agosto de 2019

El tiempo ejerce sobre nosotros una gran fascinación. El ritmo de vida se nos ha hecho frenético y todos decimos: "No tengo tiempo". Pero el tiempo de que disponemos podemos aprovecharlo o, por el contrario, perderlo o estropearlo. "Nuestros antepasados medían el tiempo con el reloj de arena. Hoy se usan relojes digitales y de cuarzo. Vuestra ventaja consiste en que podéis medir el tiempo con extrema precisión. Sin embargo, los relojes modernos no logran transmitir un mensaje que el reloj de arena, en cambio, lograba comunicar de una manera muy acertada: la arena pasa de la ampolla superior a la inferior. El paso de la arena se puede asemejar al destino del tiempo. El tiempo pasa, tiene fin. Transcurre y termina. Es una cantidad limitada de años, que se nos concede.

[...] Dios da con generosidad: al dar la vida, da también el tiempo. El tiempo de que disponemos es un don que Dios nos ofrece. De nosotros depende qué hacemos con este don. El hombre puede desperdiciar o perder el tiempo; puede malgastar o matar el tiempo. Sin embargo, también existen otras posibilidades. El tiempo se nos da para utilizarlo y colmarlo. El tiempo bien empleado es tan valioso que nosotros, a nuestra vez, podemos darlo, haciendo un gran regalo. Al dicho que reza: "El tiempo es oro", Cristo replica: "El tiempo no se puede comprar con dinero. El tiempo vale más que el oro" [...] El devenir del tiempo está muy relacionado con la fe. Dios tiene tiempo. Se ha reservado tiempo para nosotros, los hombres. Al entrar en el tiempo mediante la encarnación de su Hijo, ha llegado a ser un contemporáneo nuestro. En Jesucristo el tiempo se ha cumplido, ha encontrado su centro. En el curso del 'cronos' llega la hora del gran kairós"' (JUAN PABLO 11, Mensaje a los participantes en el 94 Congreso de los católicos alemanes: Ecclesia 3.005 (15.7.00) 33-34).

El ser humano se desarrolla en el tiempo: tiene pasado, presente y futuro. Para vivir en el tiempo cristianamente S. Agustín nos propone ejercitar las tres virtudes teologales: "Securi, ergo, de promisionibus eius, praeterita credamus, praesentia cognoscamus et futura speremus".

1. Praeterita credamus.

"RECORDAR es 'devolver al corazón' en la memoria y en el afecto, pero es también celebrar una presencia. La memoria nos dispensa de tener que inventarlo todo al despertarnos cada día. La cultura actual gusta de crear más que de recordar, de abrir caminos nuevos más que de utilizar viejos y eternos senderos. Cuando se cuenta con un caudal inmenso de tradición lo cuerdo es tenerlo en cuenta, componer sabiamente el culto del pasado con la solicitud por el futuro. No todo está por descubrir aunque quede en pie la tarea de aplicar lo tradicional a las circunstancias

presentes. La obligación de quien tiene un patrimonio no es tanto utilizarlo cuanto enriquecerlo (Cf. Joaquín Luis ORTEGA, A la orilla del gran río de los jubileos. Tres propuestas para el 2000 cristiano: Ecclesia 2981 (22.1.2000)6)

Rememorar es ante todo honrar un acontecimiento, rescatándolo del olvido. En nuestro caso es sobre todo bendecir a Dios, que dirige providencialmente la historia. Hacer memoria no es sólo un recuerdo psicológico; incluye también realizar las posibilidades abiertas por el acontecimiento.

"Hacer memoria", por otra parte, es una acción genuinamente cristiana, ya que la historia de la salvación, cuya plenitud es la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo, constituye el fundamento sobre el que descansa la Iglesia y en el hombre se hace memoria, presencia y esperanza. Dentro de la 'gran' memoria de Jesucristo que nos encarga el Nuevo Testamento reavivar (cf. 2 Tim. 2,8).

2. **Praesencia cognoscamus.**

El presente nos invita a asumir la continuidad de la historia. Las cosas grandes y las personas se van forjando a lo largo del tiempo. No cualquier tiempo pasado fue mejor. No mirar hacia atrás con nostalgia. Asumir el presente con amor, con CARIDAD. S. Agustín nos invita a vivir el presente desde la caridad. Ese 'conocer' el presente es un conocimiento bíblico amoroso. Este 'hodie' es el que representa para nosotros el momento de la salvación por parte de Dios. "Hoy se cumple la Escritura que acabáis de oír". "Si escucháis hoy su voz ... ", "Hoy estarás conmigo en el paraíso". "Por una rara alienación, el hombre de este mundo vive en el pasado, en sus recuerdos, o a la espera de su porvenir; en cuanto al momento presente, trata de evadirse de él y ejercita su espíritu inventivo para 'matar el tiempo' mejor. Este hombre no vive en el aquí y el ahora, sino en fantasías de las que es inconsciente. [...] El pasado y el futuro, en su abstracta dislocación, son inexistentes, y no tienen acceso a la eternidad; ésta no converge sino hacia el momento presente, y no se da sino a quien se hace totalmente presente en ese momento. Sólo en estos instantes se puede alcanzar y vivir en la imagen del presente eterno" (P. EVDOKIMOV, La etá della vita spirituale, Bolonia 1968, 257). "Mi vida es un instante -afirma Teresa de Lisieux-, una efímera hora, un momento que se evade y huye veloz. Tu sabes, Dios mío, que para amarte en la tierra sólo tengo este día" (Mi canto de hoy, Poesía 13 en Obras completas, Monte Carmelo, Burgos 1975, 4 ª ed., 1056).

3. **Futura speremus.**

Por fin, la memoria es inseparable de la ESPERANZA; de lo contrario se reduciría a una añoranza lánguida o a una evasión estéril. "La esperanza es virtud típicamente cristiana que no se identifica ni con el optimismo espontáneo ni con las vanas ilusiones. La esperanza comprende en su interior un manojo de actitudes: la alegría en el Señor y la serena certeza de su providencia paternal, la constancia en la prueba y la paciencia en las dificultades, la perseverancia en el trabajo y la fidelidad en

la lucha, la vigilancia que sacude todo adormecimiento, el ánimo que vence toda inercia y la decisión que no se acobarda" (Mons. R. BLAZQUEZ).

La esperanza no se detiene en lo constatable por experiencia, busca lo venidero Comparando las tres virtudes teologales dice Charles PEGUY que "la fe es una iglesia, una catedral plantada en el suelo ... La caridad es un hospital, una casa que acoge todas las miserias del mundo. Pero sin esperanza todo esto no sería más que un cementerio". Y el mismo PEG UY escribía en su obra El pórtico del misterio de la segunda virtud escrita en 1911: "Colgada de los brazos de sus dos hermanas mayores, / que la llevan de la mano, / la pequeña esperanza / avanza. / Y en medio entre sus dos hermanas mayores aparenta dejarse arrastrar. / Como una niña que no tuviera fuerza para andar./ Y a la que se arrastraría por esa senda a pesar suyo./ Y en realidad es ella la que hace andar a las otras dos". La tradición se reaviva asumiéndola lealmente en el presente con el empeño de hacerla también fecunda en el futuro.

LA DICHOSA POBREZA, LA SANTA HUMILDAD Y LA INEFABLE CARIDAD
Fiesta de Santa Clara en Villaverde de Pontones, 12 de agosto de 2019

El verdadero tesoro del que nos habla el evangelio de hoy es Dios y por eso podemos poner en él nuestro corazón porque no nos traicionará jamás, aunque hayamos de pasar por momentos de oscuridad. Pero si vivimos sumidos en la mundanidad tendremos que vivir según sus reglas. Y una de ellas es la siguiente: si quieres ser alguien, tener prestigio y que la gente te aplauda, hay que tener avales, dineros. Porque un mundo que se sustenta en el tener, el acumular, el consumir, etc ... tiene derecho de admisión sobre sus posibles clientes. Por eso Jesús, sabiendo el riesgo que se corre al vivir de veras el Evangelio, les dice a sus apóstoles: "No temáis mi pequeño rebaño; porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino" (Le 13,32). Santa Clara forma parte de ese pequeño rebaño al que el Padre ha querido entregar su Reino.

La síntesis de la espiritualidad de santa Clara está recogida en la cuarta carta a santa Inés de Praga. Santa Clara utiliza una imagen, de origen patrístico, muy difundida en la Edad Media: el espejo. E invita a su amiga Inés de Praga a reflejarse en ese espejo de perfección de toda virtud que es el Señor mismo. Escribe: «Feliz, ciertamente, aquella a la que se concede gozar de estas sagradas nupcias, para adherirse desde lo más hondo del corazón a aquel [a Cristo] cuya belleza admiran incesantemente todos los dichosos ejércitos de los cielos, cuyo afecto apasiona, cuya con-

templación conforta, cuya benignidad sacia, cuya suavidad colma, cuyo recuerdo resplandece suavemente, cuyo perfume devuelve los muertos a la vida y cuya visión gloriosa hará bienaventurados a todos los ciudadanos de la Jerusalén celestial. Y, puesto que él es esplendor de la gloria, candor de la luz eterna y espejo sin mancha, mira cada día este espejo, oh reina esposa de Jesucristo, y escruta continuamente en él su rostro, para que de ese modo puedas adornarte toda por dentro y por fuera ... En este espejo refulgen la bienaventurada pobreza, la santa humildad y la inefable caridad» (4CtaCla 9-18).

1.- Jesucristo, espejo sin mancha

Dichoso, en verdad, aquel a quien le es dado alimentarse en el sagrado banquete y unirse en lo íntimo de su corazón a aquel cuya belleza admiran sin cesar las multitudes celestiales, cuyo afecto produce afecto, cuya contemplación da nueva fuerza, cuya benignidad sacia, cuya suavidad llena el alma, cuyo recuerdo ilumina suavemente, cuya fragancia retornará los muertos a la vida y cuya visión gloriosa hará felices a los ciudadanos de la Jerusalén celestial: él es el brillo de la gloria eterna, un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha, el espejo que debes mirar cada día, oh reina, esposa de Jesucristo, y observar en él reflejada tu faz, para que así te vistas y adornes por dentro y por fuera con toda la variedad de flores de las diversas virtudes, que son las que han de constituir tu vestido y tu adorno, como conviene a una hija y esposa castísima del Rey supremo.

2. En este espejo brillan la dichosa pobreza, la santa humildad y la inefable caridad

En este espejo brillan la dichosa pobreza, la santa humildad y la inefable caridad, como puedes observar si, con la gracia de Dios, vas recorriendo sus diversas partes.

Atiende al principio de este espejo, quiero decir a la pobreza de aquel que fue puesto en un pesebre y envuelto en pañales. ¡Oh admirable humildad, oh pasmosa pobreza! El Rey de los ángeles, el Señor del cielo y de la tierra es reclinado en un pesebre. En el medio del espejo considera la humildad, al menos la dichosa pobreza, los innumerables trabajos y penalidades que sufrió por la redención del género humano. Al final de este mismo espejo contempla la inefable caridad por la que quiso sufrir en la cruz y morir en ella con la clase de muerte más infamante.

3. Arrástrame tras de tí

Contemplando además sus inefables delicias, sus riquezas y honores perpetuos, y suspirando por el intenso deseo de tu corazón, proclamarás: «Arrástrame tras de ti, y correremos atraídos por el aroma de tus perfumes, esposo celestial. Correré sin desfallecer, hasta que me introduzcas en la sala del festín, hasta que tu mano izquierda esté bajo mi cabeza ytu diestra me abrace felizmente y me beses con los besos deliciosos de tu boca.», afirma santa Clara con expresiones del Cantar de los cantares.

Quiero concluir con las mismas palabras de bendición que santa Clara compuso para sus hermanas y que todavía hoy custodian con gran devoción las Clarisas, que desempeñan un papel precioso en la Iglesia con su oración y con su obra. Son expresiones en las que se muestra toda la ternura de su maternidad espiritual: «Os bendigo en vida y después de mi muerte, como puedo y más de cuanto puedo, con todas las bendiciones con las que el Padre de las misericordias bendice y bendecirá en el cielo y en la tierra a sus hijos e hijas, y con las que un padre y una madre espiritual bendicen y bendecirán a sus hijos e hijas espirituales. Amén» (BenCla 11-13).

MARÍA IMAGEN Y COMIENZO DE LA IGLESIA
Solemnidad de la Asunción. S.I.B. Catedral de Santander, 15 de agosto de 2019

Celebramos hoy la fiesta de la Asunción de la Virgen María en cuerpo y alma a los cielos. La Asunción es la Pascua de María. La celebra la comunidad cristiana todos los años el 15 de agosto. Es una fiesta que nos invita a contemplar agradecidos cómo el misterio pascual se cumple en ella y nos recuerda que también nosotros lo viviremos algún día.

1.El arca de la Alianza, signo de la presencia invisible de Dios en medio de su pueblo.

La lectura del libro del Apocalipsis que acabamos de escuchar nos presenta uno de los temas bíblicos de la fiesta de hoy: el arca de la alianza. Era el signo de la presencia de Dios invisible en medio de su pueblo. Contenía el Decálogo, los Diez Mandamientos, síntesis de la Palabra que Dios había dirigido a su pueblo en el monte Sinaí. La visión del arca en el Apocalipsis inaugura la sección de los tres signos, de los que hoy se nos presentan los dos primeros: la mujer que va a dar a luz y el dragón rojo. El varón que da a luz la mujer es símbolo de Cristo destinado a gobernar a los pueblos y designado más adelante como 'Palabra de Dios' (Ap 19,13). La mujer que personifica la Iglesia, es la que gesta y da a luz a Cristo, la Palabra definitiva del Padre. La figura de la mujer, que representa a la Iglesia, aparece por una parte gloriosa, triunfante, y por otra con dolores. Así es la Iglesia: si en el Cielo ya participa de la gloria de su Señor, en la historia vive continuamente las pruebas y desafíos que comporta el conflicto entre Dios y el maligno, el enemigo de siempre. En esta lucha que los discípulos de Jesús han de sostener -todos nosotros, todos los discípulos de Jesús debemos sostener esta lucha -, María no les deja solos; la Madre de Cristo y de la Iglesia está siempre con nosotros. Siempre camina con nosotros, está con nosotros.

2.María es el arca de la nueva Alianza

María es la verdadera arca de la nueva alianza porque porta la Palabra encarnada, porque ha creído en el anuncio del Señor. María, como el arca, hace 'visible' la presencia de Dios en medio de los suyos. Quien proclama a María bienaventurada reconoce y agradece la obra de Dios plasmada en ella. María es grande por el carácter tan extraordinario del Niño que lleva en sus entrañas. Es él quien la ha llenado plenamente del amor de Dios, un amor que impide que tenga que pasar por la corrupción del sepulcro pues fue llevada en cuerpo y alma a la gloria celestial. «La Madre de Jesús, glorificada ya en los cielos en cuerpo y alma, es la imagen y comienzo de la Iglesia que llegará a su plenitud en el siglo futuro. También en este mundo, hasta que llegue el día del Señor, brilla ante el Pueblo de Dios en marcha, como señal de esperanza cierta y de consuelo» (LG 68).

3.María participa de un modo privilegiado de la victoria de Jesús sobre el pecado y sobre la muerte

La segunda lectura nos habla de la resurrección. El apóstol Pablo, escribiendo a los corintios, insiste en que ser cristianos significa creer que Cristo ha resucitado verdaderamente de entre los muertos. Toda nuestra fe se basa en esta verdad fundamental, que no es una idea sino un acontecimiento. También el misterio de la Asunción de María en cuerpo y alma se inscribe completamente en la resurrección de Cristo. La humanidad de la Madre ha sido «atraída» por el Hijo en su paso a través de la muerte. Jesús entró definitivamente en la vida eterna con toda su humanidad, la que había tomado de María; así ella, la Madre, que lo ha seguido fielmente durante toda su vida, lo ha seguido con el corazón, ha entrado con él en la vida eterna, que llamamos también Cielo, Paraíso, Casa del Padre.

María ha conocido también el martirio de la cruz: el martirio de su corazón, el martirio del alma. Ha sufrido mucho en su corazón, mientras Jesús sufría en la cruz. Ha estado completamente unida a él en la muerte, y por eso ha recibido el don de la resurrección. Cristo es la primicia de los resucitados, y María es la primicia de los redimidos, la primera de «aquellos que son de Cristo». Es nuestra Madre, pero también podemos decir que es nuestra hermana, nuestra primera hermana, es la primera de los redimidos que ha llegado al cielo.

María dice: «Proclama mi alma la grandeza del Señor». Hoy la Iglesia también canta esto y lo canta en todo el mundo. Este cántico es especialmente intenso allí donde el Cuerpo de Cristo sufre hoy la Pasión. Donde está la cruz, para nosotros los cristianos hay esperanza, siempre. Si no hay esperanza, no somos cristianos. Que no nos roben la esperanza, porque esta fuerza es una gracia, un don de Dios que nos hace avanzar mirando al cielo. Y María está siempre allí, cercana a esas comunidades, a esos hermanos nuestros, camina con ellos, sufre con ellos, y canta con ellos el Magnificat de la esperanza.

LOS SANTOS MÁRTIRES EMETERIO Y CELEDONIO Y LA IGLESIA DE HOY
S.I.B Catedral de Santander
30 de septiembre de2019

Celebramos la fiesta de los santos mártires, Emeterio y Celedonio, que entregaron su vida a causa de su fe en la persecución de Diocleciano, en torno al año 298. Cambiaron su militancia en las legiones romanas por formar parte de la milicia de Cristo. Llevados ante un tribunal confesaron su fe y, tras padecer algunos tormentos en la cárcel, fueron decapitados en Calahorra, donde quedaron sepultados sus restos mortales. Sus cabezas fueron traídas a Santander defendiéndolas de las incursiones árabes y reciben culto en la actual parroquia del Santísimo Cristo, junto a la Catedral. La devoción a los Santos Mártires no sólo afecta a Santander, que probablemente toma su nombre de San Emeterio, sino también a toda Cantabria. Por eso el papa Pío VI en Breve del 30 de septiembre de 1791 los declaró Patronos de la diócesis.

1."Tu gracia vale más que la vida"

El mártir lleva hasta el radicalismo la entrega total al otro, entregando la propia vida. Normalmente la vida se concibe como el valor supremo. Sacrificando la vida en el martirio se testimonia que hay un valor superior a la propia vida. La vida se ordena a algo mayor y más digno a Dios, que es Señor y dador de vida. "Tu gracia vale más que la vida", proclama el salmista. El martirio muestra el carácter relativo de todo, incluso de la propia vida. Todo se refiere a un bien mayor en función del cual todo debe ser sacrificado.

Acojamos como dirigidas a nosotros las preguntas que dirigió a los jóvenes en 2016, el papa Francisco: "¿Dónde está vuestro tesoro? ¿En qué tesoro descansa vuestro corazón? Sí, nuestros corazones pueden apegarse a tesoros reales o falsos, pueden encontrar un descanso auténtico o quedarse dormidos, volviéndose perezosos y entumecidos. Lo más precioso que podemos tener en la vida es nuestra relación con Dios. ¿Estáis convencidos? ¿sois conscientes del valor incalculable que tenéis a los ojos de Dios? ¿sabéis que sois amados y acogidos por Él incondicionalmente, así como sois?".

2. No se es mártir de improviso

No se es santo y mucho menos mártir de improviso. Los mártires de ayer y de hoy llegaron preparados al martirio gracias a su robusta vida espiritual, nutrida por la oración diaria y la frecuencia de sacramentos. Su fe les hizo fuertes y valientes para aceptar el martirio sin vacilar.

Podemos afirmar que nada hubiera sido posible sin la fuerza tremenda de la decisión de los mártires. Si los primeros cristianos se hubieran echado atrás ante la

crueldad de las persecuciones, la fe no se hubiera propagado. Hubiera sido una moda de tantas que pasan sin dejar huella. Pero los mártires llevaron las cosas hasta el final. Demostraron que la oferta del evangelio era una oferta decisiva, absoluta, innegociable, más valiosa que todas las demás cosas de su tiempo, de su tierra, de su vida. En verdad cumplieron lo que dice el Señor: el Reino de Dios vale más que todas las cosas, éste es el verdadero tesoro por el cual hay que dar hasta la vida, si llega el caso.

3. Disponibilidad al martirio

Hemos de reconocer con humildad que a nosotros nos falta muchas veces la claridad y la firmeza de los mártires. Queremos ser cristianos, pero querríamos serlo sin tener que renunciar a nada, sin distinguirnos de los demás, sin tener que cambiar de vida, ni dejar diversiones y comodidades. El cristianismo que hoy presentamos y aceptamos en Europa, en los países de la abundancia y de la comodidad, es algunas veces un cristianismo sin renuncias, un cristianismo sin mártires, un cristianismo sin efectividad.

Pero para ser cristianos de verdad, tenemos que aceptar un martirio espiritual y moral que consiste en:

-liberarse de la comodidad, de la diversión y del bienestar como ley suprema de la vida;

-ser capaces desarrollar un plan de vida diferente, con objetivos distintos de lo que triunfan en los ambientes mundanos, con otras prioridades, con otras distribuciones del tiempo, de los amigos, de las ocupaciones;

-superar el menosprecio de los demás, sentirse orgullosos de ser cristianos y de vivir como cristianos aunque no nos tomen en serio, incluso la propia familia.

Los cristianos diluidos y desapercibidos terminan dejando de ser cristianos. Son como la sal sosa que no sirve para nada, como la luz mortecina y escondida que tampoco resuelve nada.

La Iglesia tuvo mártires ayer y tiene mártires hoy que son su gloria. Más aún: una Iglesia es solamente Iglesia de Cristo en la medida en que está dispuesta a vivir de manera que considere normal participar del destino del mártir supremo, Jesucristo

Demos gracias a Dios por el valiente testimonio, en medio de su fragilidad, de los mártires Emeterio y Celedonio y también de los mártires de los siglos XX y XXI. Que ellos nos ayuden a vivir nuestra fe con audacia en este momento de la historia. En ellos se ha demostrado que el amor es más fuerte que la muerte. Nadie podrá impedirnos amar hasta dar la vida por el Señor y por los hermanos.

VISITA DE LAS RELIQUIAS DE SANTA BERNARDITA
S.I.B. Catedral de Santander,
6 de septiembre de 2019

Nació en Lourdes (Francia) en 1844. Hija de padres supremamente pobres. En el bautismo le pusieron por nombre María Bernarda (nombre que ella empleará después cuando sea religiosa) pero todos la llamaban Bernardita. Era la mayor de varios hermanos. Sus padres vivían en un sótano húmedo y miserable.

1. Bernardita, una vida marcada por la enfermedad

La niña tuvo siempre muy débil salud a causa de la falta de alimentación suficiente, y del estado lamentablemente pobre de la habitación donde moraba. En los primeros años sufrió la enfermedad de cólera que la dejó sumamente debilitada. A causa también del clima en aquella región terriblemente frío en invierno, Bernardita adquirió desde los diez años la enfermedad del asma, que al comprimir los bronquios produce continuos ahogos y falta de respiración. Esta enfermedad la acompañará y la atormentará toda su vida. Al final de su existencia sufrirá también la tuberculosis.

La vida de la jovencita, después de las apanciones estuvo llena de enfermedades, penalidades y humillaciones, pero con todo esto fue adquiriendo un grado de santidad tan grande que se ganó enorme premio para el cielo.

En un determinado momento de su vida, Bernardita pidió ser admitida en la Comunidad de Hijas de la Caridad de Nevers. Tardaron en admitirla porque su salud era muy débil. Pero al fin la admitieron. A los 4 meses de estar en la comunidad estuvo a punto de morir por un ataque de asma, e hizo anticipadamente sus votos religiosos, pero enseguida curó. En la comunidad hizo de enfermera y de sacristana, y después durante nueve años estuvo sufriendo una muy dolorosa enfermedad. Cuando le llegaban los más terribles ataques exclamaba: "Lo que le pido a Nuestro Señor no es que me conceda la salud, sino que me conceda valor y fortaleza para soportar con paciencia mi enfermedad. Para cumplir lo que recomendó la Santísima Virgen, ofrezco mis sufrimientos como penitencia por la conversión de los pecadores". Ella jamás se quejaba ni se disgustaba por todo esto. Recordaba muy bien la noticia que le había dado la Madre de Dios: "No te haré feliz en esta vida, pero sí en la otra".

2."Sufrir todo en silencio para agradar a Jesús"

Cristo dispensa su salvación mediante los sacramentos y de manera muy especial, a los que sufren enfermedades o tienen una discapacidad, a través de la gracia de la Unción de los Enfermos. Para cada uno, el sufrimiento es siempre un extraño. Su

presencia nunca se puede domesticar. Por eso es difícil de soportar y, más difícil aún -como lo han hecho algunos grandes testigos de la santidad de Cristo-acogerlo como ingrediente de nuestra vocación o, como lo ha formulado Bernadette, aceptar "sufrir todo en silencio para agradar a Jesús". Para poder decir esto hay que haber recorrido un largo camino en unión con Cristo. Desde ese momento, en compensación, es posible confiar en la misericordia de Dios tal como se manifiesta por la gracia del Sacramento de los Enfermos. Bernadette misma, durante una vida a menudo marcada por la enfermedad, recibió este sacramento en cuatro ocasiones. La gracia propia del mismo consiste en acoger en sí a Cristo médico. Sin embargo, Cristo no es médico al estilo de mundo. Para curarnos, Él no permanece fuera del sufrimiento padecido. Lo alivia viniendo a habitar en quien está afectado por la enfermedad, para llevarla consigo y vivirla junto con el enfermo. La presencia de Cristo consigue romper el aislamiento que causa el dolor. El hombre ya no está solo con su desdicha, sino conformado a Cristo que se ofrece al Padre, como miembro sufriente de Cristo y participando, en El, al nacimiento de la nueva creación.

Sin la ayuda del Señor, el yugo de la enfermedad y el sufrimiento es cruelmente pesado. Al recibir la Unción de los Enfermos, no queremos otro yugo que el de Cristo, fortalecidos con la promesa que nos hizo de que su yugo es suave y su carga ligera (cf. Mt 11,30).

El obispo de Tarbes-Lourdes Mons. Nicolas Brouwet decía: "María, en Lourdes vino a animar a la Iglesia, a fortalecerla, a recordarle su vocación a la acción de gracias y a la oración de alabanza. A recordarnos a nosotros, cristianos, a través de la pequeña Bernadette, la belleza de nuestra vocación, la grandeza del proyecto de Dios para cada uno de nosotros, por pequeño, por pobre, por enfermo que sea: somos el hogar de Dios, el templo donde le gusta vivir, y hemos sido creados para la alegría del cielo. Hemos sido creados para compartir con ella la vida de la Santísima Trinidad".

50 AÑOS DE LA CASA DE REPOSO SANTA MARÍA SOLEDAD E INAUGURACIÓN DE LAS NUEVAS INSTALACIONES SIERVAS DE MARÍA. SANTANDER, 5 de septiembre de 2019

En las sociedades altamente industrializadas el número de mayores va en aumento mientras que la tasa de natalidad disminuye. Los ancianos corren el riesgo de ser percibidos como una carga social. Un gran número de ellos son acogidos en hogares regentados por la Iglesia, donde pueden vivir en un ambiente sereno y familiar

en el plano material y espiritual. Esta Casa de reposo Santa María Soledad es un buen ejemplo de ello.

1.Envejecer es un regalo

Envejecer no es perder, es ganar. El que envejece, si sabe hacerlo, gana en sabiduría, a la vez que pasan los años. Envejecer no es un problema: es un regalo. Y es ley de vida. El problema está en no saber cómo envejecer. Y desde luego no saben cómo hacerlo los que consideran el envejecer como una desgracia. Ved cómo envejecen los árboles. Los árboles, cuanto más hunden sus raíces en la tierra, cuantos más vientos y tormentas soportan, más garantía de futuro tienen. Los árboles fuertes (y de madera valiosa) no sólo crecen hacia arriba, también lo hacen hacia abajo. Los árboles envejecen, pero son cada día más fuertes, más hermosos; lucen flores en la primavera y frutos en el otoño. Los árboles van amarilleando, y, cuando las hojas caen con los primeros fríos del invierno, hay una promesa de reverdecer otra vez, cada primavera.

Dios nos ama así, como somos, con nuestras virtudes y debilidades, con nuestras luces y sombras. Dios nos ama con nuestras arrugas. Cuando se acepta al otro con quien se convive y se está dispuesto a la generosidad y al perdón, se experimenta la sabiduría de envejecer juntos. También el episodio del Cirineo (llevar la cruz del otro) tiene algo que decirnos aquí. Es decir, envejecer a la larga y generosa sombra de la cruz de Cristo ...

2.La ancianidad, una verdadera vocación y misión de parte del Señor.

Es verdad que la sociedad tiende a descartaros, pero ciertamente el Señor no descarta nunca. Él nos llama a seguirlo en cada edad de la vida, y también la ancianidad contiene una gracia y una misión, una verdadera vocación del Señor. La ancianidad es una vocación. No es aún el momento de «abandonar los remos en la barca». Este período de la vida es distinto de los anteriores, no cabe duda; debemos también un poco «inventárnoslo», porque nuestras sociedades no están preparadas, espiritual y moralmente, a dar a este momento de la vida, su valor pleno. Gracias a Dios no faltan los testimonios de santos y santas ancianos.

El Papa Juan Pablo II el 23 de marzo de 1984 en una audiencia a unos ocho mil ancianos dejó constancia de la preocupación de la Iglesia por los mayores: "No os dejéis sorprender por la tentación de la soledad interior. A pesar de la complejidad de vuestros problemas [...], las fuerzas que progresivamente se debilitan, las deficiencias de las organizaciones sociales, los retrasos de la legislación oficial y las incomprensiones de una sociedad egoísta, no estáis ni debéis sentiros al margen de la vida de la Iglesia, o elementos pasivos en un mundo en excesivo movimiento, sino sujetos activos de un periodo humana y espiritualmente fecundo de la existencia humana. Tenéis todavía una misión que cumplir".

La Iglesia no puede y no quiere conformarse a una mentalidad de intolerancia, y mucho menos de indiferencia y desprecio, respecto a los mayores. Debemos despertar el sentido colectivo de gratitud, de aprecio, de hospitalidad, que hagan sentir al anciano parte viva de su comunidad, como lo hacen las Siervas de María en esta Casa de reposo que lleva abierta 50 años y hoy bendecimos sus nuevas instalaciones.

3.Testimonio de fidelidad de nuestros mayores

Es importante el testimonio de los ancianos en la fidelidad. El Evangelio viene a nuestro encuentro con una imagen muy hermosa, conmovedora y alentadora. Es la imagen de Simeón y Ana, de quienes se habla en el Evangelio de la infancia de Jesús escrito por san Lucas. Eran ciertamente ancianos, a Simeón se le califica de «viejo» y de la «profetisa» Ana se dice que tenía 84 años. El Evangelio dice que esperaban la venida de Dios cada día, con gran fidelidad, desde hacía largos años. Querían precisamente ver ese día, captar los signos, intuir el inicio del cumplimiento de las promesas. Tal vez estaban un poco resignados a morir antes, pero esa larga espera continuaba ocupando toda su vida, no tenían compromisos más importantes que este: esperar al Señor y rezar. Y, cuando María y José llegaron al templo para cumplir las disposiciones de la Ley, Simeón y Ana se movieron animados por el Espíritu Santo (cf. Le 2, 27). El peso de la edad y de la espera desapareció en un momento. Ellos reconocieron al Niño, y descubrieron una nueva fuerza, para una nueva tarea: dar gracias y dar testimonio por este signo de Dios. Simeón improvisó un bellísimo himno de júbilo (cf. Le 2, 29-32) -fue un poeta en ese momento-y Ana se convirtió en la primera predicadora de Jesús: «hablaba del niño a todos lo que aguardaban la liberación de Jerusalén» (Le 2, 38).

Simeón y Ana os ayudan a descubrir vuestra tarea como mayores: Por una parte, esperar el encuentro definitivo con el Señor y rezar. Por otra, dar gracias a todos los que lo aguardan.

"LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN ...
AURORA DE LA SALVACIÓN."
Santoña,
7 de septiembre de 2019

1. María, aurora que precede al sol

La Virgen María es en la Iglesia lo que es la aurora en el firmamento. Precede inmediatamente al sol. San Juan Damasceno recalca que por medio de Ella, el Hijo de Dios sirviéndose de Ella, Dios desciende a la Tierra. En efecto, María es ins-

trumento divino para concretar la llegada del Salvador. Nosotros también somos instrumentos de Dios, con una finalidad específica.

Pero, es más que la aurora, porque no sólo precede al sol sino que lo lleva en si; da la vida, la salvación, la luz al universo y hace amanecer un sol desde el oriente, un sol de levante, del que el sol natural que nos alumbra no es más que sombra y figura. "Lo mismo que el paraíso había sido sacado de la tierra virgen y sin mancha, un poco de limo da forma al primer Adán, lo mismo en el momento de realizar su propia encarnación él se sirvió de otra tierra, por así decir, a saber, de esta Virgen pura e inmaculada, escogida entre todas las criaturas. En ella nosotros hechos a lo nuevo a partir de nuestra sustancia misma lleguemos al nuevo Adán, al creador de Adán, para que lo antiguo sea salvado por lo nuevo y eterno", enseña S. Andrés de Creta.

2. María nace sin hacer ruido

La tierra que desconoce a Dios, desconoce también esta obra de Dios en la tierra. María nace sin hacer ruido, sin que el mundo hable de ella, sin que Israel piense en ella, aunque ella es la flor de Israel y la más eminente de todo el mundo.

Pero, aunque la tierra no la recuerde, el cielo la mira y la venera como a aquella a quien Dios hizo nacer con un tan gran destino y para prestar un tan gran servicio al mismo Dios, es decir, para revestir a Dios de una nueva naturaleza. Este Dios que quiere nacer de ella, la ama y la mira con vistas a este destino. Su mirada no descansa sobre los grandes, sobre los monarcas que el mundo adora, sino que la mirada más dulce, la primera mirada de Dios reposa sobre esta Virgen humilde, desconocida por el mundo.

En ella reposa el pensamiento más elevado de Dios sobre todo lo que ha creado. Mira a la Virgen, la acaricia, la conduce como a quien él se quiere entregar en calidad de hijo y hacer de ella su madre ... Así, Dios está en ella y actúa en ella más que ella misma.

3. María, desde su nacimiento, es toda para Dios

La Virgen no tiene otro pensamiento que la gracia misma de Dios, ningún movimiento que el del Espíritu Santo, ninguna acción fuera del amor divino. El curso de su vida es un movimiento perpetuo, sin interrupción; tiende al que es la Vida del Padre y será pronto su propia Vida y se llama la Vida por antonomasia en las Escrituras (Jn 14,6) ... Esta Virgen, escondida en un rincón de Judea, desconocida por el universo, prometida a José, forma por ella misma un "coro a parte" en el orden de la gracia por su singularidad única.

"Hoy nace una clara estrella, tan divina y celestial, que con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella. De Ana y de Joaquín, oriente de aquella estrella divina,

sale su luz clara y digna de ser pura eternamente: el alba más clara y bella no le puede ser igual, que, en con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella. No le iguala lumbre alguna de cuantas bordan el cielo, porque es el humilde suelo de sus pies la blanca luna: nace en el suelo tan bella y con luz tan celestial, que, con ser estrella, es tal, que el mismo Sol nace de ella" (Himno de Laudes).

FIESTA DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ
Santo Toribio de Liébana,
12 de septiembre de 2019

Hoy 14 de septiembre celebramos la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, el árbol santo de la Vida. ¿Qué es la cruz ayer, hoy y siempre? ¿ocurrirá con nuestra generación como acontecía en tiempos de Jesucristo, que veían en la cruz el mayor de los escándalos y de los signos de burla y de maldición?

1. Nada hay mayor que la Cruz de Cristo

No, la cruz no es escándalo, ni burla, ni suplicio ni tormento. La cruz es la luz. Es la gloria. La cruz es resurrección. Es Jesús de Nazaret. Nada se ha inventado ni más grande ni más importante que la cruz. Nada salva como la cruz. Nada purifica como la cruz. Nada ilumina como la cruz. Nada sana y limpia como la cruz. Nada acoge y abraza como la cruz. Nada perdona como la cruz. No hay amor más grande que el manifestado por Cristo en la cruz.

Y es que, como cantara nuestra Santa Teresa de Jesús en sus soliloquios de amor con su Cristo muy llagado, "abracemos bien la cruz/y sigamos a Jesús/ que es nuestro camino y luz", pues "en la cruz está la vida y el consuelo y ella sola es el camino para el cielo". Nada se ha inventado más grande que la cruz. Hoy en muchos pueblos y lugares de España se celebra esta fiesta, que viene presentada bajo distintas advocaciones. Estas advocaciones y título de Jesucristo y su cruz nos definen espléndidamente lo que es la cruz para los cristianos. De este modo, la cruz es misericordia, esperanza, amparo, salud, consideración, fe, agonía, inspiración, guijarro, agua, perdón, milagro, pasión, amor, paz, piedad y victoria.

Cantamos en la liturgia del Viernes Santo: "Mirad el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo. Venid a adorarlo.". "Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección glorificamos. Por el madero ha venido la alegría al mundo entero." Se hizo realidad la profecía: "Mirarán al que atravesaron" y en el crucificado,

como el centurión, podemos descubrir al Hijo de Dios: "Verdaderamente este es el Hijo de Dios".

2. **La cruz es la fuente de la vida**

La cruz de Jesucristo es símbolo de la exaltación de Jesucristo, glorificado en su humanidad, junto a Dios, como Rey del mundo, como principio de una humanidad nueva, liberada del pecado, libre ya de las amenazas del dolor y de la muerte, afirmada y acogida para siempre en la vida eterna de Dios. La cruz es la revelación de la belleza del mundo redimido, tal como Dios lo quiere y tal como lo añoran nuestros corazones hechos por Dios para la vida eterna. Este mundo presidido por Cristo glorificado es el mundo verdadero, el mundo que nosotros añoramos y deseamos en lo más profundo de nuestro corazón, un mundo de hermanos en donde no habrá discriminaciones ni conflictos, un mundo en el que Dios enjugará las lágrimas de todos los afligidos y sanará todas las heridas de nuestros odios y agresiones.

3. **La exaltación de la Cruz, exaltación de Dios, de Jesucristo y de la humanidad**

La exaltación de la Cruz es en realidad la exaltación de la bondad de Dios que por medio de su Hijo Jesucristo nos ha abierto el camino para esa vida gloriosa que esperamos. Es también la exaltación de Jesucristo que muriendo en ella adquirió para todos un mundo nuevo, donde reine la justicia y la gracia de Dios. Y es también la exaltación de la humanidad, porque gracias a ella hemos sido liberados de las tinieblas de la muerte y brilla ante nosotros la luz gloriosa de una esperanza eterna. Ni el ojo vio ni el oído oyó nunca una cosa semejante. Cristo, muerto en la Cruz y resucitado por Dios como primicia de la Nueva Creación, ha ido por delante de nosotros para prepararnos un lugar en el mundo nuevo, Él es, junto a Dios, el lugar de nuestra glorificación con los ángeles y los santos del Cielo.

Esta visión de la vida que a algunos les parece una locura es la Sabiduría de Dios. En la debilidad de Jesús crucificado esta la fuerza de Dios para la salvación del mundo. Este mensaje de la cruz de Jesucristo sostiene ahora la vida de miles de hombres y mujeres que hacen el bien en todos los rincones del mundo sin esperar otro premio que llegar un día al encuentro con Cristo glorioso en el Cielo.

Que "estás por mí en la cruz y no te quejas" exclamaba Miguel de Unamuno. Que está hecha la cruz a medida de Dios y a medida del hombre. Que es la cruz el resumen de los mandamientos. Que es la cruz el árbol bendito de la vida. La cruz es aceptación, es inmolación, es entrega, es ofrenda, es paz. Es respuesta de amor. Es sabiduría: "Porque para entrar en estas riquezas de la sabiduría de Dios-escribió San Juan de la Cruz-, la puerta es la cruz, que es angosta. Y desear pasar por ella es cosa de pocos". En la cruz escribió asimismo Santo Tomás de Aquino se nos dan "ejemplos de todas las virtudes: amor, paciencia, humildad, obediencia, desapego

de las cosas materiales". La cruz es la clave del evangelio, la llave de la puerta santa del cielo.

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

FIESTA DE NUESTRA SEÑORA BIEN APARECIDA
Hoz de Marrón,
15 de septiembre 2019

Estamos tratando de poner en practica nuestro Plan Pastoral Diocesano 2018-2021 que lleva por título: "**Avanzar en la conversión pastoral y misionera de toda nuestra diócesis".** Un Plan Pastoral busca evitar la improvisación, ir a salto de mata, sin prever ni revisar el trabajo pastoral. No es una fórmula mágica que resuelva sin más los desafíos que tenemos planteados hoy. Tampoco pretende realizar actividades espectaculares, sino fomentar el trabajo de todos, respetando los diversos carismas. Y señala unas prioridades, marca unas pautas comunes ... que contribuyen a crear sentido de diócesis.

1. Avanzar en la conversión pastoral y misionera de nuestra diócesis de Santander

Siguiendo la propuesta del papa Francisco para toda la Iglesia queremos que todas nuestras comunidades avancen en el camino de una conversión pastoral y misionera" (cf. EG 15,25)

El Mes Misionero Extraordinario que, con la Iglesia universal celebraremos en octubre, será el tiempo oportuno para intensificar nuestro dinamismo misionero. Hemos de redescubrir en la *"missio ad gentes"* el modelo de nuestra acción pastoral

ordinaria pues, como dice el Papa en EG 15: "La salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia (...) ya no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos(...) hace falta pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera". En nuestro mundo sigue habiendo pueblos y grupos humanos que no han tenido la oportunidad de ser iluminados por el Evangelio. El mejor servicio que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y los pueblos es dar a conocer a Jesucristo.

También en Europa, en España y en nuestra diócesis, un número importante de personas que un día fueron bautizadas, hoy viven completamente al margen de la fe cristiana y de la Iglesia. Otros tienen una fe tan débil que no resiste el ambiente laicista que se quiere imponer. Tenemos que convencernos y dar un testimonio convincente de que *"no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con El que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en El, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo solo con la propia razón" (EG 266).*

María no se conforma con vivir ella sola la alegría de tener al Hijo de Dios en su seno, sino que 'a prisa' se dirige a casa de su prima Isabel para compartir con ella la Buena Noticia y para ayudarla porque va a ser madre en su ancianidad. Es un modelo acabado para nosotros evangelizadores: llevemos a Jesucristo a los demos y acreditemos la verdad de nuestro anuncio con el servicio de la caridad.

2. Los laicos, 'discípulos misioneros' en la Iglesia y en el mundo

El curso pasado hemos privilegiado facilitar el encuentro de las personas con Jesucristo. Es el primer anuncio porque es el principal, el que siempre ha de ocupar el centro de nuestra vida. *"Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese nuncio" (EG 165).* Ahora bien, tras vivir una experiencia de primer anuncio, se ingresa en una nueva etapa: discípulos misioneros.

Otro acontecimiento que marcara el curso pastoral que iniciamos es el Congreso de laicos: "Pueblo de Dios en salida" que celebraremos en Madrid en el mes de febrero de 2020 y que ya estamos preparando en su fase diocesana. Es una iniciativa de la CEE. Con ella se propone impulsar la conversión pastoral y misionera de los laicos, llamados a ser "discípulos misioneros" en la Iglesia y en el mundo. Se pretende dar voz a los seglares asociados y no asociados. Las aportaciones de nuestra diócesis, unidas a las demás diócesis de España, servirán para la elaboración de un "Instrumento de trabajo" que utilizarán quienes participen en el Congreso. Ulteriormente trataremos de concretar entre nosotros lo reflexionado en la fase diocesana y lo vivido en el propio Congreso.

María con su acto de fe, con su "hágase en mi según tu palabra" empeña toda su vida en hacer la voluntad de Dios y se convierte en la primera y perfecta discípula

de Cristo. María es la primera bienaventurada (makaria); en ella se cumple anticipadamente la primera bienaventuranza de Jesús que se refiere a los pobres y pequeños, Ella es la primera que ha recibido el gozo y la saciedad del reino.

3.Transmitir la alegría del Evangelio

En EG el papa quiere abrir una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría (FRANCISCO, EG 1): *"La Buena Noticia ha de transmitirse no a través de evangelizadores tristes o desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros (...) cuya vida irradia la vida de Cristo" PABLO VI, EN 80).*

La alegría postulada por el papa no es un simple entusiasmo de un momento. Es un gozo interior sereno que nace del encuentro personal con Jesucristo. Porque el buen misionero tiende a destacar los aspectos luminosos de la realidad sobre los sombríos, Es inasequible a un desaliento duradero. El papa reconoce con realismo que "la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras". Pero *"siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo" (FRANCISCO, EG 6).*

"Alégrate, María, llena de gracia" fue el saluda que recibió la Virgen de parte del mensajero de la encarnaci6n. "Dichosa tú porque has creído" fue el saluda de Isabel a María al acogerla en su casa. "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador". Así empieza el canto de María que nos transmite S. Lucas. En efecto, María experimentó la dulce alegría de anunciar la Buena Noticia. La raíz del gozo y la grandeza de María no son sus saberes, ni sus influencias ni sus riquezas de la tierra. Es su cercanía a Dios: ha dejado que Dios sea Dios, ha respetado su presencia, ha acogido su palabra. La riqueza de María es su fe. María ha creído como Abraham, padre de Israel, es una auténtica hija suya.

"EL SEMINARIO, MISIÓN DE TODOS"
Homilía Eucaristía Apertura del Curso Académico 2019/20
Seminario de Monte Corbán
23 de septiembre de 2019

Hoy día encontramos cristianos jóvenes y adultos que sienten una especial inquietud hacia la vocación sacerdotal. Cada vez en más ocasiones, llegan a nosotros personas con un recorrido vital amplio que en un momento determinado deciden esclarecer qué les está queriendo decir Dios con tanta insistencia. Es "vital" estar "atentos" a estas personas y acompañarlas en este proceso que requiere un tiempo prudencial y seguro que ilumine la decisión de estas vocaciones. Este curso se unen a nuestra comunidad del Seminario tres jóvenes que inician el curso propedéutico o introductorio. Damos gracias a Dios y recordamos que el Seminario es misión de todos los diocesanos. La vocación al ministerio sacerdotal es un regalo de Dios a la Iglesia que requiere la participación activa de todos los cristianos como miembros del Cuerpo de Cristo

Es verdad, que al obispo le corresponde "la primera responsabilidad" de cada Iglesia local en el ámbito vocacional. Pero unido al ejemplo de alegría, oración, tensión, esperanza y fidelidad en el trabajo pastoral cotidiano y el acompañamiento previo al ingreso en el seminario de los sacerdotes y de la Delegación de Pastoral vocacional, unido al papel de las parroquias de origen, son agentes necesarios para que la llamada de Dios sea escuchada en cualquier momento de la vida. Asimismo, las familias son de vital importancia en la fragua de una vocación. Un hogar abierto a la vida y a la generosidad, donde se transmiten valores profundamente humanos y cristianos, es valor seguro para nuevas vocaciones al ministerio sacerdotal.

Desde la exhortación apostólica Pastores dabo vobis (1992) hasta nuestros días han sido numerosos los textos pontificios que han iluminado el trabajo pastoral vocacional en nuestra Iglesia. Todo ello ha cimentado la nueva Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis, conocida bajo el título de "El don de la vocación presbiteral" y aprobada el 8 de diciembre de 2016. Ella nos recuerda, a los que ya hemos recibido el sacramento del Orden, que el seguimiento a Jesucristo comienza en el bautismo y se extiende a lo largo de toda nuestra vida. La formación de los sacerdotes es la continuación de un único «camino discipular» que se prolonga hasta nuestro definitivo encuentro con Dios. Siendo una llamada particular por iniciativa divina, la vocación sacerdotal es un camino de santificación personal. En este sentido estamos trabajando los obispos españoles para aplicar la Ratio Fundamentalis en nuestro territorio.

La formación sacerdotal es una necesidad imprescindible e irrenunciable a nuestro ministerio, y por eso ha de ser permanente. Por eso es necesaria una actitud de disponibilidad a la voluntad de Dios, a la conversión del corazón, a releer nuestra

historia a la luz del Evangelio para una entrega total al Señor y al Pueblo de Dios que se nos ha encomendado. La alegría del ministerio sacerdotal vivida con pasión y entrega total es herramienta muy útil en nuestra pastoral vocacional, pues nuestro ejemplo puede animar a niños, jóvenes y adultos a plantearse su vida desde esta entrega generosa.

Confiamos firmemente en que no faltarán pastores a nuestra Iglesia, porque experimentamos cada día que Dios está con nosotros, que su Espíritu guía nuestros pasos y que nos enviará pastores según su corazón, que llevarán adelante la tarea evangelizadora juntamente con los consagrados y laicos.

Agradezco al Rector, Director Espiritual, Profesores, y personal del Seminario su tarea muchas veces silenciosa, pero eficaz en la atención a los seminaristas. Que María, Madre de la Iglesia y ejemplo de entrega generosa y fiel, siga acompañando nuestra pastoral vocacional en este curso que iniciamos y en los años venideros.

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería

NOMBRAMIENTOS

NOMBRAMIENTOS

CESES
1 de agosto de 2019
Rvdo. Sr. D. José María González de las Herranes Weh, como párroco de las parroquias de Polientes, Arantiones, Campo de Ebro, La Puente del Valle, La Serna de Ebro, Población de Abajo, Población de Arriba, Quintanilla de An, Quintanasolmo, Rebollar de Ebro, Rocamundo, Ruijas, Salcedo, Sobrepeña de Ebro, Sobrepenilla y Montecillo, Arroyuelos y Villaverde de Hito, Santa María de Hito, Villota y Arenilla de Ebro, Ruanales, Quintanilla de Rucandio, Soto de Rucandio y Rucandio de Bricia, Ruerrero y Cadalso, Cejancas, Repudio y Riopanero, Villaescusa de Ebro, San Martín de Elines

Rvdo. Sr. D. Ángel Mantilla Estébanez, como párroco de la parroquia Nuestra Señora Bien Aparecida-Santander.

Rvdo. Sr. D. José Carlos Gangas Cuesta, como administrador parroquial de las parroquias de Matamorosa, Bolmir, Cervatos, Retortillo, Villaescusa de Solaloma, Izara, Suano, Nestares, Fontecha, Aradillos y Morancas, Fresno del Rio

Rvdo. Sr. D. Francisco Palma Hernández, como párroco de la parroquia de Santo Sofía.

Rvdo. Sr. D. José Luis Sánchez Crespo, como párroco de Rivero de San Felices de Buelna, Llano, Mata, Barros, Coo, San Mateo de Buelna, Somahoz**.**

Rvdo. Sr. D. Pedro María Salvador Pértica, como párroco de Cabezón de la Sal, Casar de Periedo, Cos.

Rvdo. Sr. D. José Reyes Baltazar Peña Rivera, como párroco de las parroquias de San Pablo-Torrelavega, Tanos, La Montaña.

Rvdo. Sr. D. Javier Moreno Calderón, como párroco de las parroquias del Valle de Mena: Angulo - Bárcena y Oseguera, Angulo - San Martín de Ahedo, Anzo, Artieta - Berrandulez y Montiano, Barrasa y Ordejón, Bortedo, Burceña y Campillo, Caniego, Ciella y Balluerca, Concejero-Hoz y Taranco, Covides y Maltrana,

Entrambasaguas y La Presilla, Hornes y Ribota, Irús, Leciñana, Lezana, Lorcio y Dábala – Cirión, Medianas, Menamayor, Nava, Opio y Río, Orrantia y San Pelayo, Ovilla y Cilieza, Santa Cruz y Carrasquedo, Santa María de Llano y Santa Olaja, Santecilla y Gijano, Santiago de Tudela, Siones y Vallejuelo, Sopeñano y Cadagua, Ungo y Partearroyo, Vallejo y El Vigo, Viergol y Ventades, Villanueva de Mena, Villasana de Mena, Villasuso de Mena, Vivanco y Arceo.

Rvdo. P. Victoriano González Martínez CSSR, como párroco de la parroquia de La Inmaculada-Santander.

Rvdo. P. Luis López Fernández SSCC, como párroco de las parroquias de Santos Justo y Pastor de Sierrapando y Nuestra Señora de la Paz de Torrelavega.

Rvdo. P. Eduardo de Haza Pozanco SSCC, como Vicario Parroquial de las parroquias de Santos Justo y Pastor de Sierrapando y Nuestra Señora de la Paz de Torrelavega.

20 de septiembre de 2019

Rvdo. P. Juan Carlos Ingunza Uscola SDB, como párroco de las parroquias de Nuestra Señora del Carmen y San Martín de Peñacastillo,

Rvdo. P. Luis Alberto Cano Seijo CP, como Delegado Diocesano para la Vida Consagrada.

NOMBRAMIENTOS
1 de agosto de 2019

Don Ramiro Pérez Fernández, como ministro extraordinario de la comunión en las parroquias de Polaciones y Tudanca, por tres años.

Doña Antonia López Mora, como ministro extraordinario de la comunión en las parroquias de Polaciones y Tudanca, por tres años.

Doña Carmen Montero, como ministro extraordinario de la comunión en las parroquias de Polaciones y Tudanca, por tres años.

Doña María Jesús Puente, como ministro extraordinario de la comunión en las parroquias de Polaciones y Tudanca, por tres años.

Doña Teresa Rebanal García como ministro extraordinario de la comunión en las parroquias de Polaciones y Tudanca, por tres años.

Don Francisco Javier Montes de Neira, como ministro extraordinario de la comunión en las parroquias de Polaciones y Tudanca, por tres años.

Doña María Jesus Fernández Garitano, como ministro extraordinario de la comunión en las parroquias de Polaciones y Tudanca, por tres años.

Don Antolín Moreno León, como ministro extraordinario de la comunión en las parroquias de Polaciones y Tudanca, por tres años.

Don Pedro García, como ministro extraordinario de la comunión en las parroquias de Polaciones y Tudanca, por tres años.

Rvdo. Sr. D. José María González de las Herranes Weh, como párroco de las parroquias de Matamorosa, Bolmir, Cervatos, Retortillo, Villaescusa de Solaloma, Izara, Suano, Nestares, Fontecha, Aradillos y Morancas, Fresno del Rio, por seis años

Rvdo. Sr. D. Francisco Palma Hernández, como párroco de la parroquia Nuestra Señora Bien Aparecida-Santander, por seis años.

Rvdo. Sr. D. Juan Abad Zubelzu, como moderador y párroco in solidum de las parroquias de Santa Sofía, Nuestra Señora de Montesclaros y Santa María Micaela, por seis años.

Rvdo. Sr. D. Francisco Antonio Blanco Ramos, como párroco in solidum de las parroquias de Santa Sofía, Nuestra Señora de Montesclaros y Santa María Micaela, por seis años.

Rvdo. Sr. D. José Luis Sánchez Crespo, como párroco de Cabezón de la Sal, Casar de Periedo, Cos, por seis años.

Rvdo. Sr. D. José Reyes Baltazar Peña Rivera, como párroco de las parroquias de Rivero de San Felices de Buelna, Llano, Mata, Barros, Coo, San Mateo de Buelna, Somahoz, por seis años.

Rvdo. Sr. D. Juan Fernando Jaramillo Patiño, como moderador y párroco in solidum de las parroquias del Valle de Mena: Angulo - Bárcena y Oseguera, Angulo - San Martín de Ahedo, Anzo, Artieta - Berrandulez y Montiano, Barrasa y Ordejón, Bortedo, Burceña y Campillo, Caniego, Ciella y Balluerca, Concejero-Hoz y Taranco, Covides y Maltrana, Entrambasaguas y La Presilla, Hornes y Ribota, Irús, Leciñana, Lezana, Lorcio y Dábala – Cirión, Medianas, Menamayor, Nava, Opio y Río, Orrantia y San Pelayo, Ovilla y Cilieza, Santa Cruz y Carrasquedo, Santa María de Llano y Santa Olaja, Santecilla y Gijano, Santiago de Tudela, Siones y Vallejuelo, Sopeñano y Cadagua, Ungo y Partearroyo, Vallejo y El Vigo, Viergol y Ventades, Villanueva de Mena, Villasana de Mena, Villasuso de Mena, Vivanco y Arceo, por seis años.

Rvdo. Sr. D. Francisco José Rodríguez González, como párroco in solidum de las parroquias del Valle de Mena: Angulo - Bárcena y Oseguera, Angulo - San

Martín de Ahedo, Anzo, Artieta - Berrandulez y Montiano, Barrasa y Ordejón, Bortedo, Burceña y Campillo, Caniego, Ciella y Balluerca, Concejero-Hoz y Taranco, Covides y Maltrana, Entrambasaguas y La Presilla, Hornes y Ribota, Irús, Leciñana, Lezana, Lorcio y Dábala – Cirión, Medianas, Menamayor, Nava, Opio y Río, Orrantia y San Pelayo, Ovilla y Cilieza, Santa Cruz y Carrasquedo, Santa María de Llano y Santa Olaja, Santecilla y Gijano, Santiago de Tudela, Siones y Vallejuelo, Sopeñano y Cadagua, Ungo y Partearroyo, Vallejo y El Vigo, Viergol y Ventades, Villanueva de Mena, Villasana de Mena, Villasuso de Mena, Vivanco y Arceo, por seis años.

Rvdo. P. Rafael Alonso Crespo CSSR, como párroco de la parroquia de La Inmaculada-Santander, por seis años.

Rvdo. P. Eduardo de Haza Pozanco SSCC, como párroco de las parroquias de Santos Justo y Pastor de Sierrapando y Nuestra Señora de la Paz de Torrelavega, por seis años.

Rvdo. P. Luis Manuel Álvarez García SSCC, como Vicario Parroquial de las parroquias de Santos Justo y Pastor de Sierrapando y Nuestra Señora de la Paz de Torrelavega, por seis años.

Rvdo. Sr. D. Vicente Gutiérrez Vázquez, como párroco de San Pablo-Torrelavega, Tanos, La Montaña, y Colaborador de la Unidad Interparroquial de Torrelavega, por seis años.

Rvdo. Sr. D. Ezequiel Cipriano Pladjoé, como párroco de las parroquias de Polientes, Arantiones, Campo de Ebro, La Puente del Valle, La Serna de Ebro, Población de Abajo, Población de Arriba, Quintanilla de An y Sobrepeña de Ebro, Quintanasolmo, Rebollar de Ebro, Rocamundo, Ruijas, Salcedo, Sobrepenilla y Montecillo, Arroyuelos y Villaverde de Hito, Santa María de Hito, Villota y Arenilla de Ebro, Ruanales, Quintanilla de Rucandio, Soto de Rucandio y Rucandio de Bricia, Ruerrero y Cadalso, Cejancas, Repudio, Riopanero, Villaescusa de Ebro, San Martín de Elines, por seis años.

Rvdo. Sr. D. Javier Moreno Calderón, como Capellán de las MM. Trinitarias de Laredo y colaborador de las Parroquias de Santa María de Laredo y de Nuestra Señora de Loreto, por seis años.

20 de septiembre de 2019

Rvdo. Sr. D. Prudencio Cabrero Gómez, como Delegado de la Delegación Episcopal para la protección de menores y acompañamiento de víctimas.

Rvdo. Sr. D. Fernando Tabernilla Alonso, como Delegado para Santuarios y Peregrinaciones

Rvdo. P. Alfonso Valcárcel de la Vega SDB, como Moderador y párroco in solidum de las parroquias de Nuestra Señora del Carmen y San Martín de Peñacastillo, por seis años

Rvdo. P. Alfonso Villa Valverde SDB, como párroco in solidum de las parroquias de Nuestra Señora del Carmen y San Martín de Peñacastillo, por seis años

Rvdo. P. Augusto Fernández Bañuelo SDB, como vicario parroquial de las parroquias de Nuestra Señora del Carmen y San Martín de Peñacastillo, por seis años.

Rvdo. Sr. D. Jesús Jimeno González, como profesor de Catequética en el Seminario e Instituto Teológico Monte Corbán.

Rvdo. Sr. D. Ángel Mantilla Estébañez, como colaborador en el Parroquia del Santísimo Cristo de Santander.

Rvdo. P. José Miguel Garrido Goitia OCD, como Vicario Parroquial de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen y Santa Teresa de Santander, por seis años.

Rvdo. Sr. D. Daniel de la Cuevas Lamborena, como Juez del Tribunal Eclesiástico de Santander

Rvdo. Sr. D. Oscar Mario Ugalde Vargas, como Juez del Tribunal Eclesiástico de Santander

Rvdo. P. Víctor Santos Villagrá CM, como Delegado Diocesano para la Vida Consagrada.

Rvdo. Sr. D. José Carlos Gangas Cuesta, como párroco de Requejo.

Rvdo. Sr. D. José María González de las Herranes Weh, como colaborador de la parroquia de Reinosa

Vida Diocesana

INSTITUTO TEOLÓGICO "MONTE CORBÁN"
MEMORIA ACADÉMICA
2018/2019

INAUGURACIÓN DE CURSO

El día 17 de septiembre, lunes, se inician las clases y el 24 se procede a la apertura oficial del Curso Académico 2018/2019.

Preside D. Manuel Sánchez Monge, Obispo de la Diócesis y Presidente del Instituto Teológico. Están presentes el Director del Instituto y Rector del Seminario, D. José Luis Tejería Ruiz, Profesores, Sacerdotes, alumnos, Familiares y Amigos.

Los actos comienzan con la celebración de la Eucaristía del Espíritu Santo, presidida por nuestro Obispo y concelebrada por Sacerdotes-Profesores y presbiterio diocesano.

En su homilía, D. Manuel, recuerda que todo cristiano está llamado a ser voz en medio del mundo; y el sacerdote, hombre al servicio de los hombres. La vida espiritual se abre y se completa, según San Juan Pablo II, con la formación humana. La vivencia espiritual, continuó, es esencial, y su alimentación, prioritaria en su compromiso con la Iglesia, pues sin ella la formación sacerdotal carecería de fundamento.

Terminó con palabras del Papa Francisco: "En la vida espiritual no se vive de rentas".

Como viene siendo costumbre, los profesores hacen el juramento que les compromete a enseñar e impartir los contenidos académicos en fidelidad a la fe y a la Iglesia.

Tras la Eucaristía, se abre el Acto Académico.

D. Antonio Fernández Ruiz, secretario del Instituto, lee la Memoria del Curso Académico 2017-2018.

A continuación, D. Carlos Valiente Barroso desarrolló la lección inaugural con el título: "Retos antropológicos de la Neurociencia en el siglo XXI".

Un trabajo muy estudiado y análisis minucioso de la Neurociencia Antropológica actual y sus perspectivas de cara a un pronto futuro.

El estudio del genoma humano, los circuitos neurofuncionales, la reserva y estimulación cognitiva, el umbral del proceso vital y su margen de maniobra instrumental evaluativa, son medios para enfrentarse, en palabras del ponente, a muchas enfermedades degenerativas. Entendiendo mejor nuestro cerebro, continuó diciendo, entenderemos mejor a nuestros congéneres.

En la era postbiológica, existe la posibilidad de crear máquinas que coordinen y lleguen a superar la relación con el hombre y con el entorno, en palabras del ponente.
Hay que sobrevivir, terminó diciendo, instalados en la inestabilidad.
Seguidamente toma la palabra D. José Luis Tejería Ruiz, Director del Instituto y Rector del Seminario. "Dios es amor," son sus primeras palabras para encarar una nueva época, un mundo cambiante y una referencia personal de compromiso para aquellos que se preparan para ejercer el sacerdocio; el tiempo, informa que se incorpora, como nuevo alumno, Bruno Moreno Rodríguez.
Anima, recordando a San Juan de Ávila, y los versos de Jesús Cancio, a "navegar en la vida y la fe".
A continuación, D. Manuel, en nombre del Papa Francisco, declara inaugurado el Curso Académico 2018-2019.
Concluye el acto con el "Gaudeamus igitur.", en la dirección del maestro D. Lorenzo Lisaso Castanedo.
Un vino español, en un ambiente de gran hermandad, sirvió de colofón a una ilusionante apertura de curso.

CLAUSTRO DE PROFESORES

El Claustro estuvo constituido por 21profesores.
Durante el curso se han celebrado cuatro claustros ordinarios los días 10 de septiembre y 3 de diciembre de 2018 y 18 de enero y 10 de junio de 2019. Se han estudiado asuntos relacionados con programaciones, evaluación de alumnos, rendimiento, referencia a seminarios, cursos y conferencias, enriquecimiento, informatización e información de la biblioteca, así como otros temas de interés.

PROFESORADO:

Excmo. Sr. D. Manuel Sánchez Monje: Teología Pastoral Especial
Bach. D. Juan Abad Zubelzu: Teología Espiritual, Cartas Católicas, Metodología y Orden y Ministerios.
Lic. D. Álvaro Asensio Sagastizábal: Cristología y Eclesiología.
D. Javier Espinosa Rubio: Doctrina Social de la Iglesia, Moral Social
Dr. D. Eleuterio Castanedo Torre: Lengua Hebrea, Evangelios Sinópticos y Hechos, Introducción a la Sagrada Escritura y Orígenes del Cristianismo.
D. Carlos Rentería Casas: Liturgia**.**
Lic. D. Juan Cuevas Gutiérrez: Catequética.
Lic. D. Luis Carlos Fernández Ruiz: Teología Sacramental y Escatología.
Lic. D. Enrique García Rodríguez: Lengua Latina y Griego Bíblico.
Dña. Ana Gobantes de Miguel: Música

Lic. D. Eduardo Guardiola Alfageme: Teología Fundamental, Antropología Teológica I y II y Fenomenología e Historia de las Religiones.
Lic. D. Daniel Gutiérrez Jordán: Psicología General y Ecumenismo.
Lic. D. Óscar lavín Aja: Propedéutica Filosófica, Historia de la Filosofía Antigua y Medieval, Moderna y Contemporánea y Misterio de Dios.
Lic. D. Ángel López Bolado: Historia de la Iglesia Antigua y Media, Moderna y Contemporánea y Patrología.
Lic. D. Nicolás López Ochoa: Sociología.
Lic. D. Sergio Llata Peña: Derecho Canónico Fundamental y Especial y Matrimonio.
D. Antonio Noguera Guinovart: Música
Lic. D. Francisco Pellón Bilbao: Lengua Moderna: Inglés.
Dr. D. Esteban Peña Eguren: Metafísica, Teodicea, Ética Filosófica y Antropología Filosófica.
Dr. D. Isidro Pérez López: Teología Pastoral Fundamental, Corpus Paulino, Corpus Joánico, Moral Fundamental, Bautismo y Confirmación, Eucaristía, Penitencia y Unción y Síntesis Teológica.
Lic. D. Juan José Valero Álvarez: Pentateuco y Libros Históricos, Sapienciales, Proféticos y Orden y Ministerios.
Lic. D. José Luis Tejería Ruiz: Director del Instituto Teológico.
Lic. D. Óscar Lavín Aja: Jefe de Estudios**.**
Lic. D. Antonio Fernández Ruiz: Secretario.

ACTIVIDADES DE CENTRO Y PROFESORADO:

D. José Luis Tejería Ruiz, director del Instituto Teológico, y D. Antonio Fernández Ruiz, secretario, participaron, con fecha 21 de septiembre, en representación del Instituto-Seminario, en la apertura de Curso Académico de la Universidad Pontificia de Salamanca.
D. Sergio Llata Peña tomó parte en el simposio "Reformas Legislativas en la Iglesia" impartido en la Universidad Pontificia de Salamanca los días, 26, 27, y 28 de septiembre de 2018.
D. Esteban Peña Eguren participó en las XIII Jornadas sobre la Filiación, Universidad de San Dámaso, Madrid, febrero de 2019
D. Daniel Gutiérrez Jordán, durante el año académico 2018/2019, obtuvo el Máster en Psicoterapia individual y de grupo, Postgrado de especialidad en Psicoterapia centrada en la persona, Postgrado de especialidad en Psicoterapia Gestáltica y Postgrado de especialidad en Psicoterapia Dinámica.
D. José Luis Tejería Ruiz, D. Óscar Lavín Aja y D. Juan Abad Zubelzu asistieron a la "Convivencia Obispos-Centros de Estudios Teológicos", habida en León, con fecha 23 de mayo. En dicho encuentro, se presentaron las líneas maestras de la nueva "Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis"; aunque estaba en el programa, se

pospuso para un nuevo encuentro, con fecha por concretar, a fin de tratar con más tiempo, la puesta en marcha del "Aula Virtual"
D. Eduardo Guardiola Alfageme participó los días 2, 3 y 4 de julio en las Celebraciones Teológicas de Montesclaros (Cantabria) sobre el tema "*Dichos y hechos. Hablar de Dios hoy"*. Y, del 8 al 11 de julio, en Burgos en los cursos de verano *"El Arte de Amar. El Amor a Examen"*.
D. Juan José Valero Álvarez asistió a las XXX Jornadas de la Asociación Bíblica española: "Relato e Historia en la obra de Lucas-Hechos". Deusto, 18-21 de junio de 2019 y al III Congreso Mundial Sanjuanista: "Cántico Espiritual", Ávila, 2-8 de septiembre de 2019

XXXIII CONVERSACIONES DE SALAMANCA

Con fecha 30/31 de mayo, D. José Luis Tejería Ruiz, director del Instituto Teológico, y D. Antonio Fernández Ruiz, secretario, participaron en el aula "Pla y Deniel" de la U.P.S.A. en las XXXIII Conversaciones: "Teología e Historia de la Espiritualidad en la enseñanza de los estudios teológicos". Dos Ponencias, tres Comunicaciones y un informe detallado de la situación actual de los centros afiliados y su futuro, por parte de D. Francisco García Martínez, decano de la Facultad de Teología, con amplios diálogos, dieron cuerpo a este interesante encuentro.

EQUIPO FORMATIVO DEL INSTITUTO –SEMINARI: ALUMNOS

La actividad académica se desarrolló conforme al programa establecido.
Iniciaron estudios: un alumno en 1º, en régimen extraordinario; tres en 3º, en régimen ordinario; y tres, en 5º, uno en régimen extraordinario y externo.
El sábado 6 de octubre asistieron, el equipo formativo y alumnos, en Cóbreces al Retiro de comienzos de curso.
Los días 20-26 de enero, los seminaristas realizaron Ejercicios Espirituales en la casa de Jesuitas de Javier (Navarra), dirigidos por D. Abel Toraño Fernández S.J., Maestro de novicios y Rector del juniorado "Diego Laínez"de Salamanca.
Una vez al mes, la comunidad del seminario se traslada a Cóbreces, donde es acogida por los monjes, para momentos de oración y retiro.
Con fecha 25 de mayo, los alumnos-seminaristas, acompañados de D. José Luis Tejería Ruiz, asistieron en Oviedo al "Encuentro de Seminarios de la Provincia Eclesiástica". Al coincidir con la reciente beatificación de los seminaristas mártires de Asturias del siglo XX, D. Manuel Sánchez Monge desarrolló una conferencia sobre la Teología del martirio.
Tras la visita y celebración de la Eucaristía en la catedral, una comida de hermandad puso fin a esta jornada.
Del 24 al 28 de junio Ramón y Bruno participaron en el XII Curso de verano para seminaristas mayores organizado por la Comisión Episcopal de Liturgia en Santia-

go de Compostela. Del 1 al 5 de julio, Raúl y Paulino participaron en Madrid en el curso de pastoral organizado por la Subcomisión Episcopal de Catequesis. Finalmente, durante todo el mes de julio, Fernando vivió una experiencia misionera en Zambia con el Instituto Español de Misiones Extranjeras.

CELEBRACIONES Y ACONTECIMIENTOS A DESTACAR

El lunes, 26 de noviembre, se celebró la festividad de **Santa Catalina de Alejandría**, patrona del Seminario.
A las 12:00 h. tuvo lugar una concelebración eucarística, presidida por D. Manuel Sánchez Monge, sacerdotes-profesores y presbiterio diocesano.
D. Manuel, con los datos que proporciona la historia y la tradición, presentó a Santa Catalina, patrona del Seminario, como ejemplo de coherencia de vida en defensa de sus convicciones religiosas.
El Evangelio nos habla de una vida pobre, ejemplo de desprendimiento y confraternidad en lo más necesario.
Santa Catalina nos invita a revivir la vocación sacerdotal en la capacidad de buscar vocaciones.
Recuerda al Papa Francisco cuando en la "Evangelii Gaudium" nos dice: "No hay fervor contagioso en la sociedad". Terminó invitando a hacer realidad vital las creencias.
Finalizada la Eucaristía, se entonó el himno a la santa, dirigido por el maestro D. Lorenzo Lisaso Castanedo.
Seguidamente, en el Aula Magna, D. Manuel, tras el saludo pastoral a todos los asistentes y la referencia a la próxima salida del n.º 2 de la revista "Monte Corbán", cedió la palabra a su director, D. Óscar Lavín Aja.
D. Óscar presentó la revista, de inminente aparición, en el marco del nuevo Plan Pastoral de la Diócesis en sus fases de anuncio, salida y misión misionera.
En su afán de contribuir a su buen desarrollo, continuó desglosando los diferentes trabajos que la configuran e invitando a los asistentes, primero a conocer y luego a participar con los testimonios en su próxima elaboración, pues todos tenemos aportaciones válidas.
Abierto un coloquio, D. Manuel anima a los profesores a colaborar con documentos y trabajos de investigación e invita a escribir en torno la historia de la Diócesis.
D. José Luis Tejería, Rector del Seminario y Director del Instituto Teológico, habló de la visita a Ars, así como de la buena acogida que tuvieron, él y D. Alejandro del Castillo, en Almodóvar del Campo, tierra natal de San Juan de Ávila.
En el coloquio que siguió, se propuso una peregrinación a Montilla (Córdoba) donde pasó sus últimos 15 años San Juan de Ávila.
Terminado el acto, y tras un grato y distendido encuentro entre amigos y viejos conocidos, tuvo lugar una comida de hermandad. Terminada ésta, se entonó el

tradicional himno a santa Catalina, dirigido por el maestro D. Lorenzo Lisaso Castanedo.

FESTIVIDAD DE SAN JUAN DE ÁVILA (10 de mayo 2019)

Preside la Eucaristía, D. Manuel Sánchez Monje, acompañado de sacerdotes que celebran las bodas de plata, oro y diamante y compañeros en el presbiterio. Paulino y Ramón son instituidos lectores y acólitos.
Comenzó la homilía, con palabras de san Juan de Ávila, evangelizador del siglo XVI, recordando que estamos viviendo tiempos recios, como le tocó vivir a él, "para superar el oleaje de la noche pasajera".
El apóstol de Andalucía debe iluminar el nuevo milenio, siendo estímulo, guía, consejero y animador de vocaciones sacerdotales.
Invitó, acorde con "Evangelii gaudium" del papa Francisco, al conocimiento en profundidad de las Sagradas Escrituras en sacerdotes, religiosos y laicos, pues la evangelización está fundamentada en la palabra de Dios, corazón de toda actividad eclesial.
¿Qué hay que hacer para predicar bien? "Amar mucho a nuestro Señor, Jesucristo en el corazón y en los labios" (San Juan de Ávila).
Terminada la Eucaristía, los homenajeados, en un clima de cordial fraternidad, recibieron el calor de compañeros y amigos.
Un almuerzo de hermandad, en el que D. Manuel agradeció, obsequiando con un detalle a los homenajeados, su compromiso con la Iglesia diocesana y universal, sirvió como final de una entrañable jornada.

MUCHAS GRACIAS.

XVII JORNADAS DIOCESANAS DE FORMACION PASTORAL
"Llamados a vivir en el Amor"

Del 16 al 19 de septiembre hemos celebrado en el Seminario de Monte Corbán las XVII Jornadas diocesanas de formación bajo el lema ***"Llamados a vivir en el Amor"***, en las que han participado en torno a 250 personas de toda la diócesis, 210 en calidad de participantes, y sobre 40 en el diseño y ejecución de los distintos talleres. La valoración global de las Jornadas ha sido muy positiva.

El Centro Diocesano de Formación Teológica y Pastoral ha coordinado la organización de las jornadas, contando para ello con la estrecha colaboración de las distintas Delegaciones y Secretariados de la Diócesis. Por tanto, en su prepara-

ción y desarrollo han participado gran número de personas, gracias a las cuales ha sido posible llevar a cabo esta iniciativa.

La estructura de las Jornadas ha contemplado las siguientes acciones:

1. ***Oración –***

Al comienzo de cada tarde y durante espacio, aproximadamente, de media hora hemos podido realizar una oración comunitaria, compartiendo nuestra fe.

2. ***Ponencias y coloquios –***

En esta edición, han realizado las ponencias:

- **D. Alejandro Castillo,** sacerdote Diocesano y Director Espiritual del Seminario de Monte Corbán, ha llevado a cabo la ponencia:

"Dios nos llama: la vida como vocación y encuentro personal con Él"

Su ponencia se ha centrado en tratar los siguientes aspectos:

* Dios viene a mi gratuitamente. Estoy llamado a acoger su Amor.

* Las dificultades del Encuentro: La persona que vive superficialmente, distraída " con otras cosas"; la persona que centra su vida en lo que es capaz de poseer; la persona que no es libre, atada por adicciones y dependencias.

* Cómo se puede cultivar este encuentro y descubrir los caminos y lugares por los que el Resucitado me busca y se hace presente: la Creación; la Escritura; la vida cotidiana.

- **D. MANUEL SÁNCHEZ,** Obispo de Santander**,** ha realizado la ponencia:

"La familia cristiana al servicio del encuentro con Dios"

Su ponencia se ha centrado en desarrollar los siguientes puntos:

* El encuentro con Dios en la persona de Cristo, acontecimiento decisivo para ser cristiano.

* El amor conyugal y sus desfiguraciones: la emotividad en un mundo utilitarista; la privatización del amor; la "desinstitucionalización" del amor conyugal.

* El encuentro con Cristo de los esposos: la transcendencia del amor humano; el matrimonio, sacramento cristiano

* La familia cristiana, Iglesia doméstica: la familia cristiana, comunidad evangelizada; laa familia cristiana, comunidad evangelizadora o misionera.

- **D. GABINO URÍBARRI,** profesor de la Universidad Pontificia de Comillas**,** ha realizado la ponencia:

"Anunciar a Jesucristo en nuestra cultura"

Su ponencia se ha centrado en desarrollar los siguientes puntos:

* Nueva cultura, nuevo modo de creer

- La creencia religiosa en el individualismo de la modernidad tardía, en una sociedad plural, en una cristiandad en desmoronamiento.

- La creencia religiosa como viaje espiritual y satisfacción emocional.

- El gran desafío: el nuevo modo de darse la creencia religiosa

* Anunciar a Jesucristo en nuestra cultura

- Áreas de mayor fricción con la cultura plural actual

- Jesucristo: ¿solamente un personaje histórico? ¿Un líder religioso entre tantos? ¿Un guía para mi bienestar espiritual? ¿Mi Salvador?

- Una conclusión en doble clave: dogmática y pastoral

- D. Ricardo Alvarado, Vicario de Pastoral, ha llevado a cabo la ponencia:

"Identidad y tarea del discípulo misionero a la luz de nuestro plan pastoral diocesano"

Su ponencia se ha centrado en tratar los aspectos siguientes:

* La fe, don de Dios: ¿Cómo hemos llegado a tener esta fe?; confiar en Él y adherirnos a su persona.

* No podemos dejar de hablar de nuestra fe (Jn. 20, 21)

* Como los Apóstoles, fieles al mandato de Cristo (Mc. 16,20): los envió y fueron; la ininterrumpida trasmisión de la fe.

* "Ellos salieron…" Lo que significa "salir": es salir con entusiasmo y convicción; es salir "de" nosotros mismos … con "nuevas experiencias".

* " La predicación del Evangelio no se puede dejar a la casualidad ni a la improvisación…": predicar con el testimonio; predicar con la Palabra; ¿a quiénes se dirige el anuncio del Evangelio?

* Avancemos en la conversión pastoral y misionera de nuestra diócesis.

3. Gesto Café solidario

Durante el momento de descanso hemos podido compartir un café solidario elaborado con productos del Comercio Justo. El dinero que se ha obtenido, con lo que cada participante ha entregado de forma voluntaria, está previsto que se destine a un proyecto de Cáritas diocesana.

4. Talleres

Cada día, durante hora y media, se han realizado distintos talleres, seminarios activos y dinámicos, con una oferta amplia para que cada uno de los participantes pudiese elegir en función de sus intereses. La dirección de los talleres ha corrido a cargo de delegaciones y secretariados de nuestra diócesis. En concreto este año se han llevado a cabo 10 talleres inspirados en el hilo conductor de las Jornadas sobre la necesidad de comunidades vivas y parroquias misioneras:

En el amor – afectividad de la familia…nace el despertar religioso
D. Juan Cuevas, Delegado de Catequesis

Comunicar – Crear redes en un "continente" habitado
D. Antonio Arribas, Delegado de Medios de Comunicación Social

"*Con amor eterno te he amado* (Jer 31, 3) Alianza, identidad, pertenencia y salvación en el amor
D. Juan Abad, Director Secretariado del Servicio Bíblico

Bautizados y Enviados. Evangelizamos por Amor. Mes Misionero Extraordinario. Octubre 2019
D. Pedro Miguel Rodríguez, Delegado de Misiones y OMP

Cáritas: en estado permanente de misión
Cáritas Diocesana

La educación afectiva y sexual en la familia y la escuela. Aprendamos a Amar
Instituto Desarrollo y Persona, Delegación de Familia y Vida

La transmisión de la fe hoy a través de la tarea educativa
Hna. Conchi Castro, JST, Delegada de Enseñanza

Liturgia de la Palabra: proclamación, confesión y evangelización
D. Álvaro Asensio, Delegado de Liturgia y Espiritualidad

La enfermedad NO ha matado mi vida
D. Ignacio Ortega, Secretariado de Pastoral de la Salud

El compromiso social del cristiano: una apuesta por la justicia y la fraternidad
Delegación de Apostolado Seglar y Secretariado de la Pastoral del Trabajo

5. *Eucaristía –*

Finalmente, el último día, y como cierre a las jornadas, celebramos la Eucaristía que estuvo presidida por nuestro obispo Mons. Manuel Sánchez Monge.

En conjunto, estas jornadas han sido una experiencia formativa, donde hemos podido reflexionar sobre nuestra fe, fortalecer nuestro compromiso creyente, y compartir experiencias e inquietudes, ayudándonos así a descubrir y vivir mejor el sentido de pertenencia a nuestra iglesia diocesana.

El 24 y 25 de septiembre de 2019, se celebraron en el Seminario Diocesano de Monte Corbán las 24ª Jornadas de Animadores de Grupos Bíblicos de Lectura Creyente y Orante de la Palabra de Dios, de preparación para el Curso 2019-2020, bajo el lema "Aumenta nuestra fe".

La atracción de la Palabra y la experiencia directa e inmediata del Evangelio pueden revitalizar nuestra Iglesia y llevarnos a recobrar nuestra verdadera identidad como evangelizadores. Desde esta certeza de fondo, "Aumenta nuestra fe" es una llamada a revisar nuestra vida de comunión con Dios y de servicio a los hermanos, porque, como señalara el propio Papa Benedicto, en Porta Fidei, «la "fe que actúa por el amor" (Gal 5,6) se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del ser humano» (PF, 6).

Los ponentes de las jornadas han sido Rocío Gª Garcimartín y el Rvdo. P. Alan, del Equipo Bíblico Verbo.

El primer día contamos con la presencia de nuestro obispo D. Manuel, que en la oración habló del don de la fe, fruto de un encuentro personal con Cristo y animó a los participantes en este 24º aniversario de la Lectura Creyente y Orante en nuestra diócesis.

Rocío disertó sobre "Job, el sufriente" y toda la estructura del Libro de Job, la presentación del libro "Aumenta nuestra fe" que servirá de guía, tanto para animadores como para participantes, en este curso y una práctica de realización de la lectura orante.

El segundo día, con la presencia del Vicario de Pastoral, el P. Alan nos hizo una breve presentación ¿Qué es un encuentro con la Palabra?, seguida de una dinámica del desarrollo práctico del recurso "Ven, todo está preparado" para un encuentro bíblico parroquial. El Director del Servicio Bíblico, Rvdo. D. Juan Abad, organizador de estas jornadas, hizo ver la importancia del próximo curso en el que se celebraran las bodas de plata de esta actividad diocesana que tanto bien está haciendo. Están previstos diversos actos, así como una peregrinación a la ruta de San Pablo, Grecia, Islas griegas y Roma. Con una celebración final se dio por concluidas las jornadas.

CRÓNICA DIOCESANA

El verano es tiempo de vacaciones, tiempo de recobrar fuerzas y brío. Hay quien tendrá que hacer vacaciones de sus vacaciones, porque le sirvieron para descansar poco.
En nuestro caso, la actividad pastoral en la Diócesis fue dilatándose y dando la bienvenida a los veraneantes y turistas, que repueblan nuestras comarcas y aumentan de modo considerable la atención pastoral sacramental.
Comenzamos un nuevo curso y dejamos esta crónica a las puertas del Mes Misionero Extraordinario que ha convocado el Papa Francisco, y de la próxima fase diocesana del Congreso de Laicos; también del I Congreso de Educadores Cristianos que organiza nuestra Delegación Diocesana de Enseñanza. Seguro serán tres de las noticias de las que el próximo boletín vendrá cargado.

15 julio 2019 – Visitas guiadas a 20 templos de la Diócesis de Santander

20 templos han podido ser visitados durante dos meses con guía. Ha sido una oportunidad para descubrir *in situ*, toda la riqueza de patrimonio cultural religioso que tenemos en Cantabria y que desde tiempo inmemorial ha sido un modo privilegiado de acceder a Dios.
Desde la Delegación de Patrimonio, se propusieron los 20 espacios que el visitante ha podido contemplar –ayudado de la explicación de un guía local, para la mejor comprensión del templo que se visita dando claves de las peculiaridades de la situación geográfica y de los modos, maneras y tiempos de la construcción de los mismos y de sus ornamentos internos– que se han organizado en 3 itinerarios que buscan dar una continuidad: uno que cruza toda nuestra región de oriente a occidente, siguiendo las sendas del Camino del Norte; uno que nos adentra en templos la comarca de Liébana; y el último, que nos lleva a las raíces de la fe cristiana en nuestra diócesis en el sur.

14-21 julio 2019 – Curso Pablo para evangelizadores

En el Monasterio de La Canal se celebró un curso para evangelizadores cristianos que impartió la Koinonía Juan Bautista. En él participaron cerca de 25 personas que se adentraron en nuevos métodos y dinámicas evangelizadoras que pusieron en realce la creatividad a la hora de trasmitir la fe de siempre.

16 julio 2019 – Fiesta de la Virgen del Carmen

Si hay una advocación mariana que tiene en nuestra diócesis un hueco particular en el corazón de los fieles, esa es la del Monte Carmelo. En multitud de parroquias, pequeñas ermitas y santuarios, se celebran novenas, triduos, procesiones y Misas en su honor. En todo lo ancho y largo de la Diócesis.

23-26 julio 2019 – Curso de verano de la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP) y exposición en el 50º Aniversario de la muerte de D. Ángel Herrera Oria.

Durante el verano muchas instituciones aprovechan la frescura de nuestra tierra para organizar los cursos que de otro modo serían bochornosos en todos los sentidos. Uno de los tantos que se han desarrollado ha sido el de ACdP, que este año ha tenido como protagonista a D. Ángel Herrera Oria, al medio siglo de su fallecimiento.

Además, desde esta asociación han realizado una exposición en el marco del Museo Diocesano Regica Coeli de Santillana para acercar la figura de D. Ángel Herrera Oria.

1 agosto 2019 – Nombramientos. Cambios de párrocos.

El verano es siempre el cierre del curso y el *impasse* que existe hasta que comienza el nuevo. En este verano han sido numerosos los traslados de párrocos que se han realizado, también varios sacerdotes han retornado a nuestra Diócesis y otros se han incorporado a nuestra actividad diocesana.

Nombramientos que con el nuevo curso se hacen efectivos con las tomas de posesión de las parroquias. Son momentos de despedida y de bienvenida…

3 y 4 agosto 2019 – Peregrinación Diocesana al Cerro de los Ángeles

70 peregrinos de nuestra Diócesis, de: Santoña, La Cavada, Astillero, Muriedas, Maliaño, Santander, Mortera, Viveda, Santillana, Virgen de la Peña, Reinosa... se sumaron a la peregrinación diocesana para ganar un jubileo que este año recuerda el centenario de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús que hiciese el rey Alfonso XIII en 1919. A muchos les sorprendió, porque nunca lo habían visitado y la sensación general ha sido muy positiva.

Tras la Misa, en que ganaron las gracias jubilares (rubricadas en la "corazonada" que recibieron a modo de compostelana que acreditase su peregrina-

ción), tuvieron una visita guiada al Santuario, al Seminario, al Monumento antiguo y el nuevo, a la capilla de Santa María de los Ángeles y al monasterio de las Madres Carmelitas.

15 agosto 2019 – Fiesta de la Virgen Grande en Torrelavega

El día 14 de agosto, como ya es tradicional cada año, la Patrona de Torrelavega, "La Virgen Grande", fue homenajeada con una Eucaristía en la Parroquia de San José Obrero, para después salir en procesión por las calles de la ciudad escoltada, una vez más, por cientos de fieles, además de las autoridades locales y comarcales. Cumpliendo con el recorrido habitual de cada verano, la imagen, acompañada, entre otros, por su párroco D. Jesús Casanueva, salió desde el Santuario de la Parroquia de San José Obrero, para hacer escala en la Parroquia de Ntra. Sra. de La Asunción, en el barrio de la Inmobiliaria, donde les esperaba para recibirlos el párroco D. Juan Carlos Rodríguez del Pozo. Este es un momento muy especial para los torrelaveguenses ya que la comitiva, presidida por el Obispo de la diócesis D. Manuel Sánchez Monge, arropado de numerosos sacerdotes y autoridades de la ciudad y de Cantabria, entonaron «La Salve» a la Virgen María. La imagen, bellamente engalanada de flores, continuó su recorrido, escoltada por el grupo de danzas, junto con el resto del pueblo.

18 agosto 2019 – Jornada Pro-templos

Como cada año, en el mes de agosto, la Diócesis para concienciar a los diocesanos de la necesidad de la colaboración para el sostenimiento de las parroquias, en las obras que son necesario realizar de modo urgente (como son los arreglos de los tejados y otros estructurales) que afectan a los lugares en los que los fieles se reúnen para celebrar la fe.

30 agosto 2019 – Santos Mártires

La solemnidad de los Santos Mártires Emeterio y Celedonio, como cada año convocó a numerosos fieles en la Catedral de Santander, para celebrar a los mártires patronos de la ciudad y de la Diócesis y en numerosas parroquias de la Diócesis.

5 y 6 septiembre 2019 – Peregrinación reliquia Santa Bernadette

La reliquia de Santa Bernadette ha recorrido distintos lugares de la Diócesis. Pasó por el Centro Penitenciario del Dueso, para después visitar Torrelavega, donde en el Asilo fue venerada la reliquia por numerosos residentes del Asilo de Torrelavega y de la parroquia de la Virgen Grande. El viernes 6, estuvo en la Catedral de Santander, donde numerosos fieles de toda la Diócesis se acercaron a las diversas Misas y oraciones que se celebraron dentro de los actos organizados por la Hospitalidad Diocesana de Santander.

31 de agosto al 8 de septiembre 2019 – Radio María celebra 20 años

Este año se celebran los 20 años de la primera emisión a través de las ondas de Radio María, una radio confesional que busca acercar a los católicos formación y oración. Acompañante fiel de tantos enfermos y personas que durante su jornada laboral pueden tenerla de fondo para acompañarlas. Es una

obra de Dios que tuvo una exposición en la Catedral que concluyó el 7 de septiembre. 20 años de gracias, y los que Dios siga haciendo.

8 septiembre 2019 – Fiesta de la Virgen de Septiembre

En septiembre celebramos a la Virgen bajo la multitud de advocaciones que, a modo de letanía, colman nuestra Diócesis: Puerto, Latas, Fresnedo, Velilla, Valencia, Gracia, Niña, Guardamino, Irías, Valvanuz, Consolación, Remedios, Salud, Camino, Milagro, Vega, Socabarga, Luz, Barquera, Caridad…

14 septiembre 2019 – Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

En Santo Toribio de Liébana la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz es un hito importante en la celebración de esta fiesta para toda la cristiandad. En Liébana se conserva la reliquia más grande de la Santa Cruz.

15 septiembre 2019 – Fiesta de la Bien Aparecida

En la fiesta del la Bien Aparecida, nuestro Obispo presentó a la Virgen, patrona de nuestra Diócesis, la nueva programación pastoral y el nuevo curso.

16-19 septiembre 2019 – 17ª Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral

Desde el pasado 16 de septiembre hasta el jueves 19, el Seminario de Monte Corbán se convirtió en un hervidero de actividad. Desde las 16h hasta las 20h se congregaron numerosos diocesanos que, venidos desde distintos puntos geográficos y realidades eclesiales, dieron muestras de la rica vida que experimenta nuestra iglesia local.

250 personas, entre los 210 inscritos y los directores de talleres y voluntarios que, en cada jornada pudieron profundizar en los distintos talleres y ponencias, en el tema marco de esta 17ª edición: «Llamados a vivir en el amor».

El ya tradicional café solidario, que hace de cauce hacia los talleres, para reponer las fuerzas y reavivar la atención, es en cada edición un medio de transformar un momento de asueto más distendido en un momento de comunión eclesial entre los asistentes y, de estos con aquellos más desfavorecidos, con quienes se pone el fin solidario a este café.

23 septiembre 2019 – Apertura del curso académico en el Seminario

Este curso son tres las nuevas incorporaciones al Seminario. Tres jóvenes, que se suman al grupo de seminaristas: Ignacio San José Munguía (28 años, Santander), Abel Viadero Bedia (25 años, Loredo) y Juan José Conde Muela (18 años, Salcedo de Piélagos), que son la cantera del presbiterio diocesano, de donde saldrán, si perseveran en esta llamada de Dios, los futuros sacerdotes. 9 seminaristas que son un regalo para nuestra Diócesis.

24 y 25 septiembre 2019 – 24 Jornadas de Animadores de Lectura creyente y orante de la Palabra de Dios

Durante dos días los que en la Diócesis se encargan de dinamizar los grupos de lectura creyente y orante de la Palabra de Dios en las parroquias. Desde una lectura profundizada del libro de Job y para preparar la próxima semana bíblica “Ven, todo está preparado”.

28 septiembre 2019 – Encuentro de profesores de religión y *missio*

20 de los 120 profesores de religión que dan clase, en los centros de nuestra Diócesis, recibieron la *missio* para poder desempeñar su labor en nombre de la Iglesia. Además D. Manuel se encontró con ellos, para compartir un encuentro para estar cercano a ellos como Obispo y Pastor de la Diócesis.

29 septiembre 2019 – Jornada Mundial del Migrante y Refugiado

ACTIVIDAD DEL SR. OBISPO

JULIO

01/07/2019 Por la mañana recibe al P. Luis Alberto Cano Seijo, delegado para la Vida Consagrada. Recibe visitas. Por la tarde recibe a la Directora de Proyecto Hombre. Recibe visitas.

02/07/2019 Por la mañana bendice las instalaciones de la CAD San Miguel en San Miguel de Meruelo.

03/07/2019 Por la mañana recibe visitas. Por la trade celebra la Eucaristía en la Parroquia de Sta. María Reparadoras. Mantiene una reunión con Técnicos Municipales.

04/07/2019 Recibe visitas todo el día.

05/07/2019 Recibe visitas.

06/07/2019 Por la mañana recibe visitas.

07/07/2019 Preside la Eucaristía Dominical en la S.I.B. Catedral de Santander. Por la tarde viaja a Palencia.

08/07/2019 Palencia

09/07/2019 Preside la Misa Exequial por el eterno descanso de su hermana, Sor Mª Sacramento Sánchez Monge (Hermanita de Ancianos Desamparados) en la Casa Provincial de Palencia.

10/07/2019Recibe visitas

11/07/2019 Recibe visitas. Recibe al Presidente de la Asociación Gitana Romanones.

12/07/2019 Preside la Eucaristía en la Residencia de Sta. Lucía por el eterno descanso de Sor Mª Sacramento Sánchez Monge (Hermanita de Ancianos Desamparados). Recibe al Comandante Naval CN. D. Carlos Bonaplata. Por la tarde recibe visitas. Se traslada a Santillana del Mar para dar la bienvenida a las Diócesis a los Caballeros y Damas del Santo Sepulcro acompañados por el Cardenal D. Carlos Amigo Vallejo. Visita a la Comunidad Contemplativa de las MM. Clarisas de Santillana del Mar.

13/07/2019 Preside la Eucaristía con motivo de las bodas de Plata de consagración religiosa de Sor Domiciana, Hija de Sta. María de Leuca. Visita la Comunidad de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios. Por la tarde Preside la Eucaristía y celebra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de Sta. Mª de los Ángeles en San Vicente de la Barquera.

14/07/2019 Visita a las Comunidades Contemplativas de las MM. Clarisas de Villaverde de Pontones y Escalante. Por la tarde reza Vísperas con la Comunidad de Hijas de Sta. María de Leuca.

15/07/2019 Preside el Consejo Episcopal de Gobierno. Se traslada a Potes para celebrar la misa Exequial por el sacerdote Rvdo. D. Benito Velarde Pérez. Se traslada a Valladolid.

16/07/2019 Preside en la S.I. Catedral de Santander la Eucaristía en la fiesta de Ntra. Sra. La Virgen del Carmen. Se traslada a la Comandancia Naval para participar en los actos propios del día y canto de la Salve Marinera. Por la tarde recibe sacerdotes. Preside la Eucaristía y posterior procesión en la fiesta de Ntra. Sra. La Virgen del Carmen en la parroquia de El Carmen y Sta. Teresa de los PP. Carmelitas en Santander.

17/07/2019 Por la mañana recibe visitas. Por la tarde preside la Eucaristía por el eterno descanso de su hermana, Sor Mª Sacramento Sánchez Monge (Hermanita de Ancianos Desamparados).

18/07/2019 Graba para Popular TV. Recibe al equipo directivo de Cáritas. Recive a la Superiora General de las Operarias Misioneras del Sagrado Corazón. Recibe al Presidente de la Hospitalidad Diocesana de Ntra. Sra. de Lourdes.

19/07/2019 Recibe visitas

20/07/2019 Recibe visitas por la mañana

21/07/2019 Conferencia y posterior Eucaristía en el Monasterio de la Canal. Se traslada a Villafranca del Bierzo para participar en la Eucaristía de Clausura del año de la Santidad.

22/07/2019 Comienza en la Abadía de Viaceli los Ejercicios Espirituales

23/07/2019 Ejercicios Espirituales.

24/07/2019 Ejercicios Espirituales.

25/07/2019 Ejercicios Espirituales.

26/07/2019 Se reúne con la nueva Consejera de Educación. Celebra la fiesta de San Joaquín y Sta. Ana en la Rcia de Sta. Lucía de Santander. Presentación del Card. Carlos Osoro Sierra en el Ateneo de Santander con motivo de la Conferencia sobre D. Ángel Herrera Oria. Preside la Eucaristía AcDP en la parroquia de Sta. Lucía.

27/07/2019 Visita una comunidad religiosa

28/07/2019 Preside la Eucaristía en la S.I. Catedral de Santander.

29/07/2019 Preside el Consejo Episcopal de Gobierno. Recibe a un sacerdote. Preside la Eucaristía en la fiesta de Sta. Marta en la Fundación Santa Marta de Torrelavega.

30/07/2019 Recibe Visitas. Encuentro con la Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío de Santander. Por la tarde recibe visitas.

31/07/2019 Recibe visitas. Comparte almuerzo con la Comunidad religiosa de los PP. Jesuitas. Por la tarde preside la Eucaristía en la fiesta de San Ignacio de Loyola en la iglesia de los PP. Jesuitas.

AGOSTO

01/08/2019 Recibe vistas.

02/08/2019 Por la mañana recibe visitas. Por la tarde en el Monasterio de las MM. Carmelitas de Torrelavega preside la elección de la Madre Priora. Asiste en Cabezón de la Sal al Pregón del Día de Cantabria.

03/08/2019 Peregrina al Cerro de los Ángeles con la Diócesis con motivo del Año Jubilar del Sagrado Corazón.

04/08/2019 Peregrina al Cerro de los Ángeles con la Diócesis con motivo del Año Jubilar del Sagrado Corazón.

05/08/2019 Recibe visitas. Preside la Eucaristía en el Monasterio del Soto Iruz con motivo del 60 Aniversario de la coronación de la Virgen.

06/08/2019 Recibe visitas

07/08/2019 Recibe visitas

08/08/2019 Recibe visitas

09/08/2019 Recibe visitas

10/08/2019 Preside la Eucaristía en la ermita del Remedio en Ruiloba. Visita a la comunidad de MM. Carlitas de Ruiloba.

11/08/2019 Visita los Monasterios de las MM. Clarisas de Escalante y Villaverde de Pontones. Preside la Eucaristía, consagra el altar y bendice el ambón en la parroquia de San Esteban en Rasillo.

12/08/2019 Preside la Eucaristía en la fiesta de Sta. Juan Fca de Chantal en el Monasterio de la Visitación de las MM. Salesas. Recibe visitas.

13/08/2019 Preside la reunión de la comisión de las obras de la V Fase del Plan Director de la Catedral. Recibe visitas. Por la tarde recibe al equipo organizador del Congreso CPM. Preside la Eucaristía en el Monasterio del Soto Iruz con motivo del Aula Malagón- Rovirosa organizado por el MCC.

14/08/2019 Recibe visitas. Por la tarde preside en Torrelavega la Eucaristía y Procesión en la fiesta de la Patrona; La Virgen Grande.

15/08/2019 Preside la Misa Estacional en la S.I. Catedral de Santander en la Solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María.

16/08/2019 Descanso

17/08/2019 Descanso

18/08/2019 Descanso

19/08/2019 Descanso

20/08/2019 Descanso

21/08/2019 Descanso

22/08/2019 Descanso

23/08/2019 Descanso

24/08/2019 Descanso

25/08/2019 Descanso

26/08/2019 Descanso

27/08/2019 Descanso

28/08/2019 Descanso

29/08/2019 Preside la procesión y las I Víspera Solemnes de los Stos. Mártires Emeterio y Celedonio.

30/08/2019 Preside en la S.I. Catedral la misa estacional de en honor de los Stos. Mártires Emeterio y Celedonio, patronos de la Diócesis.

31/08/2019 Preside la Eucaristía en la S.I. Catedral de Santander.

SEPTIEMBRE

01/09/2019 Preside la Eucaristía Dominical en la S.I. Catedral de Santander.

02/09/2019 Recibe visitas.

03/09/2019 Recibe a la Directora Regional de Turismo. Preside la reunión de la Fundación Morales de las Pozas.

04/09/2019 Recibe visitas. Visita sacerdotes enfermos. Por la visita enfermos y predica la novena de la Virgen de Alconada.

05/09/2019 Preside la Eucaristía de Acción de Gracias de la rehabilitación de la Residencia Hogar Reposo Madre Soledad de las Siervas de María ministras de los enfermos.

06/09/2019 Recibe las Reliquias de Sta. Bernadette en la S.I. Catedral y preside el rezo de laudes. Recibe visitas. Por la tarde preside la Eucaristía en la S.I. Catedral con motivo de la visita de las reliquias de la Santa con posterior procesión por el Claustro.

07/09/2019 Preside la Eucaristía y posterior procesión terrestre y marítima en la fiesta de la Virgen de Puerto en Santoña.

08/09/2019 Preside la Eucaristía en la S.I. Catedral. Visita la Comunidad Religiosa en Selaya de las Hijas de la Virgen de los Dolores. Preside la Eucaristía y posterior procesión en el Santuario de Valvanuz.

09/09/2019 Recibe al P. Provincial de los Carmelitas Descalzos. Recibe visitas. Por la tarde se traslada a Madrid para acudir a la presentación del libro de Eclesiología por él escrito en el marco de Sapientia Amoris en la sede la Conferencia Episcopal Española.

10/09/2019 Asiste en Madrid a las Jornadas de Vicarios, delegados para la vida consagrada y asistentes monásticos.

11/09/2019 Reunión en Madrid de la Comisión de Vida Consagrada de la CEE y Asiste en Madrid a las Jornadas de Vicarios, delegados para la vida consagrada y asistentes monásticos.

12/09/2019 Asiste en Madrid a las Jornadas de Vicarios, delegados para la vida consagrada y asistentes monásticos.

13/09/2019 Asiste en Madrid a las Jornadas de Vicarios, delegados para la vida consagrada y asistentes monásticos. Por la tarde se traslada la Monasterio de Sto. Toribio de Liébana

14/09/2019 Preside la Eucaristía en la fiesta de la Exaltación de la Sta. Cruz en el Monasterio de Sto. Toribio de Liébana. Reza un responso por D. Francisco Velarde Villar (d.e.p), padre de Dª Eloísa Velarde Canales, en el tanatorio del Asilo de San José en Torrelavega.

15/09/2019 Preside la Procesión y Eucaristía en el Santuario de la Bien Aparecida, patrona de la diócesis en el día de su fiesta.

16/09/2019 Preside la reunión permanente del Consejo Presbiteral Diocesano. Preside la reunión del Consejo Episcopal de Gobierno). Por la tarde asiste a las XVII Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral "Llamados a Vivir en el Amor" en el Seminario Diocesano de Monte Corbán.

17/09/2019 Recibe visitas. Asiste en el Museo Marítimo del Cantábrico a la exposición organizada por el Ministerio de Defensa. Por la tarde pronuncia una conferencia en el marco de las XVII Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral "Llamados a Vivir en el Amor" en el Seminario Diocesano de Monte Corbán.

18/09/2019 Recibe visitas. Por la tarde preside la misa funeral por el sacerdote diocesano Rvdo. D. José David Fernández Anguiano en la parroquia de San Martín en Islares.

19/09/2019 Graba para COPE. Recibe visitas. Por la tarde asiste a las XVII Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral "Llamados a Vivir en el Amor" en el Seminario Diocesano de Monte Corbán y preside la Eucaristía de clausura.

20/09/2019 Recibe visitas-. Visita enfermos

21/09/2019 Clausura la Fase Diocesana del Proceso de Beatificación del Siervo de Dios José María Soler Pla. Preside la comisión permanente del Consejo Diocesano de Pastoral. Por la tarde Preside la Eucaristía e imparte el sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes.

22/09/2019 Preside la Eucaristía Dominical en la S.I. Catedral de Santander.

23/09/2019 Por la mañana preside la reunión del Consejo de Arciprestes en el Seminario Diocesano de Monte Corbán. Por la tarde preside la Inauguración del Curso Académico 2019/20 del Seminario Diocesano de Monte Corbán.

24/09/2019 Preside la Eucaristía en el Centro Penitenciario de El Dueso con motivo de la fiesta de Ntra. Sra. de la Merced. Asiste a los actos institucionales. Por la tarde asiste a las Jornadas de Lectura Creyente "Aumenta nuestra Fe" en el Seminario de Monte Corbán.

25/09/2019 Rueda de Prensa en Proyecto Hombre. Se reúne con el Equipo directivo de Cáritas Diocesana.

26/09/2019 Asiste en la Catedral de León a la Eucaristía en las bodas de plata episcopales de Mons. Julián López Martín (Obispo de León).

27/09/2019 Ser traslada al Valle de Mena; visita a la Comunidad Religiosas de las Compasionistas. Preside la Eucaristía en Ciella con motivo de la fista de los Santos Cosme y Damián. Comparte el almuerzo con la Comunidad Parroquial. Asiste a la recepción del Patrullero Centinela en el dique de Gamazo en Santander

28/09/2019 Preside el Inicio de Curso 2019/20 de los profesores de religión y la Eucaristía con entrega de la" Missio" al finalizar la misma.

29/09/2019 Preside la eucaristía en el día de la Jostna Mundial del Migrante y Refugiado en la Parroquia de Sta. Lucía en Santanderl.

30/09/2019 Recibe visitas. Preside el Consejo Diocesano de Asuntos Económicos. Por la tarde recibe visitas.

En la Paz del Señor

Rvdo. D. Benito Velarde Pérez

Nació el 21 de marzo de 1926 en Cambarco. Estudios Eclesiàsticos en el Seminario de León. Ordenado presbítero el 4 de marzo de 1950.

Las actividades pastorales realizadas han sido: Ministerio en diócesis de León. Párroco de Vejo y Encargado de Dobarganes, Villaverde y Ledantes 1950. Sirviente de Aniezo 1955. Párroco de Luriezo, Aniezo, y encargado de Cahecho 1955. Ecónomo de Perrozo, San Andrés, Los Cos, Buyezo, Piasca, Lamedo 1971. Ecónomo de Frama 1971. Ecónomo de Tollo, Torices, Tudes, Valmeo 1971. Ecónomo de Cambarco 1971. Conserva Luriezo, Aniezo, Cahecho Perrozo, Los Cos, Piaza 1974. Ecónomo de Cabezón de Liébana, con sus actuales parroquias Luriezo, Aniezo, Cabezón de Liébana, Cahecho, Los Cos, Piasca 1980. Párroco de Luriezo, Aniezo, Cabezón de Liébana, Cahecho, Los Cos, Piasca 1985. Párroco de Luriezo, Cabezón y Cohecho 1999. Párroco de Cabezón de Liébana, Cahecho, Luriezo. 2008. Jubilado 2010.

Falleció el 14 de julio de 2019 en Cambarco. Funeral el 15 de julio en la parroquia de Potes. Inhumado en el cementerio de Cambarco

Rvdo. D. José David Fernández Anguiano

Nació el 27 de agosto de 1933 en Portugalete (Vizcaya). Estudios Eclesiásticos en el Sek9inario Monte Corbán. Ordenado presbítero el 20 de diciembre de 1960.

Las actividades pastorales realizadas han sido: Profesor Seminario Monte Corbán 1961. Capellán militar 1963. Ecónomo de Allendelagua y Cérdigo, Oriñón 1967. Ecónomo de Islares y Oriñón 1967. Por enfermedad se queda únicamente con Islares 20002.

Falleció el 16 de septiembre de 2019 en Santander. Funeral el 18 de septiembre 2019 en la parroquia de Islares

Iglesia en España

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

REUNIÓN DE LA COMISION PERMANENTE

La **Comisión Permanente** se ha reunido en Madrid, en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE), los días **24 y 25 de septiembre**.

Nuevo organigrama de la Conferencia Episcopal

La Comisión Permanente ha estudiado el **nuevo organigrama** de la Conferencia Episcopal Española. Una Comisión *ad hoc* ha venido realizando este trabajo, junto con los directores de los secretariados de las distintas comisiones episcopales. Después de esta revisión por parte de la Permanente, el nuevo organigrama pasará a la Plenaria de noviembre.

Con estos cambios y la reforma de los estatutos de la CEE, que ya se aprobaron en la Plenaria de abril, se completaría el trabajo de revisión y reforma que se inició en 2016. El objetivo es adaptar la Conferencia Episcopal a la nueva situación actual para que cumpla su misión de manera más adecuada y eficaz.

Congreso de Laicos Pueblo de Dios "en salida"

La Comisión Permanente ha recibido información sobre el trabajo de preparación para el **Congreso de Laicos Pueblo de Dios "en salida"** que se celebrará del 14 al 16 de febrero de 2020. La organización del Congreso está a cargo de la **Comisión Episcopal de Apostolado Seglar**, que preside Mons. **Javier Salinas.** Las diócesis están organizando encuentros para trabajar en común con los materiales preparativos que ha redactado el equipo organizador. Las conclusiones de estos encuentros se remitirán a la CEE y serán una de las herramientas de trabajo en el Congreso Nacional de Madrid.

Situación actual de la edad del Clero diocesano

Los obispos han dialogado sobre **la misión evangelizadora de la Iglesia** en nuestra sociedad en relación al próximo plan de pastoral para la Conferencia Episcopal Española. En este contexto, han valorado la situación de las diversas vocaciones en la vida de la Iglesia y han recibido como es habitual el informe sobre la edad de los sacerdotes.

También se ha presentado en esta Permanente el **borrador de Decreto General sobre la protección de los menores** y de las personas vulnerables que está redactando la Comisión creada *ad hoc* para la actualización de los protocolos en los casos de abusos a menores.

Los obispos miembros de la Comisión Permanente han sido informados sobre la propuesta de creación de una nueva sede en España del **Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para las Ciencias del Matrimonio y de la Familia**. Al respecto han constatado que no existe ninguna dificultad para que se constituya este centro en Madrid conforme a los nuevos estatutos del Pontificio Instituto Teológico.

Otros temas del orden del día

La Comisión Permanente ha designado a los cinco obispos que representarán a la CEE en el **Encuentro de Obispos del Mediterráneo**, que tendrá lugar en Bari del 19 al 23 de febrero de 2020, promovido por la **Conferencia Episcopal Italiana**. Asistirán el Card. **Ricardo Blázquez**, el Card. **Juan José Omella**, Mons. **Jesús Catalá**, Mons. **Rafael Zornoza**, y Mons. **Adolfo González**.

Los obispos han informado sobre las actividades de las comisiones episcopales que presiden y han aprobado el temario de la próxima Asamblea Plenaria de la CEE que tendrá lugar del 18 al 22 de noviembre. Entre los temas que se tratarán están la aprobación de la nueva edición del ritual del Bautismo, de los textos para la memoria litúrgica de S. Pablo VI y de los textos litúrgicos en catalán. También se estudiarán dos documentos de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida sobre los cuidados paliativos y el itinerario para la formación de los novios en la preparación al matrimonio.

En el capítulo de temas económicos, la Comisión Permanente ha dado el visto bueno a la propuesta de constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano y los presupuestos de la CEE y de los organismos que de ella dependen para el año 2020. Ambos pasarán, para su aprobación, a la Plenaria de noviembre.

Nombramientos

La Comisión Permanente ha realizado los siguientes nombramientos:

- D. **Rafael Vázquez Jiménez**, sacerdote de la diócesis de Málaga, como director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales.
- D. **Fernando Carlos Díaz Abajo**, sacerdote de la archidiócesis de Sevilla, como consiliario general de la “Hermandad Obrera de Acción Católica” (HOAC). Reelección.

- **Daniel Carrión Quintana**, laico de la archidiócesis de Valladolid, como presidente de "Scouts de Castilla y León-MSC".
- D. **Jesús Manuel Nieto Santos**, sacerdote de la archidiócesis de Valladolid, como consiliario de "Scouts de Castilla y León-MSC".

La Comisión Permanente ha nombrado también para el Consejo editorial de la Revista Ecclesia a:

- D. **Jesús Pulido Arriero**, director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Doctrina de la Fe.
- D. **Fernando Bonete**, profesor de la Universidad CEU San Pablo.
- Dª. **Irene Pozo**, directora de contenidos de TRECE.

Iglesia Universal

FRANCISCO

Mensajes

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO 2019
«*No se trata solo de migrantes*»

Queridos hermanos y hermanas:

La fe nos asegura que el Reino de Dios está ya misteriosamente presente en nuestra tierra (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Gaudium et spes*, n. 39); sin embargo, debemos constatar con dolor que también hoy encuentra obstáculos y fuerzas contrarias. Conflictos violentos y auténticas guerras no cesan de lacerar la humanidad; injusticias y discriminaciones se suceden; es difícil superar los desequilibrios económicos y sociales, tanto a nivel local como global. Y son los pobres y los desfavorecidos quienes más sufren las consecuencias de esta situación.

Las sociedades económicamente más avanzadas desarrollan en su seno la tendencia a un marcado individualismo que, combinado con la mentalidad utilitarista y multiplicado por la red mediática, produce la "globalización de la indiferencia". En este escenario, las personas migrantes, refugiadas, desplazadas y las víctimas de la trata, se han convertido en emblema de la exclusión porque, además de soportar dificultades por su misma condición, con frecuencia son objeto de juicios negativos, puesto que se las considera responsables de los males sociales. La actitud hacia ellas constituye una señal de alarma, que nos advierte de la decadencia moral a la que nos enfrentamos si seguimos dando espacio a la cultura del descarte. De hecho, por esta senda, cada sujeto que no responde a los cánones del bienestar físico, mental y social, corre el riesgo de ser marginado y excluido.

Por esta razón, la presencia de los migrantes y de los refugiados, como en general de las personas vulnerables, representa hoy en día una invitación a recuperar algunas dimensiones esenciales de nuestra existencia cristiana y de nuestra humanidad, que corren el riesgo de adormecerse con un estilo de vida lleno de comodidades. Razón por la cual, "no se trata solo de migrantes" significa que al mostrar interés por ellos, nos interesamos también por nosotros, por todos; que cuidando de ellos, todos crecemos; que escuchándolos, también

damos voz a esa parte de nosotros que quizás mantenemos escondida porque hoy no está bien vista.

«¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!» (*Mt* 14, 27). *No se trata solo de migrantes, también se trata de nuestros miedos*. La maldad y la fealdad de nuestro tiempo acrecienta «nuestro miedo a los "otros", a los desconocidos, a los marginados, a los forasteros [...]. Y esto se nota particularmente hoy en día, frente a la llegada de migrantes y refugiados que llaman a nuestra puerta en busca de protección, seguridad y un futuro mejor. Es verdad, el temor es legítimo, también porque falta preparación para este encuentro» (*Homilía*, Sacrofano, 15 febrero 2019). El problema no es el hecho de tener dudas y sentir miedo. El problema es cuando esas dudas y esos miedos condicionan nuestra forma de pensar y de actuar hasta el punto de convertirnos en seres intolerantes, cerrados y quizás, sin darnos cuenta, incluso racistas. El miedo nos priva así del deseo y de la capacidad de encuentro con el otro, con aquel que es diferente; nos priva de una oportunidad de encuentro con el Señor (cf. *Homilía en la Concelebración Eucarística de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado*, 14 enero 2018).

«Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos?» (*Mt* 5, 46). *No se trata solo de migrantes: se trata de la caridad*. A través de las obras de caridad mostramos nuestra fe (cf. *Sant* 2, 18). Y la mayor caridad es la que se ejerce con quienes no pueden corresponder y tal vez ni siquiera dar gracias. «Lo que está en juego es el rostro que queremos darnos como sociedad y el valor de cada vida [...]. El progreso de nuestros pueblos [...] depende sobre todo de la capacidad de dejarse conmover por quien llama a la puerta y con su mirada estigmatiza y depone a todos los falsos ídolos que hipotecan y esclavizan la vida; ídolos que prometen una aparente y fugaz felicidad, construida al margen de la realidad y del sufrimiento de los demás» (*Discurso en la Cáritas Diocesana de Rabat*, 30 marzo 2019).

«Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció» (*Lc* 10, 33). *No se trata solo de migrantes: se trata de nuestra humanidad*. Lo que mueve a ese samaritano, un extranjero para los judíos, a detenerse, es la compasión, un sentimiento que no se puede explicar únicamente a nivel racional. La compasión toca la fibra más sensible de nuestra humanidad, provocando un apremiante impulso a "estar cerca" de quienes vemos en situación de dificultad. Como Jesús mismo nos enseña (cf. *Mt* 9, 35-36; 14, 13-14; 15, 32-37), sentir compasión significa reconocer el sufrimiento del otro y pasar inmediatamente a la acción para aliviar, curar y salvar. Sentir compasión significa dar espacio a la ternura que a menudo la sociedad actual nos pide reprimir. «Abrirse a los demás no empobrece, sino que más bien enriquece, porque ayuda a ser más humano: a reconocerse parte activa de un

todo más grande y a interpretar la vida como un regalo para los otros, a ver como objetivo, no los propios intereses, sino el bien de la humanidad» (*Discurso en la Mezquita "Heydar Aliyev" de Bakú*, Azerbaiyán, 2 octubre 2016).

«Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo quesus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial» (*Mt* 18, 10). *No se trata solo de migrantes: se trata de no excluir a nadie.* El mundo actual es cada día más elitista y cruel con los excluidos. Los países en vías de desarrollo siguen agotando sus mejores recursos naturales y humanos en beneficio de unos pocos mercados privilegiados. Las guerras afectan solo a algunas regiones del mundo; sin embargo, la fabricación de armas y su venta se lleva a cabo en otras regiones, que luego no quieren hacerse cargo de los refugiados que dichos conflictos generan. Quienes padecen las consecuencias son siempre los pequeños, los pobres, los más vulnerables, a quienes se les impide sentarse a la mesa y se les deja solo las "migajas" del banquete (cf. *Lc* 16, 19-21). La Iglesia «en salida [...] sabe tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 24). El desarrollo exclusivista hace que los ricos sean más ricos y los pobres más pobres. El auténtico desarrollo es aquel que pretende incluir a todos los hombres y mujeres del mundo, promoviendo su crecimiento integral, y preocupándose también por las generaciones futuras.

«El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos» (*Mc* 10, 43-44). *No se trata solo de migrantes: se trata de poner a los últimos en primer lugar.* Jesucristo nos pide que no cedamos a la lógica del mundo, que justifica el abusar de los demás para lograr nuestro beneficio personal o el de nuestro grupo: ¡primero yo y luego los demás! En cambio, el verdadero lema del cristiano es "¡primero los últimos!". «Un espíritu individualista es terreno fértil para que madure el sentido de indiferencia hacia el prójimo, que lleva a tratarlo como puro objeto de compraventa, que induce a desinteresarse de la humanidad de los demás y termina por hacer que las personas sean pusilánimes y cínicas. ¿Acaso no son estas las actitudes que frecuentemente asumimos frente a los pobres, los marginados o los últimos de la sociedad? ¡Y cuántos últimos hay en nuestras sociedades! Entre estos, pienso sobre todo en los emigrantes, con la carga de dificultades y sufrimientos que deben soportar cada día en la búsqueda, a veces desesperada, de un lugar donde poder vivir en paz y con dignidad» (*Discurso ante el Cuerpo Diplomático*, 11 enero 2016). En la lógica del Evangelio, los últimos son los primeros, y nosotros tenemos que ponernos a su servicio.

«Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante» (*Jn* 10, 10). *No se trata solo de migrantes: se trata de la persona en su totalidad, de todas las personas*. En esta afirmación de Jesús encontramos el corazón de su misión: hacer

que todos reciban el don de la vida en plenitud, según la voluntad del Padre. En cada actividad política, en cada programa, en cada acción pastoral, debemos poner siempre en el centro a la persona, en sus múltiples dimensiones, incluida la espiritual. Y esto se aplica a todas las personas, a quienes debemos reconocer la igualdad fundamental. Por lo tanto, «el desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre» (S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio*, n. 14).

«Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios» (*Ef* 2, 19). *No se trata solo de migrantes: se trata de construir la ciudad de Dios y del hombre.* En nuestra época, también llamada la era de las migraciones, son muchas las personas inocentes víctimas del "gran engaño" del desarrollo tecnológico y consumista sin límites (cf. Carta enc. *Laudato si'*, n. 34). Y así, emprenden un viaje hacia un "paraíso" que inexorablemente traiciona sus expectativas. Su presencia, a veces incómoda, contribuye a disipar los mitos de un progreso reservado a unos pocos, pero construido sobre la explotación de muchos. «Se trata, entonces, de que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los otros a ver en el emigrante y en el refugiado no solo un problema que debe ser afrontado, sino un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados, una ocasión que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo con el Evangelio» (*Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2014*).

Queridos hermanos y hermanas: la respuesta al desafío planteado por las migraciones contemporáneas se puede resumir en cuatro verbos: *acoger, proteger, promover* e *integrar*. Pero estos verbos no se aplican solo a los migrantes y a los refugiados. Expresan la misión de la Iglesia en relación a todos los habitantes de las periferias existenciales, que deben ser acogidos, protegidos, promovidos e integrados. Si ponemos en práctica estos verbos, contribuimos a edificar la ciudad de Dios y del hombre, promovemos el desarrollo humano integral de todas las personas y también ayudamos a la comunidad mundial a acercarse a los objetivos de desarrollo sostenible que ha establecido y que, de lo contrario, serán difíciles de alcanzar.

Por lo tanto, no solamente está en juego la causa de los migrantes, no se trata solo de ellos, sino de todos nosotros, del presente y del futuro de la familia humana. Los migrantes, y especialmente aquellos más vulnerables, nos ayudan a leer los "signos de los tiempos". A través de ellos, el Señor nos llama a una conversión, a liberarnos de los exclusivismos, de la indiferencia y de la

cultura del descarte. A través de ellos, el Señor nos invita a reapropiarnos de nuestra vida cristiana en su totalidad y a contribuir, cada uno según su propia vocación, a la construcción de un mundo que responda cada vez más al plan de Dios.

Este es el deseo que acompaño con mi oración, invocando, por intercesión de la Virgen María, Nuestra Señora del Camino, abundantes bendiciones sobre todos los migrantes y los refugiados del mundo, y sobre quienes se hacen sus compañeros de viaje.

Vaticano, 27 de mayo de 2019

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE **FRANCISCO** PARA LA JORNADA MUNDIAL **DE ORACIÓN POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN**

1 DE SEPTIEMBRE DE 2019

«Dios vio que era bueno» (*Gn* 1,25). La mirada de Dios, al comienzo de la Biblia, se fija suavemente en la creación. Desde la tierra para habitar hasta las aguas que alimentan la vida, desde los árboles que dan fruto hasta los animales que pueblan la casa común, todo es hermoso a los ojos de Dios, quien ofrece al hombre la creación como un precioso regalo para custodiar.

Trágicamente, la respuesta humana a ese regalo ha sido marcada por el pecado, por la barrera en su propia autonomía, por la codicia de poseer y explotar. Egoísmos e intereses han hecho de la creación —lugar de encuentro e intercambio—, un teatro de rivalidad y enfrentamientos. Así, el mismo ambiente ha sido puesto en peligro, *algo bueno* a los ojos de Dios se ha convertido en *algo explotable* en manos humanas. La degradación ha aumentado en las últimas décadas: la contaminación constante, el uso incesante de combustibles fósiles, la intensiva explotación agrícola, la práctica de arrasar los bosques están elevando las temperaturas globales a niveles alarmantes. El aumento en la intensidad y frecuencia de fenómenos climáticos extremos y la desertificación del suelo están poniendo a dura prueba a los más vulnerables entre nosotros. El derretimiento de los glaciares, la escasez de agua, el descuido de las cuencas y la considerable presencia de plásticos y microplásticos en los océanos son hechos igualmente preocupantes, que confirman la urgencia de intervenciones que no pueden posponerse más. Hemos creado una emergencia climática que amenaza seriamente la naturaleza y la vida, incluida la nuestra.

En la raíz, hemos olvidado quiénes somos: criaturas a imagen de Dios (cf. *Gn* 1,27), llamadas a vivir como hermanos y hermanas en la misma casa común. No fuimos creados para ser individuos que mangonean; fuimos pensados y deseados en el centro de una *red de vida* compuesta por millones de especies unidas amorosamente por nuestro Creador. Es la hora de redescubrir nuestra vocación como hijos de Dios, hermanos entre nosotros, custodios de la creación. Es el momento de arrepentirse y convertirse, de volver a las raíces: somos las criaturas predilectas de Dios, quien en su bondad nos llama a amar la vida y vivirla en comunión, conectados con la creación.

Por lo tanto, insto a los fieles a que se dediquen en este tiempo a la oración, que a partir de una oportuna iniciativa nacida en el ámbito ecuménico se ha configurado como *Tiempo de la creación*: un período de oración y acción más intensas en beneficio de la casa común que se abre hoy, 1 de septiembre, Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, y finalizará el 4 de octubre, en memoria de san Francisco de Asís. Es una ocasión para sentirnos aún más unidos con los hermanos y hermanas de las diferentes denominaciones cristianas. Pienso, de modo particular, en los fieles ortodoxos que llevan treinta años celebrando esta Jornada. Sintámonos también en profunda armonía con los hombres y mujeres de buena voluntad, llamados juntos a promover, en el contexto de la crisis ecológica que afecta a todos, la protección de la *red de la vida* de la que formamos parte.

Este es *el tiempo para habituarnos de nuevo a rezar* inmersos en la naturaleza, donde la gratitud a Dios creador surge de manera espontánea. San Buenaventura, cantor de la sabiduría franciscana, decía que la creación es el primer "libro" que Dios abrió ante nuestros ojos, de modo que al admirar su variedad ordenada y hermosa fuéramos transportados a amar y alabar al Creador (cf. *Breviloquium*, II,5.11). En este libro, cada criatura se nos ha dado como una "palabra de Dios" (cf. *Commentarius in librum Ecclesiastes*, I,2). En el silencio y la oración podemos escuchar la voz sinfónica de la creación, que nos insta a salir de nuestras cerrazones autorreferenciales para redescubrirnos envueltos en la ternura del Padre y regocijarnos al compartir los dones recibidos. En este sentido, podemos decir que la creación, *red de la vida*, lugar de encuentro con el Señor y entre nosotros, es «la red social de Dios» (*Audiencia con guías y scouts de Europa*, 3 agosto 2019), que nos lleva a elevar una canción de alabanza cósmica al Creador, como enseña la Escritura: «Cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor, ensálcelo con himnos por los siglos» (*Dn* 3,76).

Este es *el tiempo para reflexionar sobre nuestro estilo de vida* y sobre cómo nuestra elección diaria en términos de alimentos, consumo, desplazamientos, uso del agua, de la energía y de tantos bienes materiales a menudo son imprudentes y perjudiciales. Nos estamos apoderando demasiado de la creación. ¡Elijamos cambiar, adoptar estilos de vida más sencillos y respetuosos! Es hora de abandonar la dependencia de los combustibles fósiles y emprender, de manera rápida y decisiva,

transiciones hacia formas de energía limpia y economía sostenible y circular. Y no olvidemos escuchar a los pueblos indígenas, cuya sabiduría ancestral puede enseñarnos a vivir mejor la relación con el medio ambiente.

Este es *el tiempo para emprender acciones proféticas*. Muchos jóvenes están alzando la voz en todo el mundo, pidiendo decisiones valientes. Están decepcionados por tantas promesas incumplidas, por compromisos asumidos y descuidados por intereses y conveniencias partidistas. Los jóvenes nos recuerdan que la Tierra no es un bien para estropear, sino un legado que transmitir; esperar el mañana no es un hermoso sentimiento, sino una tarea que requiere acciones concretas hoy. A ellos debemos responder con la verdad, no con palabras vacías; hechos, no ilusiones.

Nuestras oraciones y llamamientos tienen como objetivo principal sensibilizar a los líderes políticos y civiles. Pienso de modo particular en los gobiernos que se reunirán en los próximos meses para renovar compromisos decisivos que orienten el planeta a la vida, en vez de conducirlo a la muerte. Vienen a mi mente las palabras que Moisés proclamó al pueblo como una especie de testamento espiritual antes de entrar en la Tierra prometida: «Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia» (*Dt* 30,19). Son palabras proféticas que podríamos adaptar a nosotros mismos y a la situación de nuestra Tierra. ¡*Así que escojamos la vida*! Digamos no a la avaricia del consumo y a los reclamos de omnipotencia, caminos de muerte; avancemos por sendas con visión de futuro, hechas de renuncias responsables hoy para garantizar perspectivas de vida mañana. No cedamos ante la lógica perversa de las ganancias fáciles, ¡pensemos en el futuro de todos!

En este sentido, la próxima Cumbre de las Naciones Unidas para la Acción Climática es de particular importancia, durante la cual los gobiernos tendrán la tarea de mostrar la voluntad política de acelerar drásticamente las medidas para alcanzar lo antes posible cero emisiones netas de gases de efecto invernadero y contener el aumento medio de la temperatura global en 1,5°C frente a los niveles preindustriales, siguiendo los objetivos del Acuerdo de París. En el próximo mes de octubre, una asamblea especial del Sínodo de los Obispos estará dedicada a la Amazonia, cuya integridad está gravemente amenazada. ¡Aprovechemos estas oportunidades para responder al grito de los pobres y de la tierra!

Cada fiel cristiano, cada miembro de la familia humana puede contribuir a tejer, como un hilo sutil, pero único e indispensable, la *red de la vida* que abraza a todos. Sintámonos involucrados y responsables de cuidar la creación con la oración y el compromiso. Dios, «amigo de la vida» (*Sb* 11,26), nos dé la valentía para trabajar por el bien sin esperar que sean otros los que comiencen, ni que sea demasiado tarde.

Vaticano, 1 de septiembre de 2019

Francisco

Homilías

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
A MOZAMBIQUE, MADAGASCAR Y MAURICIO
(4-10 DE SEPTIEMBRE DE 2019)

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Campo diocesano de Soamandrakizay, Antananarivo
Domingo, 8 de septiembre de 2019

El Evangelio nos dice que «mucha gente acompañaba a Jesús» (*Lc* 14,25). Como esas multitudes que se agrupaban a lo largo del camino de Jesús, muchos de vosotros habéis venido para acoger su mensaje y para seguirlo. Pero bien sabéis que el seguimiento de Jesús no es fácil. Vosotros no habéis descansado, y muchos habéis pasado la noche aquí. El evangelio de Lucas nos recuerda, en efecto, las exigencias de este compromiso.

Es importante evidenciar cómo estas exigencias se dan en el marco de la subida de Jesús a Jerusalén, entre la parábola del banquete donde la invitación está abierta a todos —especialmente para aquellos rechazados que viven en las calles y plazas, en el cruce de caminos—; y las tres parábolas llamadas de la misericordia, donde también se organiza fiesta cuando lo perdido es hallado, cuando quien parecía muerto es acogido, celebrado y devuelto a la vida en la posibilidad de un nuevo comenzar. Toda renuncia cristiana tiene sentido a la luz del gozo y la fiesta del encuentro con Jesucristo.

La primera exigencia nos invita a mirar nuestros vínculos familiares. La vida nueva que el Señor nos propone resulta incómoda y se transforma en sinrazón escandalosa para aquellos que creen que el acceso al Reino de los Cielos sólo puede limitarse o reducirse a los vínculos de sangre, a la pertenencia a determinado grupo, clan o cultura particular. Cuando el "parentesco" se vuelve la clave decisiva y determinante de todo lo que es justo y bueno se termina por justificar y hasta "consagrar" ciertas prácticas que desembocan en la cultura de los privilegios y la exclusión —favoritismos, amiguismos y, por tanto, corrupción—. La exigencia del Maestro nos lleva a levantar la mirada y nos dice: cualquiera que no sea capaz de ver al otro como hermano, de conmoverse con su vida y con su situación, más allá de su proveniencia familiar, cultural, social «no puede ser mi discípulo» (*Lc* 14,26). Su amor y entrega es una oferta gratuita por todos y para todos.

La segunda exigencia nos muestra lo difícil que resulta el seguimiento del Señor cuando se quiere identificar el Reino de los Cielos con los propios intereses personales o con la fascinación por alguna ideología que termina por instrumentalizar el nombre de Dios o la religión para justificar actos de violencia, segregación e incluso homicidio, exilio, terrorismo y marginación. La exigencia del Maestro nos anima a no manipular el Evangelio con tristes reduccionismos sino a construir la historia en fraternidad y solidaridad, en el respeto gratuito de la tierra y de sus dones sobre cualquier forma de explotación; animándonos a vivir el «diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio» (*Documento sobre la fraternidad humana*, Abu Dhabi, 4 febrero 2019); no cediendo a la tentación de ciertas doctrinas incapaces de ver crecer juntos el trigo y la cizaña en la espera del dueño de la mies (cf. *Mt* 13,24-30).

Y, por último, ¡qué difícil puede resultar compartir la vida nueva que el Señor nos regala cuando continuamente somos impulsados a justificarnos a nosotros mismos, creyendo que todo proviene exclusivamente de nuestras fuerzas y de aquello que poseemos Cuando la carrera por la acumulación se vuelve agobiante y abrumadora —como escuchamos en la primera lectura— exacerbando el egoísmo y el uso de medios inmorales! La exigencia del Maestro es una invitación a recuperar la memoria agradecida y reconocer que, más bien que una victoria personal, nuestra vida y nuestras capacidades son fruto de un regalo (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 55) tejido entre Dios y tantas manos silenciosas de personas de las cuales sólo llegaremos a conocer sus nombres en la manifestación del Reino de los Cielos.

Con estas exigencias, el Señor quiere preparar a sus discípulos a la fiesta de la irrupción del Reino de Dios liberándolos de ese obstáculo dañino, en definitiva, una de las peores esclavitudes: el vivir para sí. Es la tentación de encerrarse en pequeños mundos que termina dejando poco espacio para los demás: ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Muchos, al encerrarse, pueden sentirse "aparentemente" seguros, pero terminan por convertirse en personas resentidas, quejosas, sin vida. Esa no es la opción de una vida digna y plena, ese no es el deseo de Dios para nosotros, esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 2).

En el camino hacia Jerusalén, el Señor, con estas exigencias, nos invita a levantar la mirada, a ajustar las prioridades y sobre todo a crear espacios para que Dios sea el centro y eje de nuestra vida.

Miremos nuestro entorno, ¡cuántos hombres y mujeres, jóvenes, niños sufren y están totalmente privados de todo! Esto no pertenece al plan de Dios. Cuán urgente es esta invitación de Jesús a morir a nuestros encierros, a nuestros individualismos orgullosos para dejar que el espíritu de hermandad —que surge del costado abierto de Jesucristo, de donde nacemos como familia de Dios— triunfe, y donde cada uno

pueda sentirse amado, porque es comprendido, aceptado y valorado en su dignidad. «Ante la dignidad humana pisoteada, a menudo permanecemos con los brazos cruzados o con los brazos caídos, impotentes ante la fuerza oscura del mal. Pero el cristiano no puede estar con los brazos cruzados, indiferente, ni con los brazos caídos, fatalista: ¡no! El creyente extiende su mano, como lo hace Jesús con él» (*Homilía con motivo de la Jornada Mundial de los Pobres*, 18 noviembre 2018).

La Palabra de Dios que hemos escuchado nos invita a reanudar el camino y a atrevernos a dar ese salto cualitativo y adoptar esta sabiduría del desprendimiento personal como la base para la justicia y para la vida de cada uno de nosotros: porque juntos podemos darle batalla a todas esas idolatrías que llevan a poner el centro de nuestra atención en las seguridades engañosas del poder, de la carrera y del dinero y en la búsqueda patológica de glorias humanas.

Las exigencias que indica Jesús dejan de ser pesantes cuando comenzamos a gustar la alegría de la vida nueva que él mismo nos propone: la alegría que nace de saber que Él es el primero en salir a buscarnos al cruce de caminos, también cuando estábamos perdidos como aquella oveja o ese hijo pródigo. Que este humilde realismo —es un realismo, un realismo cristiano— nos impulse a asumir grandes desafíos, y os dé las ganas de hacer de vuestro bello país un lugar donde el Evangelio se haga vida, y la vida sea para mayor gloria de Dios.

Decidámonos y hagamos nuestros los proyectos del Señor.

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A MOZAMBIQUE, MADAGASCAR Y MAURICIO (4-10 DE SEPTIEMBRE DE 2019)

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Monumento de María, Reina de la Paz, Port Louis
Lunes, 9 de septiembre de 2019

Aquí, ante este altar dedicado a María, Reina de la Paz; en este monte desde el que se ve la ciudad y más allá el mar, nos encontramos para participar de esa multitud de rostros que han venido de Mauricio y de las demás islas de esta región del Océano Índico para escuchar a Jesús que anuncia las bienaventuranzas. La misma Palabra de Vida que, como hace dos mil años, tiene la misma fuerza, el mismo fuego que enciende hasta los corazones más fríos. Juntos podemos decir al Señor: creemos en ti y, con la luz de la fe y el palpitar del corazón, sabemos que es verdad

la profecía de Isaías: anuncias la paz y la salvación, traes buenas noticias, reina nuestro Dios.

Las bienaventuranzas «son el carnet de identidad del cristiano. Si alguno de nosotros se plantea la pregunta: "¿Cómo se hace para ser un buen cristiano?", la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que pide Jesús en las bienaventuranzas. En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 63), tal como hizo el llamado "apóstol de la unidad mauriciana", el beato Jacques-Désiré Laval, tan venerado en estas tierras. El amor a Cristo y a los pobres marcó su vida de tal manera que lo protegió de la ilusión de realizar una evangelización "lejana y aséptica". Sabía que evangelizar suponía hacerse todo para todos (cf. *1 Co* 9, 19-22): aprendió el idioma de los esclavos recientemente liberados y les anunció de manera simple la Buena Nueva de la salvación. Supo convocar a los fieles y los formó para emprender la misión y crear pequeñas comunidades cristianas en barrios, ciudades y aldeas vecinas, muchas de estas pequeñas comunidades han sido el inicio de las actuales parroquias. Fue solícito en brindar confianza a los más pobres y descartados para que fuesen ellos los primeros en organizarse y encontrar respuestas a sus sufrimientos.

A través de su impulso misionero y su amor, el padre Laval dio a la Iglesia mauriciana una nueva juventud, un nuevo aliento, que hoy estamos invitados a continuar en el contexto actual.

Y este impulso misionero hay que cuidarlo porque puede darse que, como Iglesia de Cristo, caigamos en la tentación de perder el entusiasmo evangelizador refugiándonos en seguridades mundanas que, poco a poco, no sólo condicionan la misión, sino que la vuelven pesada e incapaz de convocar (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 26). El impulso misionero tiene rostro joven y rejuvenecedor. Son precisamente los jóvenes quienes, con su vitalidad y entrega, pueden aportarle la belleza y frescura propia de la juventud cuando desafían a la comunidad cristiana a renovarnos y nos invitan a partir hacia nuevos horizontes (cf. Exhort. ap. *Christus vivit*, 37).

Pero esto no siempre es fácil, porque exige que aprendamos a reconocerles y otorgarles un lugar en el seno de nuestra comunidad y de nuestra sociedad.

Pero qué duro es constatar que, a pesar del crecimiento económico que tuvo vuestro país en las últimas décadas, son los jóvenes los que más sufren, ellos son quienes más padecen la desocupación que provoca no sólo un futuro incierto, sino que además les quita la posibilidad de sentirse actores privilegiados de la propia historia común. Un futuro incierto que los empuja fuera del camino y los obliga a escribir su vida muchas veces al margen, dejándolos vulnerables y casi sin puntos de referencia ante las nuevas formas de esclavitud de este siglo XXI. ¡Ellos, nuestros jó-

venes, son la primera misión! A ellos debemos invitar a encontrar su felicidad en Jesús; pero no de forma aséptica o lejana, sino aprendiendo a darles un lugar, conociendo "su lenguaje", escuchando sus historias, viviendo a su lado, haciéndoles sentir que son bienaventurados de Dios. ¡No nos dejemos robar el rostro joven de la Iglesia y de la sociedad; no dejemos que sean los mercaderes de la muerte quienes roben las primicias de esta tierra!

A nuestros jóvenes y a cuantos como ellos sienten que no tienen voz porque están sumergidos en la precariedad, el padre Laval los invitaría a dejar resonar el anuncio de Isaías: «¡Prorrumpan en gritos de alegría, ruinas de Jerusalén, porque el Señor consuela a su Pueblo, él redime a Jerusalén!» (52,9). Aun cuando lo que nos rodee pueda parecer que no tiene solución, la esperanza en Jesús nos pide recuperar la certeza del triunfo de Dios no sólo más allá de la historia, sino también en la trama oculta de las pequeñas historias que se van entrelazando y que nos tienen como protagonistas de la victoria de Aquel que nos ha regalado el Reino.

Para vivir el Evangelio, no se puede esperar que todo a nuestro alrededor sea favorable, porque muchas veces las ambiciones del poder y los intereses mundanos juegan en contra nuestra. San Juan Pablo II decía que «está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y consumo, hace más difícil la realización de esta donación [de sí] y la formación de esa solidaridad interhumana» (Enc. *Centesimus annus*, 41c). En una sociedad así, se vuelve difícil vivir las bienaventuranzas; puede llegar incluso a ser algo mal visto, sospechado, ridiculizado (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 91). Es cierto, pero no podemos dejar que nos gane el desaliento.

Al pie de este monte, que hoy quisiera que fuera el monte de las Bienaventuranzas, también nosotros tenemos que recuperar esta invitación a ser felices. Sólo los cristianos alegres despiertan el deseo de seguir ese camino; «la palabra "feliz" o "bienaventurado" pasa a ser sinónimo de "santo", porque expresa que la persona que es fiel a Dios y vive su Palabra alcanza, en la entrega de sí, la verdadera dicha» (*ibíd*., 64).

Cuando escuchamos el amenazante pronóstico "cada vez somos menos", en primer lugar, deberíamos preocuparnos no por la disminución de tal o cual modo de consagración en la Iglesia, sino por las carencias de hombres y mujeres que quieren vivir la felicidad haciendo caminos de santidad, hombres y mujeres que dejen arder su corazón con el anuncio más hermoso y liberador. «Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, sin la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, viven sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 49).

Cuando un joven ve un proyecto de vida cristiana realizado con alegría, eso lo entusiasma y alienta, y siente ese deseo que puede expresar así: "Yo quiero subir a ese monte de las bienaventuranzas, yo quiero encontrarme con la mirada de Jesús y que Él me diga cuál es mi camino de felicidad".

Pidamos, queridos hermanos y hermanas, por nuestras comunidades, para que, dando testimonio de la alegría de la vida cristiana, vean florecer la vocación a la santidad en las múltiples formas de vida que el Espíritu nos propone. Implorémoslo para esta diócesis, como también para aquellas otras que hoy han hecho el esfuerzo de venir aquí. El padre Laval, el beato cuyas reliquias veneramos, vivió también momentos de decepción y dificultad con la comunidad cristiana, pero finalmente el Señor venció en su corazón. Tuvo confianza en la fuerza del Señor. Dejemos que toque el corazón de muchos hombres y mujeres de esta tierra, dejemos que toque también nuestro corazón para que su novedad renueve nuestra vida y la de nuestra comunidad (cf. *ibíd.*, 11). Y no nos olvidemos que quien convoca con fuerza, quien construye la Iglesia, es el Espíritu Santo, con su fuerza. Él es el protagonista de la misión, Él es el protagonista de la Iglesia.

La imagen de María, la Madre que nos protege y acompaña, nos recuerda que fue llamada la "bienaventurada". A ella que vivió el dolor como una espada que le atraviesa el corazón, a ella que cruzó el peor umbral del dolor que es ver morir a su hijo, pidámosle el don de la apertura al Espíritu Santo, de la alegría perseverante, esa que no se amilana, ni se repliega, la que siempre vuelve a experimentar y afirmar: "El Todopoderoso hace grandes obras, su nombre es santo".

Agradecimiento

Antes de concluir esta celebración, deseo dirigir a todos vosotros un cordial saludo y mi más sincero agradecimiento. Gracias ante todo al cardenal Piat, por sus palabras y por todo el trabajo de preparación para esta visita; gracias a Mons. Aubry, al coordinador, al traductor y a todos los demás colaboradores, y a todo el pueblo de Dios de esta Iglesia.

Expreso mi profunda gratitud al Presidente de la República, al Primer Ministro y a las demás Autoridades del País, con quienes me reuniré esta tarde, por la cálida acogida y por el generoso esfuerzo realizado.

Y mi agradecimiento se extiende cariñosamente a los sacerdotes, a los diáconos, a los consagrados, y a los numerosos voluntarios. Saludo a los encarcelados que han seguido el proyecto "Alpha" en la prisión y que me han escrito; los saludo y les doy mi bendición.

Al terminar, un saludo lleno de gratitud a todo el pueblo de Dios que está aquí presente, de modo particular a los fieles de Seychelles, Reunión, Comoras, Chagos,

Agalega, Rodrigues y Mauricio. Os aseguro mi oración y mi cercanía. Que el Señor siga dando a todos sabiduría y valentía para cumplir las legítimas aspiraciones. Y, por favor, seguid rezando por mí. Gracias a todos.

SANTA MISA CON OCASIÓN DE LA JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Plaza de San Pedro
XXVI Domingo del Tiempo Ordinario
29 de septiembre de 2019

En el Salmo Responsorial se nos recuerda que el Señor sostiene a los forasteros, así como a las viudas y a los huérfanos del pueblo. El salmista menciona de forma explícita aquellas categorías que son especialmente vulnerables, a menudo olvidadas y expuestas a abusos. Los forasteros, las viudas y los huérfanos son los que carecen de derechos, los excluidos, los marginados, por quienes el Señor muestra una particular solicitud. Por esta razón, Dios les pide a los israelitas que les presten una especial atención.

En el libro del Éxodo, el Señor advierte al pueblo de no maltratar de ningún modo a las viudas y a los huérfanos, porque Él escucha su clamor (cf. 22,23). La misma admonición se repite dos veces en el Deuteronomio (cf. 24,17; 27,19), incluyendo a los extranjeros entre las categorías protegidas. La razón de esta advertencia se explica claramente en el mismo libro: el Dios de Israel es Aquel que «hace justicia al huérfano y a la viuda, y que ama al emigrante, dándole pan y vestido» (10,18). Esta preocupación amorosa por los menos favorecidos se presenta como un rasgo distintivo del Dios de Israel, y también se le requiere, como un deber moral, a todos los que quieran pertenecer a su pueblo.

Por eso debemos prestar especial atención a los forasteros, como también a las viudas, a los huérfanos y a todos los que son descartados en nuestros días. En el Mensaje para esta 105 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, el lema se repite como un estribillo: "*No se trata sólo de migrantes*". Y es verdad: no se trata sólo de forasteros, se trata de todos los habitantes de las periferias existenciales que, junto con los migrantes y los refugiados, son víctimas de la cultura del descarte. El Señor nos pide que pongamos en práctica la caridad hacia ellos; nos pide que restauremos su humanidad, a la vez que la nuestra, sin excluir a nadie, sin dejar a nadie afuera.

Pero, junto con el ejercicio de la caridad, el Señor nos pide que reflexionemos sobre las injusticias que generan exclusión, en particular sobre los privilegios de unos pocos, que perjudican a muchos otros cuando perduran. «El mundo actual es cada día más elitista y cruel con los excluidos. Es una verdad que causa dolor: este mundo es cada día más elitista, más cruel con los excluidos. Los países en vías de desarrollo siguen agotando sus mejores recursos naturales y humanos en beneficio de unos pocos mercados privilegiados. Las guerras afectan sólo a algunas regiones del mundo; sin embargo, la fabricación de armas y su venta se lleva a cabo en otras regiones, que luego no quieren hacerse cargo de los refugiados que dichos conflictos generan. Quienes padecen las consecuencias son siempre los pequeños, los pobres, los más vulnerables, a quienes se les impide sentarse a la mesa y se les deja sólo las "migajas" del banquete» (*Mensaje para la 105 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado*).

Así se entienden las duras palabras del profeta Amós, proclamadas en la primera lectura (6,1.4-7). ¡Ay, ay de los que viven despreocupadamente y buscando placer en Sion, que no se preocupan por la ruina del pueblo de Dios, que sin embargo está a la vista de todos! No se dan cuenta de la ruina de Israel, porque están demasiado ocupados asegurándose una buena vida, alimentos exquisitos y bebidas refinadas. Sorprende ver cómo, después de 28 siglos, estas advertencias conservan toda su actualidad. De hecho, también hoy día la «cultura del bienestar [...] nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace insensibles al grito de los otros, [...] lleva a la indiferencia hacia los otros, o mejor, lleva a la globalización de la indiferencia» (*Homilía en Lampedusa*, 8 julio 2013).

Al final, también nosotros corremos el riesgo de convertirnos en ese hombre rico del que nos habla el Evangelio, que no se preocupa por el pobre Lázaro «cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico» (*Lc* 16,20-21). Demasiado ocupado en comprarse vestidos elegantes y organizar banquetes espléndidos, el rico de la parábola no advierte el sufrimiento de Lázaro. Y también nosotros, demasiado concentrados en preservar nuestro bienestar, corremos el riesgo de no ver al hermano y a la hermana en dificultad.

Pero como cristianos no podemos permanecer indiferentes ante el drama de las viejas y nuevas pobrezas, de las soledades más oscuras, del desprecio y de la discriminación de quienes no pertenecen a "nuestro" grupo. No podemos permanecer insensibles, con el corazón anestesiado, ante la miseria de tantas personas inocentes. No podemos sino llorar. No podemos dejar de reaccionar. Pidámosle al Señor la gracia de llorar, la gracia de aquel llanto que convierte el corazón ante esos pecados.

Si queremos ser hombres y mujeres de Dios, como le pide san Pablo a Timoteo, debemos guardar «el mandamiento sin mancha ni reproche hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo» (*1 Tm* 6,14); y el mandamiento es amar a Dios y amar

al prójimo. No podemos separarlos. Y amar al prójimo como a uno mismo significa también comprometerse seriamente en la construcción de un mundo más justo, donde todos puedan acceder a los bienes de la tierra, donde todos tengan la posibilidad de realizarse como personas y como familias, donde los derechos fundamentales y la dignidad estén garantizados para todos.

Amar al prójimo significa sentir compasión por el sufrimiento de los hermanos y las hermanas, acercarse, tocar sus llagas, compartir sus historias, para manifestarles concretamente la ternura que Dios les tiene. Significa hacerse prójimo de todos los viandantes apaleados y abandonados en los caminos del mundo, para aliviar sus heridas y llevarlos al lugar de acogida más cercano, donde se les pueda atender en sus necesidades.

Este santo mandamiento, Dios se lo dio a su pueblo, y lo selló con la sangre de su Hijo Jesús, para que sea fuente de bendición para toda la humanidad. Porque todos juntos podemos comprometernos en la edificación de la familia humana según el plan original, revelado en Jesucristo: todos hermanos, hijos del único Padre.

Hoy tenemos también necesidad de una madre, y encomendamos hoy al amor maternal de María, Nuestra Señora del Camino, Nuestra Señora de los muchos caminos dolorosos, encomendamos a ella a los migrantes y refugiados, junto con los habitantes de las periferias del mundo y a quienes se hacen sus compañeros de viaje.

Discursos

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
A MOZAMBIQUE, MADAGASCAR Y MAURICIO
(4-10 DE SEPTIEMBRE DE 2019)

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS, SACERDOTES, RELIGIOSOS/AS, CONSAGRADOS Y SEMINARISTAS, CATEQUISTAS Y ANIMADORES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral de la Inmaculada Concepción de Maputo
Jueves, 5 de septiembre de 2019

Queridos hermanos Cardenales,
hermanos obispos,
Queridos sacerdotes, religiosas, religiosos y seminaristas,
Queridos catequistas y animadores de comunidades cristianas,
Queridos hermanos y hermanas, ¡buenas tardes!

Agradezco el saludo de bienvenida de Mons. Hilário en nombre de todos vosotros. Con afecto y gran reconocimiento, os saludo a todos. Sé que habéis hecho un gran esfuerzo para estar aquí. Juntos, queremos renovar la respuesta al llamado que una vez hizo arder nuestros corazones y que la Santa Madre Iglesia nos ayudó a discernir y confirmar con la misión. Gracias por vuestros testimonios, que hablan de las horas difíciles y los desafíos serios que vivís, reconociendo límites y debilidades; pero también admirándoos de la misericordia de Dios. Me alegró escuchar de la boca de una catequista decir: "Somos una Iglesia insertada en un pueblo heroico". ¡Gracias! Un pueblo que sabe de sufrimientos pero mantiene viva la esperanza. Con ese sano orgullo por vuestro pueblo, que invita a renovar la fe y la esperanza, queremos renovar nuestro "sí" hoy. ¡Qué feliz es la Santa Madre Iglesia al escucharos manifestar el amor del Señor y la misión que os ha dado! ¡Qué contenta está de ver vuestro deseo de *volver siempre al «amor primero»* (*Ap* 2,4)! Pido al Espíritu Santo que os dé siempre la lucidez de llamar a la realidad con su nombre, la valentía de pedir perdón y la capacidad de aprender a escuchar lo que Él quiere decirnos.

Queridos hermanos y hermanas, nos guste o no, estamos llamados a enfrentar la realidad tal como es. Los tiempos cambian y debemos reconocer que a menudo no sabemos cómo insertarnos en los nuevos tiempos, en los nuevos escenarios; podemos soñar con las "cebollas de Egipto" (cf. *Nm* 11,5), olvidando que la Tierra Prometida está adelante y no atrás, y en ese lamento por los tiempos pasados, nos vamos petrificando, nos vamos "momificando". No es algo bueno. Un obispo, un sacerdote, una religiosa, un catequista momificado. No, no está bien. En lugar de profesar

una Buena Nueva, lo que anunciamos es algo gris que no atrae ni enciende el corazón de nadie. Esta es la tentación.

Nos encontramos en esta catedral, dedicada a la Inmaculada Concepción de la Virgen María, para compartir como familia lo que nos pasa. Como familia que nació en ese "sí" que María le dijo al ángel. Ella, ni por un momento miró hacia atrás. Es el evangelista Lucas quien nos narra estos acontecimientos del inicio del misterio de la Encarnación. Quizás en su modo de hacerlo encontremos respuestas a las preguntas que habéis hecho hoy —obispos, sacerdotes, religiosas, catequistas... ¡Los seminaristas no han hecho! [ríen]— y descubramos también el estímulo necesario para responder con la misma generosidad y premura de María.

San Lucas va presentando en paralelo los acontecimientos vinculados a san Juan Bautista y a Jesucristo; quiere que en el contraste descubramos aquello que se va apagando del modo de ser de Dios y de nuestro relacionarnos con Él en el Antiguo Testamento, y el nuevo modo que nos trae el Hijo de Dios hecho hombre. Un modo, en el Antiguo Testamento, que se extingue, y otro nuevo que Jesús trae.

Es evidente que en ambas anunciaciones —la de Juan Bautista y la de Jesús— hay un ángel. Pero, en una, la aparición se da en Judea, en la ciudad más importante: Jerusalén; y no en cualquier lugar, sino en el templo y, dentro de él, en el Santo de los Santos; el ángel se dirige a un varón, y sacerdote. Por el contrario, el anuncio de la Encarnación es en Galilea, la más alejada y conflictiva de las regiones, en una pequeña aldea, Nazaret, en una casa y no en una sinagoga o lugar religioso, y se hace a una laica, una mujer —no a un sacerdote, no a un hombre—. El contraste es grande. ¿Qué ha cambiado? Todo. Todo ha cambiado. Y, en ese cambio, está nuestra identidad más profunda.

Vosotros preguntabais qué hacer con la crisis de identidad sacerdotal, cómo luchar contra ella. A propósito, lo que voy a decir relativo a los sacerdotes es algo que todos —obispos, catequistas, consagrados, seminaristas— estamos llamados a cultivar y desarrollar. Hablaré para todos.

Frente a la crisis de identidad sacerdotal, quizás tenemos que salir de los lugares importantes, solemnes; tenemos que volver a los lugares donde fuimos llamados, donde era evidente que la iniciativa y el poder eran de Dios. Ninguno de nosotros ha sido llamado para un puesto importante, ninguno. A veces sin querer, sin culpa moral, nos habituamos a identificar nuestro quehacer cotidiano como sacerdotes, religiosos, consagrados, laicos, catequistas, con ciertos ritos, con reuniones y coloquios donde el lugar que ocupamos en la reunión, en la mesa o en el aula es de jerarquía; nos parecemos más a Zacarías que a María. «Creo que no exageramos si decimos que el sacerdote es una persona muy pequeña: la inconmensurable grandeza del don que nos es dado para el ministerio nos relega entre los más pequeños de los hombres. El sacerdote es el más pobre de los hombres —sí, el sacerdote es el

más pobre de los hombres— si Jesús no lo enriquece con su pobreza, el más inútil siervo si Jesús no lo llama amigo, el más necio de los hombres si Jesús no lo instruye pacientemente como a Pedro, el más indefenso de los cristianos si el Buen Pastor no lo fortalece en medio del rebaño. La debilidad del sacerdote, del consagrado, del catequista. Nadie más pequeño que un sacerdote dejado a sus propias fuerzas; por eso nuestra oración protectora contra toda insidia del Maligno es la oración de nuestra Madre: soy sacerdote porque Él miró con bondad mi pequeñez (cf. *Lc* 1,48)» (*Homilía en la Misa Crismal*, 17 de abril de 2014). Hermanos y hermanas: Volver a Nazaret, volver a Galilea puede ser el camino para afrontar la crisis de identidad. Jesús nos llama, después de su resurrección a volver a Galilea para encontrarlo. Volver a Nazaret, a la primera llamada, volver a Galilea, para resolver la crisis de identidad, para renovarnos como pastores-discípulos-misioneros. Vosotros mismos expresabais cierta exageración en la preocupación por generar recursos para el bienestar personal, por "caminos tortuosos" que muchas veces terminan privilegiando actividades con una retribución garantizada y generan resistencias a entregar la vida en el pastoreo cotidiano. La imagen de esta sencilla doncella en su casa, en contraste con toda la estructura del templo y de Jerusalén, puede ser el espejo donde miremos nuestras complicaciones, nuestros afanes, que oscurecen y dilatan la generosidad de nuestro "sí".

Las dudas y la necesidad de explicaciones de Zacarías desentonan con el "sí" de María que sólo requiere saber cómo se va a dar todo lo que le suceda. Zacarías no puede superar el afán de controlarlo todo, no puede salir de la lógica de ser y sentirse el responsable y autor de lo que suceda. María no duda, no se mira a sí misma: se entrega, confía. Es agotador vivir el vínculo con Dios como Zacarías, como un doctor de la ley: siempre cumpliendo, siempre creyendo que la paga es proporcional al esfuerzo que haga, que es mérito mío si Dios me bendice, que la Iglesia tiene el deber de reconocer mis virtudes y esfuerzos. Es extenuante. Es extenuante vivir la relación con Dios como lo hace Zacarías. No podemos correr tras aquello que redunde en beneficios personales; nuestros cansancios deben estar más *vinculados a nuestra capacidad de compasión*. ¿Tengo capacidad de compasión? Son tareas en las que nuestro corazón es "movido" y conmovido. Hermanos y hermanas: La Iglesia pide capacidad de compasión. Capacidad de compasión. «Nos alegramos con los novios que se casan —la vida pastoral—, reímos con el bebé que traen a bautizar; acompañamos a los jóvenes que se preparan para el matrimonio y a las familias; nos apenamos con el que recibe la unción en la cama del hospital, lloramos con los que entierran a un ser querido» (*Homilía Misa en la Misa Crismal*, 2 abril 2015). Entregamos minutos y días en pos de esa madre con SIDA, ese pequeño que quedó huérfano, esa abuela a cargo de tantos nietos o ese joven que ha venido a la ciudad y está desesperado porque no encuentra trabajo. «Tantas emociones... Si tenemos el corazón abierto, esta emoción y tanto afecto fatigan el corazón del Pastor. Para nosotros, sacerdotes, las historias de nuestra gente no son un noticiero:

nosotros conocemos a nuestro pueblo, podemos adivinar lo que les está pasando en su corazón; y el nuestro, al compadecernos (al padecer con ellos), se nos va deshilachando, se nos parte en mil pedacitos, se conmueve y hasta parece comido por la gente: "Tomad, comed". Esa es la palabra que musita constantemente el sacerdote de Jesús cuando va atendiendo a su pueblo fiel: "Tomad y comed, tomad y bebed...". Y así nuestra vida sacerdotal se va entregando en el servicio, en la cercanía al pueblo fiel de Dios... que siempre, siempre cansa» (*ibíd.*). Hermanos y hermanas: La cercanía cansa, cansa siempre. La cercanía al Santo Pueblo de Dios. La cercanía cansa. Es hermoso encontrar un sacerdote, una hermana, un catequista..., agotados por la cercanía. Renovar el llamado muchas veces pasa por revisar si nuestros cansancios y afanes tienen que ver con cierta "mundanidad espiritual", «por la fascinación de mil propuestas de consumo que no nos podemos quitar de encima para caminar, libres, por los senderos que nos llevan al amor de nuestros hermanos, a los rebaños del Señor, a las ovejitas que esperan la voz de sus pastores» (*Homilía en la Misa Crismal*, 24 marzo 2016). Renovar la llamada, nuestra llamada, pasa por elegir, decir sí y cansarnos por aquello que es fecundo a los ojos de Dios, que hace presente, encarna, a su Hijo Jesús. *Quiera Dios que en este sano cansancio encontremos la fuente de nuestra identidad y felicidad*. La cercanía cansa, y este cansancio es santidad.

Que nuestros jóvenes descubran eso en nosotros, que nos dejamos "tomar y comer", y que sea eso lo que los lleva a preguntarse por el seguimiento de Jesús, que deslumbrados por la alegría de una entrega cotidiana no impuesta sino madurada y elegida en el silencio y la oración, ellos quieran dar su "sí". Tú, que te lo preguntas o ya estás en camino de una consagración definitiva, has descubierto «que la ansiedad y la velocidad de tantos estímulos que nos bombardean hacen que no quede lugar para ese silencio interior donde se percibe la mirada de Jesús y se escucha su llamado. Mientras tanto, te llegarán muchas propuestas maquilladas, que parecen bellas e intensas, aunque con el tiempo solamente te dejarán vacío, cansado y solo. No dejes que eso te ocurra, porque el torbellino de este mundo te lleva a una carrera sin sentido, sin orientación, sin objetivos claros, y así se malograrán muchos de tus esfuerzos. Más bien busca esos espacios de calma y de silencio que te permitan reflexionar, orar, mirar mejor el mundo que te rodea, y entonces sí, con Jesús, podrás reconocer cuál es tu vocación en esta tierra» (Exhort. ap. *Christus vivit*, 277).

Este juego de contrastes que plantea el evangelista Lucas —la encarnación en Nazaret y la anunciación a Zacarías en el Templo—, culmina en el encuentro de las dos mujeres: Isabel y María. La Virgen visita a su prima mayor y todo es fiesta, baile y alabanza. Hay una parte de Israel que ha entendido el cambio profundo, vertiginoso del proyecto de Dios: por eso acepta ser visitada, por eso el niño salta en el vientre. En una sociedad patriarcal, por un instante, el mundo de los hombres se retira, enmudece como Zacarías. Hoy también nos ha hablado una catequista, una religiosa, una mujer mozambiqueña que nos ha recordado que nada les hará per-

der su entusiasmo por evangelizar, por cumplir con su compromiso bautismal. Vuestra vocación es evangelizar; la vocación de la Iglesia es evangelizar; la identidad de la Iglesia es evangelizar. No hacer proselitismo. El proselitismo no es evangelización. El proselitismo no es cristiano. Nuestra vocación es evangelizar. La identidad de la Iglesia es evangelizar. Y en esta hermana nuestra están todos los que salen al encuentro de sus hermanos: los que visitan como María, los que al dejarse visitar aceptan gustosos que el otro los transforme al regalarle su cultura, sus modos de vivir la fe y de expresarla.

La inquietud que expresas nos devela que la inculturación siempre será un desafío, como este "viaje" entre estas dos mujeres que quedarán mutuamente transformadas por el encuentro y el servicio. «Las Iglesias particulares deben fomentar activamente formas, al menos incipientes, de inculturación. Lo que debe procurarse, en definitiva, es que la predicación del Evangelio, expresada con categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura. Aunque estos procesos son siempre lentos, a veces el miedo nos paraliza demasiado» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 129). El miedo paraliza.

La "distancia" entre Nazaret y Jerusalén se acorta, se hace inexistente por ese "sí" de María. Porque las distancias, los regionalismos y particularismos, el estar constantemente construyendo muros atentan contra la dinámica de la encarnación, que ha derribado el muro que nos separaba (cf. *Ef* 2,14). Vosotros que habéis sido testigos —al menos los mayores— de divisiones y rencores que terminaron en guerras, tenéis que estar siempre dispuestos a "visitaros", a acortar las distancias. La Iglesia de Mozambique está invitada a ser la Iglesia de la Visitación. No puede ser parte del problema de las competencias, menosprecios y divisiones de unos con otros, sino puerta de solución, espacio donde sea posible el respeto, el intercambio y el diálogo. La pregunta formulada sobre qué hacer ante un matrimonio interreligioso nos desafía en esta tendencia asentada que tenemos a la fragmentación, a separar en vez de unir. Como también lo es el vínculo entre nacionalidades, entre razas, entre los del norte y los del sur, entre comunidades, sacerdotes y obispos. Es el desafío porque, hasta desarrollar «una cultura del encuentro en una pluriforme armonía», se requiere «un proceso constante en el cual cada nueva generación se ve involucrada. Es un trabajo lento, es un trabajo arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo». Es el requisito necesario para la «construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad», para «el desarrollo de la convivencia social y la construcción de un pueblo donde las diferencias se armonicen en un proyecto común» (*ibíd.*, 220-221). Así como María fue a la casa de Isabel, como Iglesia tenemos que aprender el camino frente a nuevas problemáticas, buscando no quedar paralizados por una lógica que enfrenta, divide, condena. Poneos en camino y buscad una respuesta a estos desafíos pidiendo la asistencia segura del Espíritu Santo. Él es el Maestro para mostrar los nuevos caminos a transitar.

Reavivemos entonces nuestro llamado vocacional, hagámoslo bajo este magnífico templo dedicado a María, y que nuestro "sí" comprometido proclame las grandezas del Señor, alegre el espíritu de nuestro pueblo en Dios, nuestro Salvador (cf. *Lc* 1,46-47). Y llene de esperanza, paz y reconciliación a vuestro país, a nuestro querido Mozambique.

Os pido que, por favor, recéis y hagáis rezar por mí.

Que el Señor os bendiga y la Virgen Santa os cuide.

Gracias.

Cartas Apostólicas

CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS SACERDOTES EN EL 160° ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL CURA DE ARS

A mis hermanos presbíteros.

Queridos hermanos:

Recordamos los 160 años de la muerte del santo Cura de Ars a quien Pío XI presentó como patrono para todos los párrocos del mundo[1]. En su fiesta quiero escribirles esta carta, no sólo a los párrocos sino también a todos Ustedes hermanos presbíteros que sin hacer ruido "lo dejan todo" para estar empeñados en el día a día de vuestras comunidades. A Ustedes que, como el Cura de Ars, trabajan en la "trinchera", llevan sobre sus espaldas el peso del día y del calor (cf. *Mt* 20,12) y, expuestos a un sinfín de situaciones, "dan la cara" cotidianamente y sin darse tanta importancia, a fin de que el Pueblo de Dios esté cuidado y acompañado. Me dirijo a cada uno de Ustedes que, tantas veces, de manera desapercibida y sacrificada, en el cansancio o la fatiga, la enfermedad o la desolación, asumen la misión como servicio a Dios y a su gente e, incluso con todas las dificultades del camino, escriben las páginas más hermosas de la vida sacerdotal.

Hace un tiempo manifestaba a los obispos italianos la preocupación de que, en no pocas regiones, nuestros sacerdotes se sienten ridiculizados y "culpabilizados" por crímenes que no cometieron y les decía que ellos necesitan encontrar en su obispo la figura del hermano mayor y el padre que los aliente en estos tiempos difíciles, los estimule y sostenga en el camino[2].

Como hermano mayor y padre también quiero estar cerca, en primer lugar para *agradecerles* en nombre del santo Pueblo fiel de Dios todo lo que recibe de Ustedes y, a su vez, *animarlos* a renovar esas palabras que el Señor pronunció con tanta ternura el día de nuestra ordenación y constituyen la fuente de nuestra alegría: «Ya no los llamo siervos…, yo los llamo amigos» (*Jn* 15,15)[3].

DOLOR

«He visto la aflicción de mi pueblo» (*Ex* 3,7).

En estos últimos tiempos hemos podido oír con mayor claridad el grito, tantas veces silencioso y silenciado, de hermanos nuestros, víctimas de abuso de poder, conciencia y sexual por parte de ministros ordenados. Sin lugar a dudas es un tiempo de sufrimiento en la vida de las víctimas que padecieron las diferentes formas de abusos; también para sus familias y para todo el Pueblo de Dios.

Como Ustedes saben estamos firmemente comprometidos con la puesta en marcha de las reformas necesarias para impulsar, desde la raíz, una cultura basada en el cuidado pastoral de manera tal que la cultura del abuso no encuentre espacio para desarrollarse y, menos aún, perpetuarse. No es tarea fácil y de corto plazo, reclama el compromiso de todos. Si en el pasado la omisión pudo transformarse en una forma de respuesta, hoy queremos que la conversión, la transparencia, la sinceridad y solidaridad con las víctimas se convierta en nuestro modo de hacer la historia y nos ayude a estar más atentos ante todo sufrimiento humano[4].

Este dolor no es indiferente tampoco a los presbíteros. Así lo pude constatar en las diferentes visitas pastorales tanto en mi diócesis como en otras donde tuve la oportunidad de mantener encuentros y charlas personales con sacerdotes. Muchos de ellos me manifestaron su indignación por lo sucedido, y también cierta impotencia, ya que además del «desgaste por la entrega han vivido el daño que provoca la sospecha y el cuestionamiento, que en algunos o muchos pudo haber introducido la duda, el miedo y la desconfianza»[5]. Numerosas son las cartas de sacerdotes que comparten este sentir. Por otra parte, consuela encontrar pastores que, al constatar y conocer el dolor sufriente de las víctimas y del Pueblo de Dios, se movilizan, buscan palabras y caminos de esperanza.

Sin negar y repudiar el daño causado por algunos hermanos nuestros sería injusto no reconocer a tantos sacerdotes que, de manera constante y honesta, entregan todo lo que son y tienen por el bien de los demás (cf. *2 Co* 12,15) y llevan adelante

una paternidad espiritual capaz de llorar con los que lloran; son innumerables los sacerdotes que hacen de su vida una obra de misericordia en regiones o situaciones tantas veces inhóspitas, alejadas o abandonadas incluso a riesgo de la propia vida. Reconozco y agradezco vuestro valiente y constante ejemplo que, en momentos de turbulencia, vergüenza y dolor, nos manifiesta que Ustedes siguen jugándose con alegría por el Evangelio[6].

Estoy convencido de que, en la medida en que seamos fieles a la voluntad de Dios, los tiempos de purificación eclesial que vivimos nos harán más alegres y sencillos y serán, en un futuro no lejano, muy fecundos. «¡No nos desanimemos! El señor está purificando a su Esposa y nos está convirtiendo a todos a Sí. Nos permite experimentar la prueba para que entendamos que sin Él somos polvo. Nos está salvando de la hipocresía y de la espiritualidad de las apariencias. Está soplando su Espíritu para devolver la belleza a su Esposa sorprendida en flagrante adulterio. Nos hará bien leer hoy el capítulo 16 de Ezequiel. Esa es la historia de la Iglesia. Esa es mi historia, puede decir alguno de nosotros. Y, al final, a través de tu vergüenza, seguirás siendo un pastor. Nuestro humilde arrepentimiento, que permanece en silencio, en lágrimas ante la monstruosidad del pecado y la insondable grandeza del perdón de Dios, es el comienzo renovado de nuestra santidad»[7].

GRATITUD

«Doy gracias sin cesar por Ustedes» (*Ef* 1,16).

La vocación, más que una elección nuestra, es respuesta a un llamado gratuito del Señor. Es bueno volver una y otra vez sobre esos pasajes evangélicos donde vemos a Jesús rezar, elegir y llamar «para que estén con Él y para enviarlos a predicar» (*Mc* 3,14).

Quisiera recordar aquí a un gran maestro de vida sacerdotal de mi país natal, el padre Lucio Gera quien, hablando a un grupo de sacerdotes en tiempos de muchas pruebas en América Latina, les decía: “Siempre, pero sobre todo en las pruebas, debemos volver a esos momentos luminosos en que experimentamos el llamado del Señor a consagrar toda nuestra vida a su servicio”. Es lo que me gusta llamar “la memoria deuteronómica de la vocación” que nos permite volver «a ese punto incandescente en el que la gracia de Dios me tocó al comienzo del camino y con esa chispa volver a encender el fuego para el hoy, para cada día y llevar calor y luz a mis hermanos y hermanas. Con esta chispa se enciende una alegría humilde, una alegría que no ofende el dolor y la desesperación, una alegría buena y serena»[8].

Un día pronunciamos un “sí” que nació y creció en el seno de una comunidad cristiana de la mano de esos santos «de la puerta de al lado»[9] que nos mostraron

con fe sencilla que valía la pena entregar todo por el Señor y su Reino. Un "sí" cuyo alcance ha tenido y tendrá una trascendencia impensada, que muchas veces no llegaremos a imaginar todo el bien que fue y es capaz de generar. ¡Qué lindo cuando un cura anciano se ve rodeado y visitado por esos pequeños —ya adultos— que bautizó en sus inicios y, con gratitud, le vienen a presentar la familia! Allí descubrimos que fuimos ungidos para ungir y la unción de Dios nunca defrauda y me hace decir con el Apóstol: «Doy gracias sin cesar por Ustedes» (*Ef* 1,16) y por todo el bien que han hecho.

En momentos de tribulación, fragilidad, así como en los de debilidad y manifestación de nuestros límites, cuando la peor de todas las tentaciones es quedarse rumiando la desolación[10] fragmentando la mirada, el juicio y el corazón, en esos momentos es importante —hasta me animaría a decir crucial— no sólo no perder la memoria agradecida del paso del Señor por nuestra vida, la memoria de su mirada misericordiosa que nos invitó a jugárnosla por Él y por su Pueblo, sino también animarse a ponerla en práctica y con el salmista poder armar nuestro propio canto de alabanza porque «eterna es su misericordia» (*Sal* 135).

El agradecimiento siempre es un "arma poderosa". Sólo si somos capaces de contemplar y agradecer concretamente todos los gestos de amor, generosidad, solidaridad y confianza, así como de perdón, paciencia, aguante y compasión con los que fuimos tratados, dejaremos al Espíritu regalarnos ese aire fresco capaz de renovar (y no emparchar) nuestra vida y misión. Dejemos que, al igual que Pedro en la mañana de la "pesca milagrosa", el constatar tanto bien recibido nos haga despertar la capacidad de asombro y gratitud que nos lleve a decir: «Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador» (*Lc* 5,8) y, escuchemos una vez más de boca del Señor su llamado: «No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres» (*Lc* 5,10); porque «eterna es su misericordia».

Hermanos, gracias por vuestra fidelidad a los compromisos contraídos. Es todo un signo que, en una sociedad y una cultura que convirtió "lo gaseoso" en valor, existan personas que apuesten y busquen asumir compromisos que exigen toda la vida. Sustancialmente estamos diciendo que seguimos creyendo en Dios que jamás ha quebrantado su alianza, inclusive cuando nosotros la hemos quebrantado incontablemente. Esto nos invita a celebrar la fidelidad de Dios que no deja de confiar, creer y apostar a pesar de nuestros límites y pecados, y nos invita a hacer lo mismo. Conscientes de llevar un tesoro en vasijas de barro (cf. *2 Co* 4,7), sabemos que el Señor triunfa en la debilidad (cf. *2 Co* 12,9), no deja de sostenernos y llamarnos, dándonos el ciento por uno (cf. *Mc* 10,29-30) porque «eterna es su misericordia».

Gracias por la alegría con la que han sabido entregar sus vidas, mostrando un corazón que con los años luchó y lucha para no volverse estrecho y amargo y ser,

por el contrario, cotidianamente ensanchado por el amor a Dios y a su pueblo; un corazón que, como al buen vino, el tiempo no lo ha agriado, sino que le dio una calidad cada vez más exquisita; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por buscar fortalecer los vínculos de fraternidad y amistad en el presbiterio y con vuestro obispo, sosteniéndose mutuamente, cuidando al que está enfermo, buscando al que se aísla, animando y aprendiendo la sabiduría del anciano, compartiendo los bienes, sabiendo reír y llorar juntos, ¡cuán necesarios son estos espacios! E inclusive siendo constantes y perseverantes cuando tuvieron que asumir alguna misión áspera o impulsar a algún hermano a asumir sus responsabilidades; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por el testimonio de perseverancia y "aguante" (*hypomoné*) en la entrega pastoral que tantas veces, movidos por la *parresía* del pastor[11], nos lleva a luchar con el Señor en la oración, como Moisés en aquella valiente y hasta riesgosa intercesión por el pueblo (cf. *Nm* 14,13-19; *Ex* 32,30-32; *Dt* 9,18-21); porque «eterna es su misericordia».

Gracias por celebrar diariamente la Eucaristía y apacentar con misericordia en el sacramento de la reconciliación, sin rigorismos ni laxismos, haciéndose cargo de las personas y acompañándolas en el camino de conversión hacia la vida nueva que el Señor nos regala a todos. Sabemos que por los escalones de la misericordia podemos llegar hasta lo más bajo de nuestra condición humana —fragilidad y pecados incluidos— y, en el mismo instante, experimentar lo más alto de la perfección divina: «Sean misericordiosos como el Padre es misericordioso»[12]. Y así ser «capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse»[13]; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por ungir y anunciar a todos, con ardor, "a tiempo y a destiempo" el Evangelio de Jesucristo (cf. *2 Tm* 4,2), sondeando el corazón de la propia comunidad «para buscar dónde está vivo y ardiente el deseo de Dios y también dónde ese diálogo, que era amoroso, fue sofocado o no pudo dar fruto»[14]; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por las veces en que, dejándose conmover en las entrañas, han acogido a los caídos, curado sus heridas, dando calor a sus corazones, mostrando ternura y compasión como el samaritano de la parábola (cf. *Lc* 10,25-37). Nada urge tanto como esto: proximidad, cercanía, hacernos cercanos a la carne del hermano sufriente. ¡Cuánto bien hace el ejemplo de un sacerdote que se acerca y no le huye a las heridas de sus hermanos![15]. Reflejo del corazón del pastor que aprendió el gusto espiritual de sentirse uno con su pueblo[16]; que no se olvida que salió de él y que sólo en su servicio encontrará y podrá desplegar su más pura y plena identi-

dad, que le hace desarrollar un estilo de vida austera y sencilla, sin aceptar privilegios que no tienen sabor a Evangelio; porque «eterna es su misericordia».

Gracias demos, también por la santidad del Pueblo fiel de Dios que somos invitados a apacentar y, a través del cual, el Señor también nos apacienta y cuida con el regalo de poder contemplar a ese pueblo en esos «padres que cuidan con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante»[17]. Agradezcamos por cada uno de ellos y dejémonos socorrer y estimular por su testimonio; porque «eterna es su misericordia».

ÁNIMO

«Mi deseo es que se sientan animados» (*Col* 2,2).

Mi segundo gran deseo, haciéndome eco de las palabras de san Pablo, es acompañarlos a renovar nuestro ánimo sacerdotal, fruto ante todo de la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas. Frente a experiencias dolorosas todos tenemos necesidad de consuelo y de ánimo. La misión a la que fuimos llamados no entraña ser inmunes al sufrimiento, al dolor e inclusive a la incomprensión[18]; al contrario, nos pide mirarlos de frente y asumirlos para dejar que el Señor los transforme y nos configure más a Él. «En el fondo, la falta de un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites es lo que impide a la gracia actuar mejor en nosotros, ya que no le deja espacio para provocar ese bien posible que se integra en un camino sincero y real de crecimiento»[19].

Un buen “test” para conocer como está nuestro corazón de pastor es preguntarnos cómo enfrentamos el dolor. Muchas veces se puede actuar como el levita o el sacerdote de la parábola que dan un rodeo e ignoran al hombre caído (cf. *Lc* 10,31-32). Otros se acercan mal, lo intelectualizan refugiándose en lugares comunes: “la vida es así”, “no se puede hacer nada”, dando lugar al fatalismo y la desazón; o se acercan con una mirada de preferencias selectivas que lo único que genera es aislamiento y exclusión. «Como el profeta Jonás siempre llevamos latente la tentación de huir a un lugar seguro que puede tener muchos nombres: individualismo, espiritualismo, encerramiento en pequeños mundos…»[20], los cuales lejos de hacer que nuestras entrañas se conmuevan terminan apartándonos de las heridas propias, de las de los demás y, por tanto, de las llagas de Jesús[21].

En esta misma línea quisiera señalar otra actitud sutil y peligrosa que, como le gustaba decir a Bernanos, es «el más preciado de los elixires del demonio»[22] y la más nociva para quienes queremos servir al Señor porque siembra desaliento, orfandad y conduce a la desesperación[23]. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o con nosotros mismos, podemos vivir la tentación de apegarnos a una *tris-*

teza dulzona, que los padres de Oriente llamaban acedia. El card. Tomáš Špidlík decía: «Si nos asalta la tristeza por cómo es la vida, por la compañía de los otros, porque estamos solos… entonces es porque tenemos una falta de fe en la Providencia de Dios y en su obra. La tristeza […] paraliza el ánimo de continuar con el trabajo, con la oración, nos hace antipáticos para los que viven junto a nosotros. Los monjes, que dedican una larga descripción a este vicio, lo llaman el peor enemigo de la vida espiritual»[24].

Conocemos esa tristeza que lleva al acostumbramiento y conduce paulatinamente a la naturalización del mal y a la injusticia con el tenue susurrar del "siempre se hizo así". Tristeza que vuelve estéril todo intento de transformación y conversión propagando resentimiento y animosidad. «Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo Resucitado» y para la que fuimos llamados[25]. Hermanos, cuando esa *tristeza dulzona* amenace con adueñarse de nuestra vida o de nuestra comunidad, sin asustarnos ni preocuparnos, pero con determinación, pidamos y hagamos pedir al Espíritu que «venga a despertarnos, a pegarnos un sacudón en nuestra modorra, a liberarnos de la inercia. Desafiemos las costumbres, abramos bien los ojos, los oídos y sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la Palabra viva y eficaz del Resucitado»[26].

Permítanme repetirlo, todos necesitamos del consuelo y la fortaleza de Dios y de los hermanos en los tiempos difíciles. A todos nos sirven aquellas sentidas palabras de san Pablo a sus comunidades: «Les pido, por tanto, que no se desanimen a causa de las tribulaciones» (*Ef* 3,13); «Mi deseo es que se sientan animados» (*Col* 2,2), y así poder llevar adelante la misión que cada mañana el Señor nos regala: transmitir «una buena noticia, una alegría para todo el pueblo» (*Lc* 2,10). Pero, eso sí, no ya como teoría o conocimiento intelectual o moral de lo que debería ser, sino como hombres que en medio del dolor fueron transformados y transfigurados por el Señor, y como Job llegan a exclamar: «Yo te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos» (42,5). Sin esta experiencia fundante, todos nuestros esfuerzos nos llevarán por el camino de la frustración y el desencanto.

A lo largo de nuestra vida, hemos podido contemplar como «con Jesucristo siempre nace y renace la alegría»[27]. Si bien existen distintas etapas en esta vivencia, sabemos que más allá de nuestras fragilidades y pecados Dios siempre «nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría»[28]. Esa alegría no nace de nuestros esfuerzos voluntaristas o intelectualistas sino de la confianza de saber que siguen actuantes las palabras de Jesús a Pedro: en el momento que seas zarandeado, no te olvides que «yo mismo he rogado por ti, para que no te falte la fe»

(*Lc* 22,32). El Señor es el primero en rezar y en luchar por vos y por mí. Y nos invita a entrar de lleno en su oración. Inclusive pueden llegar momentos en los que tengamos que sumergirnos en «la oración de Getsemaní, la más humana y la más dramática de las plegarias de Jesús […]. Hay súplica, tristeza, angustia, casi una desorientación (*Mc* 14,33s.)»[29].

Sabemos que no es fácil permanecer delante del Señor dejando que su mirada recorra nuestra vida, sane nuestro corazón herido y lave nuestros pies impregnados de la mundanidad que se adhirió en el camino e impide caminar. En la oración experimentamos nuestra bendita precariedad que nos recuerda que somos discípulos necesitados del auxilio del Señor y nos libera de esa tendencia «prometeica de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas»[30].

Hermanos, Jesús más que nadie, conoce nuestros esfuerzos y logros, así como también los fracasos y desaciertos. Él es el primero en decirnos: «Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre Ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrar alivio» (*Mt* 11,28-29).

En una oración así sabemos que nunca estamos solos. La oración del pastor es una oración habitada tanto por el Espíritu «que clama a Dios llamándolo ¡Abba!, es decir, ¡Padre!» (*Ga* 4,6) como por el pueblo que le fue confiado. Nuestra misión e identidad se entienden desde esta doble vinculación.

La oración del pastor se nutre y encarna en el corazón del Pueblo de Dios. Lleva las marcas de las heridas y alegrías de su gente a la que presenta desde el silencio al Señor para que las unja con el don del Espíritu Santo. Es la esperanza del pastor que confía y lucha para que el Señor cure nuestra fragilidad, la personal y la de nuestros pueblos. Pero no perdamos de vista que precisamente en la oración del Pueblo de Dios es donde se encarna y encuentra lugar el corazón del pastor. Esto nos libra a todos de buscar o querer respuestas fáciles, rápidas y prefabricadas, permitiéndole al Señor que sea Él (y no nuestras recetas y prioridades) quien muestre un camino de esperanza. No perdamos de vista que, en los momentos más difíciles de la comunidad primitiva, tal como leemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles, la oración se constituyó en la verdadera protagonista.

Hermanos, reconozcamos nuestra fragilidad, sí; pero dejemos que Jesús la transforme y nos lance una y otra vez a la misión. No nos perdamos la alegría de sentirnos “ovejas”, de saber que él es nuestro Señor y Pastor.

Para mantener animado el corazón es necesario no descuidar estas dos vinculaciones constitutivas de nuestra identidad: la primera, con Jesús. Cada vez que nos desvinculamos de Jesús o descuidamos la relación con Él, poco a poco nuestra en-

trega se va secando y nuestras lámparas se quedan sin el aceite capaz de iluminar la vida (cf. *Mt* 25,1-13): «Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco Ustedes, si no permanecen en mí. Permanezcan en mi amor (…) porque separados de mí, nada pueden hacer» (*Jn* 15,4-5). En este sentido, quisiera animarlos a no descuidar el acompañamiento espiritual, teniendo a algún hermano con quien charlar, confrontar, discutir y discernir en plena confianza y transparencia el propio camino; un hermano sapiente con quien hacer la experiencia de saberse discípulos. Búsquenlo, encuéntrenlo y disfruten de la alegría de dejarse cuidar, acompañar y aconsejar. Es una ayuda insustituible para poder vivir el ministerio haciendo la voluntad del Padre (cf. *Hb* 10,9) y dejar al corazón latir con «los mismos sentimientos de Cristo» (*Flp* 2,5). Qué bien nos hacen las palabras del Eclesiastés: «Valen más dos juntos que uno solo… si caen, uno levanta a su compañero, pero ¡pobre del que está solo y se cae, sin tener nadie que lo levante!» (4,9-10).

La otra vinculación constitutiva: acrecienten y alimenten el vínculo con vuestro pueblo. No se aíslen de su gente y de los presbiterios o comunidades. Menos aún se enclaustren en grupos cerrados y elitistas. Esto, en el fondo, asfixia y envenena el alma. Un ministro animado es un ministro siempre en salida; y "estar en salida" nos lleva a caminar «a veces delante, a veces en medio y a veces detrás: delante, para guiar a la comunidad; en medio, para mejor comprenderla, alentarla y sostenerla; detrás, para mantenerla unida y que nadie se quede demasiado atrás… y también por otra razón: porque el pueblo tiene "olfato". Tiene olfato en encontrar nuevas sendas para el camino, tiene el "*sensus fidei*" [cf. *LG* 12]. ¿Hay algo más bello?»[31]. Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. ¡Qué bien nos hace mirarlo cercano a todos! La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo evangelizador que marcó toda su existencia.

Hermanos, el dolor de tantas víctimas, el dolor del Pueblo de Dios, así como el nuestro propio no puede ser en vano. Es Jesús mismo quien carga todo este peso en su cruz y nos invita a renovar nuestra misión para estar cerca de los que sufren, para estar, sin vergüenzas, cerca de las miserias humanas y, por qué no, vivirlas como propias para hacerlas eucaristía[32]. Nuestro tiempo, marcado por viejas y nuevas heridas necesita que seamos artesanos de relación y de comunión, abiertos, confiados y expectantes de la novedad que el Reino de Dios quiere suscitar hoy. Un Reino de pecadores perdonados invitados a testimoniar la siempre viva y actuante compasión del Señor; «porque eterna es su misericordia».

ALABANZA

«Proclama mi alma la grandeza del Señor» (*Lc* 1,46).

Es imposible hablar de gratitud y ánimo sin contemplar a María. Ella, mujer de corazón traspasado (cf. *Lc* 2,35), nos enseña la alabanza capaz de abrir la mirada al futuro y devolver la esperanza al presente. Toda su vida quedó condensada en su canto de alabanza (cf. *Lc* 1,46-55) que también somos invitados a entonar como promesa de plenitud.

Cada vez que voy a un Santuario Mariano, me gusta "ganar tiempo" mirando y dejándome mirar por la Madre, pidiendo la confianza del niño, del pobre y del sencillo que sabe que ahí esta su Madre y es capaz de mendigar un lugar en su regazo. Y en ese estar mirándola, escuchar una vez más como el indio Juan Diego: «¿Qué hay hijo mío el más pequeño?, ¿qué entristece tu corazón? ¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre?»[33].

Mirar a María es volver «a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes»[34].

Si alguna vez, la mirada comienza a endurecerse, o sentimos que la fuerza seductora de la apatía o la desolación quiere arraigar y apoderarse del corazón; si el gusto por sentirnos parte viva e integrante del Pueblo de Dios comienza a incomodar y nos percibimos empujados hacia una actitud elitista… no tengamos miedo de contemplar a María y entonar su canto de alabanza.

Si alguna vez nos sentimos tentados de aislarnos y encerrarnos en nosotros mismos y en nuestros proyectos protegiéndonos de los caminos siempre polvorientos de la historia, o si el lamento, la queja, la crítica o la ironía se adueñan de nuestro accionar sin ganas de luchar, de esperar y de amar… miremos a María para que limpie nuestra mirada de toda "pelusa" que puede estar impidiéndonos ser atentos y despiertos para contemplar y celebrar a Cristo que Vive en medio de su Pueblo. Y si vemos que no logramos caminar derecho, que nos cuesta mantener los propósitos de conversión, digámosle como le suplicaba, casi con complicidad, ese gran párroco, poeta también, de mi anterior diócesis: «Esta tarde, Señora / la promesa es sincera; / por las dudas no olvides / dejar la llave afuera»[35]. «Ella es la amiga siempre atenta para que no falte vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolor de parto hasta que brote la justicia… como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del Amor de Dios»[36].

Hermanos, una vez más, «doy gracias sin cesar por Ustedes» (*Ef* 1,16) por vuestra entrega y misión con la confianza que «Dios quita las piedras más duras, contra las que se estrellan las esperanzas y las expectativas: la muerte, el pecado, el miedo, la mundanidad. La historia humana no termina ante una piedra sepulcral, por-

que hoy descubre la "piedra viva" (cf. *1 P* 2,4): Jesús resucitado. Nosotros, como Iglesia, estamos fundados en Él, e incluso cuando nos desanimamos, cuando sentimos la tentación de juzgarlo todo en base a nuestros fracasos, Él viene para hacerlo todo nuevo»[37].

Dejemos que sea la gratitud lo que despierte la alabanza y nos anime una vez más en la misión de ungir a nuestros hermanos en la esperanza. A ser hombres que testimonien con su vida la compasión y misericordia que sólo Jesús nos puede regalar.

Que el Señor Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Y, por favor, les pido que no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

Francisco

Roma, junto a San Juan de Letrán, 4 de agosto de 2019.
Memoria litúrgica del santo Cura de Ars.

---

[1] Carta ap. *Anno Iubilari: AAS* 21 (1929), 313.
[2] Conferencia Episcopal Italiana (20 mayo 2019). La paternidad espiritual que impulsa al Obispo a no dejar huérfanos a sus presbíteros, y se puede "palpar" no sólo en la capacidad que estos tengan de tener abiertas sus puertas para todos sus curas sino en ir a buscarlos para cuidar y acompañar.
[3] Cf. S. Juan XXIII, Carta enc. *Sacerdotii nostri primordia*, en el I centenario del tránsito del santo Cura de Ars (1 agosto 1959).
[4] Cf. *Carta al Pueblo de Dios* (20 agosto 2018).
[5] *Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas*, Santiago de Chile (16 enero 2018).
[6] Cf. *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile* (31 mayo 2018).
[7] *Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma* (7 marzo 2019).
[8] *Homilía en la Vigilia Pascual* (19 abril 2014).
[9] *Gaudete et Exsultate*, 7.
[10] Cf. J. M. Bergoglio, *Las cartas de la tribulación*, Herder 2019, p. 21.
[11] Cf. *Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma* (6 marzo 2014).
[12] *Retiro con ocasión del Jubileo de los Sacerdotes, Primera Meditación* (2 junio 2016).

[13] A. Spadaro, *Intervista a Papa Francesco*, “La Civiltà Cattolica” 3918 (19 settembre 2013), 462.
[14] *Evangelii Gaudium*, 137.
[15] Cf. *Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma* (6 marzo 2014).
[16] Cf. *Evangelii Gaudium*, 268.
[17] *Gaudete et Exsultate*, 7.
[18] Cf. *Misericordia et Misera*, 13.
[19] *Gaudete et Exsultate*, 50.
[20] *Gaudete et Exsultate*, 134.
[21] Cf. J. M. Bergoglio, *Reflexiones en esperanza*, LEV 2013, p. 14.
[22] *Journal d’un curé de campagne*, 135. Cf. *Evangelii Gaudium*, 83.
[23] Cf. Barsanufio, *Cartas*; en V. Cutro – M. T. Szwemin, *Bisogno di paternità*, Varsavia 2018, p. 124.
[24] Cf. *El arte de purificar el corazón*, Monte Carmelo 2003, p. 60.
[25] *Evangelii Gaudium*, 2.
[26] *Gaudete et Exsultate*, 137.
[27] *Evangelii Gaudium*, 1.
[28] *Ibíd.*, 3.
[29] J. M. Bergoglio, *Reflexiones en esperanza*, LEV 2013, p. 26.
[30] *Evangelii Gaudium*, 94.
[31] *Encuentro con el clero, personas de vida consagrada y miembros de consejos pastorales*, Asís (4 octubre 2013).
[32] Cf. *Evangelii Gaudium*, 268-270.
[33] Cf. *Nican Mopohua*, 107, 118, 119.
[34] *Evangelii Gaudium*, 288.
[35] Cf. A. L. Calori, *Aula Fúlgida*, Buenos Aires 1946.
[36] *Evangelii Gaudium*, 286.
[37] *Homilía en la Vigilia Pascual* (19 abril 2019).

CARTA APOSTÓLICA
EN FORMA DE MOTU PROPRIO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
APERUIT ILLIS
CON LA QUE SE INSTITUYE EL DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS

1. «Les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras» (*Lc* 24,45). Es uno de los últimos gestos realizados por el Señor resucitado, antes de su Ascensión. Se les aparece a los discípulos mientras están reunidos, parte el pan con ellos y abre sus mentes para comprender la Sagrada Escritura. A aquellos hombres asustados y decepcionados les revela el sentido del misterio pascual: que según el plan eterno del Padre, Jesús tenía que sufrir y resucitar de entre los muertos para conceder la conversión y el perdón de los pecados (cf. *Lc* 24,26.46-47); y promete el Espíritu Santo que les dará la fuerza para ser testigos de este misterio de salvación (cf. *Lc* 24,49).

La relación entre el Resucitado, la comunidad de creyentes y la Sagrada Escritura es intensamente vital para nuestra identidad. Si el Señor no nos introduce es imposible comprender en profundidad la Sagrada Escritura, pero lo contrario también es cierto: sin la Sagrada Escritura, los acontecimientos de la misión de Jesús y de su Iglesia en el mundo permanecen indescifrables. San Jerónimo escribió con verdad: «La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo» (*In Is.*, Prólogo: *PL* 24,17).

2. Tras la conclusión del *Jubileo extraordinario de la misericordia*, pedí que se pensara en «un domingo completamente dedicado a la Palabra de Dios, para comprender la riqueza inagotable que proviene de ese diálogo constante de Dios con su pueblo» (Carta ap. *Misericordia et misera*, 7). Dedicar concretamente un domingo del Año litúrgico a la Palabra de Dios nos permite, sobre todo, hacer que la Iglesia reviva el gesto del Resucitado que abre también para nosotros el tesoro de su Palabra para que podamos anunciar por todo el mundo esta riqueza inagotable. En este sentido, me vienen a la memoria las enseñanzas de san Efrén: «¿Quién es capaz, Señor, de penetrar con su mente una sola de tus frases? Como el sediento que bebe de la fuente, mucho más es lo que dejamos que lo que tomamos. Porque la palabra del Señor presenta muy diversos aspectos, según la diversa capacidad de los que la estudian. El Señor pintó con multiplicidad de colores su palabra, para que todo el que la estudie pueda ver en ella lo que más le plazca. Escondió en su palabra variedad de tesoros, para que cada uno de nosotros pudiera enriquecerse en cualquiera de los puntos en que concentrar su reflexión» (*Comentarios sobre el Diatésaron*, 1,18).

Por tanto, con esta Carta tengo la intención de responder a las numerosas peticiones que me han llegado del pueblo de Dios, para que en toda la Iglesia se

pueda celebrar con un mismo propósito el *Domingo de la Palabra de Dios*. Ahora se ha convertido en una práctica común vivir momentos en los que la comunidad cristiana se centra en el gran valor que la Palabra de Dios ocupa en su existencia cotidiana. En las diferentes Iglesias locales hay una gran cantidad de iniciativas que hacen cada vez más accesible la Sagrada Escritura a los creyentes, para que se sientan agradecidos por un don tan grande, con el compromiso de vivirlo cada día y la responsabilidad de testimoniarlo con coherencia.

El Concilio Ecuménico Vaticano II dio un gran impulso al redescubrimiento de la Palabra de Dios con la Constitución dogmática *Dei Verbum*. En aquellas páginas, que siempre merecen ser meditadas y vividas, emerge claramente la naturaleza de la Sagrada Escritura, su transmisión de generación en generación (cap. II), su inspiración divina (cap. III) que abarca el Antiguo y el Nuevo Testamento (capítulos IV y V) y su importancia para la vida de la Iglesia (cap. VI). Para aumentar esa enseñanza, Benedicto XVI convocó en el año 2008 una Asamblea del Sínodo de los Obispos sobre el tema "La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia", publicando a continuación la Exhortación apostólica *Verbum Domini*, que constituye una enseñanza fundamental para nuestras comunidades.[1] En este Documento en particular se profundiza el carácter performativo de la Palabra de Dios, especialmente cuando su carácter específicamente sacramental emerge en la acción litúrgica.[2]

Por tanto, es bueno que nunca falte en la vida de nuestro pueblo esta relación decisiva con la Palabra viva que el Señor nunca se cansa de dirigir a su Esposa, para que pueda crecer en el amor y en el testimonio de fe.

3. Así pues, establezco que el III Domingo del Tiempo Ordinario esté dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios. Este *Domingo de la Palabra de Dios* se colocará en un momento oportuno de ese periodo del año, en el que estamos invitados a fortalecer los lazos con los judíos y a rezar por la unidad de los cristianos. No se trata de una mera coincidencia temporal: celebrar el *Domingo de la Palabra de Dios* expresa un valor ecuménico, porque la Sagrada Escritura indica a los que se ponen en actitud de escucha el camino a seguir para llegar a una auténtica y sólida unidad.

Las comunidades encontrarán el modo de vivir este *Domingo* como un día solemne. En cualquier caso, será importante que en la celebración eucarística se entronice el texto sagrado, a fin de hacer evidente a la asamblea el valor normativo que tiene la Palabra de Dios. En este domingo, de manera especial, será útil destacar su proclamación y adaptar la homilía para poner de relieve el servicio que se hace a la Palabra del Señor. En este domingo, los obispos podrán celebrar el rito del Lectorado o confiar un ministerio similar para recordar la importancia de la proclamación de la Palabra de Dios en la liturgia. En efecto, es fundamental que no falte ningún esfuerzo para que algunos fieles se preparen con una formación adecuada a

ser verdaderos anunciadores de la Palabra, como sucede de manera ya habitual para los acólitos o los ministros extraordinarios de la Comunión. Asimismo, los párrocos podrán encontrar el modo de entregar la Biblia, o uno de sus libros, a toda la asamblea, para resaltar la importancia de seguir en la vida diaria la lectura, la profundización y la oración con la Sagrada Escritura, con una particular consideración a la *lectio divina*.

4. El regreso del pueblo de Israel a su patria, después del exilio en Babilonia, estuvo marcado de manera significativa por la lectura del libro de la Ley. La Biblia nos ofrece una descripción conmovedora de ese momento en el libro de Nehemías. El pueblo estaba reunido en Jerusalén en la plaza de la Puerta del Agua, escuchando la Ley. Aquel pueblo había sido dispersado con la deportación, pero ahora se encuentra reunido alrededor de la Sagrada Escritura como si fuera «un solo hombre» (*Ne* 8,1). Cuando se leía el libro sagrado, el pueblo «escuchaba con atención» (*Ne* 8,3), sabiendo que podían encontrar en aquellas palabras el significado de los acontecimientos vividos. La reacción al anuncio de aquellas palabras fue la emoción y las lágrimas: «[Los levitas] leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura. Entonces el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea: "Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios. No estéis tristes ni lloréis" (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley). [...] "¡No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fuerza!"» (*Ne* 8,8-10).

Estas palabras contienen una gran enseñanza. La Biblia no puede ser sólo patrimonio de algunos, y mucho menos una colección de libros para unos pocos privilegiados. Pertenece, en primer lugar, al pueblo convocado para escucharla y reconocerse en esa Palabra. A menudo se dan tendencias que intentan monopolizar el texto sagrado relegándolo a ciertos círculos o grupos escogidos. No puede ser así. La Biblia es el libro del pueblo del Señor que al escucharlo pasa de la dispersión y la división a la unidad. La Palabra de Dios une a los creyentes y los convierte en un solo pueblo.

5. En esta unidad, generada con la escucha, los Pastores son los primeros que tienen la gran responsabilidad de explicar y permitir que todos entiendan la Sagrada Escritura. Puesto que es el libro del pueblo, los que tienen la vocación de ser ministros de la Palabra deben sentir con fuerza la necesidad de hacerla accesible a su comunidad.

La homilía, en particular, tiene una función muy peculiar, porque posee «un carácter cuasi sacramental» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 142). Ayudar a profundizar en la Palabra de Dios, con un lenguaje sencillo y adecuado para el que escucha, le permite al sacerdote mostrar también la «belleza de las imágenes que el Señor utilizaba para estimular a la práctica del bien» (*ibíd*.). Esta es una oportunidad pastoral que hay que aprovechar.

De hecho, para muchos de nuestros fieles esta es la única oportunidad que tienen para captar la belleza de la Palabra de Dios y verla relacionada con su vida cotidiana. Por lo tanto, es necesario dedicar el tiempo apropiado para la preparación de la homilía. No se puede improvisar el comentario de las lecturas sagradas. A los predicadores se nos pide más bien el esfuerzo de no alargarnos desmedidamente con homilías pedantes o temas extraños. Cuando uno se detiene a meditar y rezar sobre el texto sagrado, entonces se puede hablar con el corazón para alcanzar los corazones de las personas que escuchan, expresando lo esencial con vistas a que se comprenda y dé fruto. Que nunca nos cansemos de dedicar tiempo y oración a la Sagrada Escritura, para que sea acogida «no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como Palabra de Dios» (*1 Ts* 2,13).

Es bueno que también los catequistas, por el ministerio que realizan de ayudar a crecer en la fe, sientan la urgencia de renovarse a través de la familiaridad y el estudio de la Sagrada Escritura, para favorecer un verdadero diálogo entre quienes los escuchan y la Palabra de Dios.

6. Antes de reunirse con los discípulos, que estaban encerrados en casa, y de abrirles el entendimiento para comprender las Escrituras (cf. *Lc* 24,44-45), el Resucitado se aparece a dos de ellos en el camino que lleva de Jerusalén a Emaús (cf. *Lc* 24,13-35). La narración del evangelista Lucas indica que es el mismo día de la Resurrección, es decir el domingo. Aquellos dos discípulos discuten sobre los últimos acontecimientos de la pasión y muerte de Jesús. Su camino está marcado por la tristeza y la desilusión a causa del trágico final de Jesús. Esperaban que Él fuera el Mesías libertador, y se encuentran ante el escándalo del Crucificado. Con discreción, el mismo Resucitado se acerca y camina con los discípulos, pero ellos no lo reconocen (cf. v. 16). A lo largo del camino, el Señor los interroga, dándose cuenta de que no han comprendido el sentido de su pasión y su muerte; los llama «necios y torpes» (v. 25) y «comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a Él en todas las Escrituras» (v. 27). Cristo es el primer exegeta. No sólo las Escrituras antiguas anticiparon lo que Él iba a realizar, sino que Él mismo quiso ser fiel a esa Palabra para evidenciar la única historia de salvación que alcanza su plenitud en Cristo.

7. La Biblia, por tanto, en cuanto Sagrada Escritura, habla de Cristo y lo anuncia como el que debe soportar los sufrimientos para entrar en la gloria (cf. v. 26). No sólo una parte, sino toda la Escritura habla de Él. Su muerte y resurrección son indescifrables sin ella. Por esto una de las confesiones de fe más antiguas pone de relieve que Cristo «murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas» (*1 Co* 15,3-5). Puesto que las Escrituras hablan de Cristo, nos ayudan a creer que su muerte y resurrección no pertenecen a la mitología, sino a la historia y se encuentran en el centro de la fe de sus discípulos.

Es profundo el vínculo entre la Sagrada Escritura y la fe de los creyentes. Porque la fe proviene de la escucha y la escucha está centrada en la palabra de Cristo (cf. *Rm* 10,17), la invitación que surge es la urgencia y la importancia que los creyentes tienen que dar a la escucha de la Palabra del Señor tanto en la acción litúrgica como en la oración y la reflexión personal.

8. El "viaje" del Resucitado con los discípulos de Emaús concluye con la cena. El misterioso Viandante acepta la insistente petición que le dirigen aquellos dos: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída» (*Lc* 24,29). Se sientan a la mesa, Jesús toma el pan, pronuncia la bendición, lo parte y se lo ofrece a ellos. En ese momento sus ojos se abren y lo reconocen (cf. v. 31).

Esta escena nos hace comprender el inseparable vínculo entre la Sagrada Escritura y la Eucaristía. El Concilio Vaticano II nos enseña: «la Iglesia ha venerado siempre la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues, sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo» (Const. dogm. *Dei Verbum*, 21).

El contacto frecuente con la Sagrada Escritura y la celebración de la Eucaristía hace posible el reconocimiento entre las personas que se pertenecen. Como cristianos somos un solo pueblo que camina en la historia, fortalecido por la presencia del Señor en medio de nosotros que nos habla y nos nutre. El día dedicado a la Biblia no ha de ser "una vez al año", sino una vez para todo el año, porque nos urge la necesidad de tener familiaridad e intimidad con la Sagrada Escritura y con el Resucitado, que no cesa de partir la Palabra y el Pan en la comunidad de los creyentes. Para esto necesitamos entablar un constante trato de familiaridad con la Sagrada Escritura, si no el corazón queda frío y los ojos permanecen cerrados, afectados como estamos por innumerables formas de ceguera.

La Sagrada Escritura y los Sacramentos no se pueden separar. Cuando los Sacramentos son introducidos e iluminados por la Palabra, se manifiestan más claramente como la meta de un camino en el que Cristo mismo abre la mente y el corazón al reconocimiento de su acción salvadora. Es necesario, en este contexto, no olvidar la enseñanza del libro del Apocalipsis, cuando dice que el Señor está a la puerta y llama. Si alguno escucha su voz y le abre, Él entra para cenar juntos (cf. 3,20). Jesucristo llama a nuestra puerta a través de la Sagrada Escritura; si escuchamos y abrimos la puerta de la mente y del corazón, entonces entra en nuestra vida y se queda con nosotros.

9. En la Segunda Carta a Timoteo, que constituye de algún modo su testamento espiritual, san Pablo recomienda a su fiel colaborador que lea constantemente la Sagrada Escritura. El Apóstol está convencido de que «toda Escritura es inspirada por Dios es también útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar»

(3,16). Esta recomendación de Pablo a Timoteo constituye una base sobre la que la Constitución conciliar *Dei Verbum* trata el gran tema de la inspiración de la Sagrada Escritura, un fundamento del que emergen en particular la *finalidad salvífica*, la *dimensión espiritual* y el *principio de la encarnación* de la Sagrada Escritura.

Al evocar sobre todo la recomendación de Pablo a Timoteo, la *Dei Verbum* subraya que «los libros de la Escritura enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad que Dios quiso consignar en las sagradas letras para nuestra salvación» (n. 11). Puesto que las mismas instruyen en vista a la salvación por la fe en Cristo (cf. *2 Tm* 3,15), las verdades contenidas en ellas sirven para nuestra salvación. La Biblia no es una colección de libros de historia, ni de crónicas, sino que está totalmente dirigida a la salvación integral de la persona. El innegable fundamento histórico de los libros contenidos en el texto sagrado no debe hacernos olvidar esta finalidad primordial: nuestra salvación. Todo está dirigido a esta finalidad inscrita en la naturaleza misma de la Biblia, que está compuesta como historia de salvación en la que Dios habla y actúa para ir al encuentro de todos los hombres y salvarlos del mal y de la muerte.

Para alcanzar esa finalidad salvífica, la Sagrada Escritura bajo la acción del Espíritu Santo transforma en Palabra de Dios la palabra de los hombres escrita de manera humana (cf. Const. dogm. *Dei Verbum*, 12). El papel del Espíritu Santo en la Sagrada Escritura es fundamental. Sin su acción, el riesgo de permanecer encerrados en el mero texto escrito estaría siempre presente, facilitando una interpretación fundamentalista, de la que es necesario alejarse para no traicionar el carácter inspirado, dinámico y espiritual que el texto sagrado posee. Como recuerda el Apóstol: «La letra mata, mientras que el Espíritu da vida» (*2 Co* 3,6). El Espíritu Santo, por tanto, transforma la Sagrada Escritura en Palabra viva de Dios, vivida y transmitida en la fe de su pueblo santo.

10. La acción del Espíritu Santo no se refiere sólo a la formación de la Sagrada Escritura, sino que actúa también en aquellos que se ponen a la escucha de la Palabra de Dios. Es importante la afirmación de los Padres conciliares, según la cual la Sagrada Escritura «se ha de leer e interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita» (Const. dogm. *Dei Verbum*, 12). Con Jesucristo la revelación de Dios alcanza su culminación y su plenitud; aun así, el Espíritu Santo continúa su acción. De hecho, sería reductivo limitar la acción del Espíritu Santo sólo a la naturaleza divinamente inspirada de la Sagrada Escritura y a sus distintos autores. Por tanto, es necesario tener fe en la acción del Espíritu Santo que sigue realizando una peculiar forma de inspiración cuando la Iglesia enseña la Sagrada Escritura, cuando el Magisterio la interpreta auténticamente (cf. *ibíd.*, 10) y cuando cada creyente hace de ella su propia norma espiritual. En este sentido podemos comprender las palabras de Jesús cuando, a los discípulos que le confirman haber entendido el significado de sus parábolas, les dice: «Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del

reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo» (*Mt* 13,52).

11. La *Dei Verbum* afirma, además, que «la Palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del eterno Padre, asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres» (n. 13). Es como decir que la Encarnación del Verbo de Dios da forma y sentido a la relación entre la Palabra de Dios y el lenguaje humano, con sus condiciones históricas y culturales. En este acontecimiento toma forma la Tradición, que también es Palabra de Dios (cf. *ibíd*., 9). A menudo se corre el riesgo de separar la Sagrada Escritura de la Tradición, sin comprender que juntas forman la única fuente de la Revelación. El carácter escrito de la primera no le quita nada a su ser plenamente palabra viva; así como la Tradición viva de la Iglesia, que la transmite constantemente de generación en generación a lo largo de los siglos, tiene el libro sagrado como «regla suprema de la fe» (*ibíd*., 21). Por otra parte, antes de convertirse en texto escrito, la Sagrada Escritura se transmitió oralmente y se mantuvo viva por la fe de un pueblo que la reconocía como su historia y su principio de identidad en medio de muchos otros pueblos. Por consiguiente, la fe bíblica se basa en la Palabra viva, no en un libro.

12. Cuando la Sagrada Escritura se lee con el mismo Espíritu que fue escrita, permanece siempre nueva. El Antiguo Testamento no es nunca viejo en cuanto que es parte del Nuevo, porque todo es transformado por el único Espíritu que lo inspira. Todo el texto sagrado tiene una función profética: no se refiere al futuro, sino al presente de aquellos que se nutren de esta Palabra. Jesús mismo lo afirma claramente al comienzo de su ministerio: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (*Lc* 4,21). Quien se alimenta de la Palabra de Dios todos los días se convierte, como Jesús, en contemporáneo de las personas que encuentra; no tiene tentación de caer en nostalgias estériles por el pasado, ni en utopías desencarnadas hacia el futuro.

La Sagrada Escritura realiza su acción profética sobre todo en quien la escucha. Causa dulzura y amargura. Vienen a la mente las palabras del profeta Ezequiel cuando, invitado por el Señor a comerse el libro, manifiesta: «Me supo en la boca dulce como la miel» (3,3). También el evangelista Juan en la isla de Patmos evoca la misma experiencia de Ezequiel de comer el libro, pero agrega algo más específico: «En mi boca sabía dulce como la miel, pero, cuando lo comí, mi vientre se llenó de amargor» (*Ap* 10,10).

La dulzura de la Palabra de Dios nos impulsa a compartirla con quienes encontramos en nuestra vida para manifestar la certeza de la esperanza que contiene (cf. *1 P* 3,15-16). Por su parte, la amargura se percibe frecuentemente cuando comprobamos cuán difícil es para nosotros vivirla de manera coherente, o cuando experimentamos su rechazo porque no se considera válida para dar sentido a la vida. Por

tanto, es necesario no acostumbrarse nunca a la Palabra de Dios, sino nutrirse de ella para descubrir y vivir en profundidad nuestra relación con Dios y con nuestros hermanos.

13. Otra interpelación que procede de la Sagrada Escritura se refiere a la caridad. La Palabra de Dios nos señala constantemente el amor misericordioso del Padre que pide a sus hijos que vivan en la caridad. La vida de Jesús es la expresión plena y perfecta de este amor divino que no se queda con nada para sí mismo, sino que se ofrece a todos incondicionalmente. En la parábola del pobre Lázaro encontramos una indicación valiosa. Cuando Lázaro y el rico mueren, este último, al ver al pobre en el seno de Abrahán, pide ser enviado a sus hermanos para aconsejarles que vivan el amor al prójimo, para evitar que ellos también sufran sus propios tormentos. La respuesta de Abrahán es aguda: «Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen» (*Lc* 16,29). Escuchar la Sagrada Escritura para practicar la misericordia: este es un gran desafío para nuestras vidas. La Palabra de Dios es capaz de abrir nuestros ojos para permitirnos salir del individualismo que conduce a la asfixia y la esterilidad, a la vez que nos manifiesta el camino del compartir y de la solidaridad.

14. Uno de los episodios más significativos de la relación entre Jesús y los discípulos es el relato de la Transfiguración. Jesús sube a la montaña para rezar con Pedro, Santiago y Juan. Los evangelistas recuerdan que, mientras el rostro y la ropa de Jesús resplandecían, dos hombres conversaban con Él: Moisés y Elías, que encarnan la Ley y los Profetas, es decir, la Sagrada Escritura. La reacción de Pedro ante esa visión está llena de un asombro gozoso: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías» (*Lc* 9,33). En aquel momento una nube los cubrió con su sombra y los discípulos se llenaron de temor.

La Transfiguración hace referencia a la fiesta de las Tiendas, cuando Esdras y Nehemías leían el texto sagrado al pueblo, después de su regreso del exilio. Al mismo tiempo, anticipa la gloria de Jesús en preparación para el escándalo de la pasión, gloria divina que es aludida por la nube que envuelve a los discípulos, símbolo de la presencia del Señor. Esta Transfiguración es similar a la de la Sagrada Escritura, que se trasciende a sí misma cuando alimenta la vida de los creyentes. Como recuerda la *Verbum Domini*: «Para restablecer la articulación entre los diferentes sentidos escriturísticos es decisivo comprender *el paso de la letra al espíritu*. No se trata de un paso automático y espontáneo; se necesita más bien trascender la letra» (n. 38).

15. En el camino de escucha de la Palabra de Dios, nos acompaña la Madre del Señor, reconocida como bienaventurada porque creyó en el cumplimiento de lo que el Señor le había dicho (cf. *Lc* 1,45). La bienaventuranza de María precede a todas las bienaventuranzas pronunciadas por Jesús para los pobres, los afligidos, los

mansos, los pacificadores y los perseguidos, porque es la condición necesaria para cualquier otra bienaventuranza. Ningún pobre es bienaventurado porque es pobre; lo será si, como María, cree en el cumplimiento de la Palabra de Dios. Lo recuerda un gran discípulo y maestro de la Sagrada Escritura, san Agustín: «Entre la multitud ciertas personas dijeron admiradas: "Feliz el vientre que te llevó"; y Él: "Más bien, felices quienes oyen y custodian la Palabra de Dios". Esto equivale a decir: también mi madre, a quien habéis calificado de feliz, es feliz precisamente porque custodia la Palabra de Dios; no porque en ella la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, sino porque custodia la Palabra misma de Dios mediante la que ha sido hecha y que en ella se hizo carne» (*Tratados sobre el evangelio de Juan*, 10,3).

Que el domingo dedicado a la Palabra haga crecer en el pueblo de Dios la familiaridad religiosa y asidua con la Sagrada Escritura, como el autor sagrado lo enseñaba ya en tiempos antiguos: esta Palabra «está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que la cumplas» (*Dt* 30,14).

Dado en Roma, en San Juan de Letrán, el 30 de septiembre de 2019.

Memoria litúrgica de San Jerónimo en el inicio del 1600 aniversario de la muerte.

FRANCISCO

---

[1] Cf. *AAS* 102 (2010), 692-787.

[2] «La sacramentalidad de la Palabra se puede entender en analogía con la presencia real de Cristo bajo las especies del pan y del vino consagrados. Al acercarnos al altar y participar en el banquete eucarístico, realmente comulgamos el cuerpo y la sangre de Cristo. La proclamación de la Palabra de Dios en la celebración comporta reconocer que es Cristo mismo quien está presente y se dirige a nosotros para ser recibido» (Exhort. ap. *Verbum Domini*, 56).